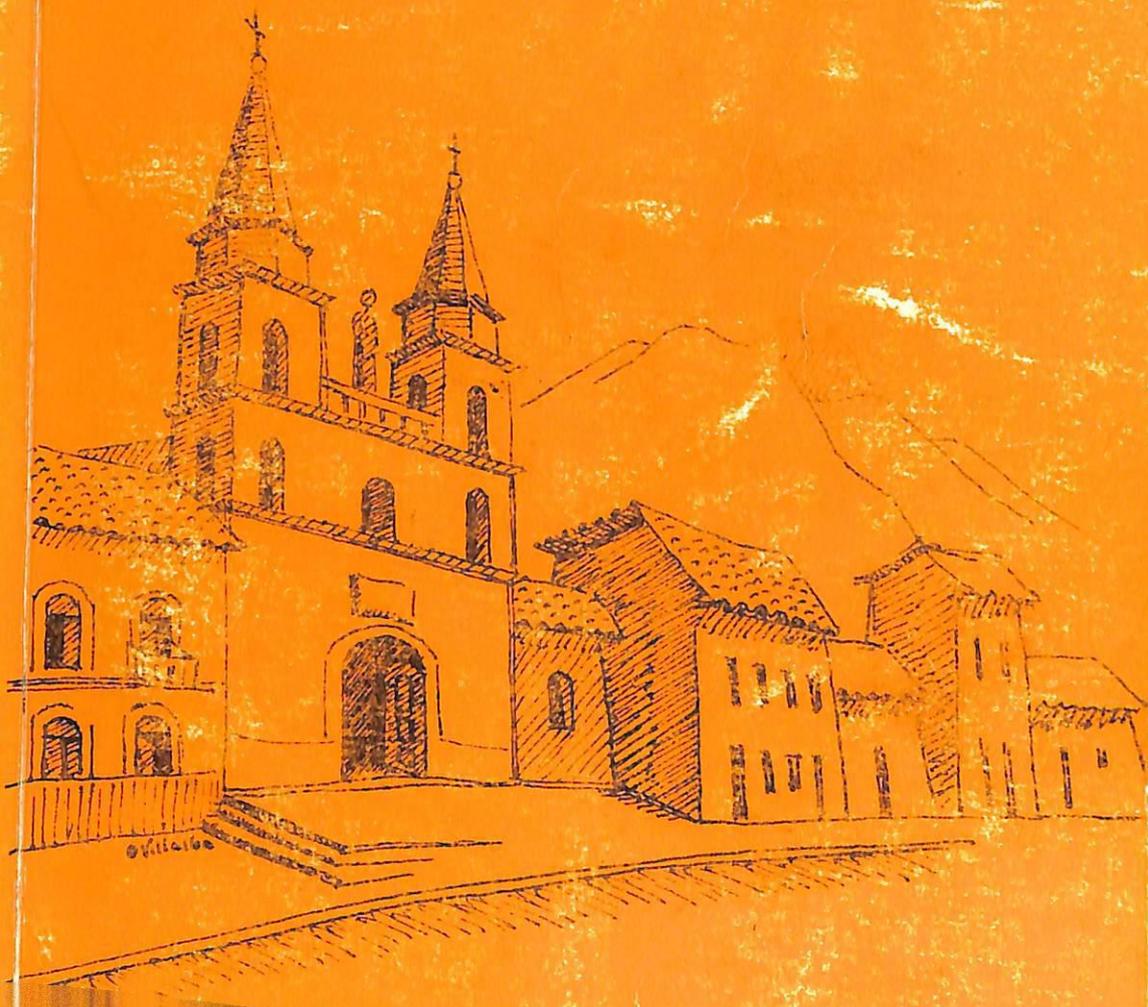


MONOGRAFIA DE SAN ANTONIO DE IBARRA

Prof. BOLIVAR A. VITERI
Prof. OSWALDO E. VILLALBA
Edo. CESAR MONTESDECCA M.



BOLIVAR A. VITERI G.
OSWALDO E. VILLALBA
CESAR MONTESDEOCA M.

**MONOGRAFIA
DE SAN ANTONIO DE IBARRA**



EDICIONES IADAP
INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES
DEL CONVENIO ANDRES BELLO

Director Ejecutivo: Lcdo. Eugenio Cabrera Merchán
Editora: Jenny Londoño
Levantamiento de textos: Nelly Jiménez V.
Diagramación: Wilfrido Acosta P.
Impresión: Washington Padilla

MONOGRAFIA
DE SAN ANTONIO DE IBARRA

Los autores del libro agradecen al Consejo Provincial de Imbabura y al artista sanantonense: Sr. Gilberto Almeida E., por el auspicio económico entregado para esta publicación.

Igualmente, al Instituto Andino de Artes Populares -IADAP- del Convenio "Andrés Bello", por la corrección, levantamiento, diagramación de los textos e impresión del libro.

DEDICATORIA

En respuesta a la solicitud que nos hiciera el Comité Pro-Cantonización de San Antonio de Ibarra, hemos de agradecer por tan honroso encargo y dar a la publicidad el presente trabajo que trasunta el esfuerzo y dedicación exigidos al plasmar tan patriótico propósito.

Esta obra monográfica, una especie de simbiosis temática que favorece la exaltación de valores históricos, culturales, sociales, artísticos, políticos y humanos de un pueblo aferrado al progreso de su tierra y a la grandeza de su espíritu, la dedicamos con mucho afecto, respeto y admiración a todos quienes con fe inquebrantable, amplia visión del porvenir e inmenso amor a los lares de su luz primera, ignorados, víctimas del olvido o del odio, reconocidos y laureados aquí, en su tránsito aún no concluido, hombres del pasado que construyeron, del presente que edifican y del futuro que contribuirán con una melga en la tierra jocunda, una guiya para el confín del camino a la chacra o al puquial -para el aposento o el cercado-, una idea o ilustración cual luz en el ascenso, un grito de protesta o de esperanza en el lid de la justicia, un poema, un arpegio o una gama que fulgura en el instante de asir a la belleza, un puño, un brazo o un pecho como égida de la libertad, la razón y la concordia; para ellos que desde y hasta siempre bregaron en la infancia, la juventud, la vejez y aun con la muerte a fin de conservar el azul de su cielo, el verdor de sus campiñas, el oro de sus mieses, la blancura de su espíritu, el violeta de su mística, el rojo escarlata de su intensa pasión por los valores intrínsecos y eternos, la quietud de su nostalgia por calles, montículos y quebradas, el viento melodioso que inspira música, melopeya y llegada hacia Dios, la sonoridad de su palabra nacida de la claridad del pensamiento, la policromía y el volumen de su plástica en el volcán de la creatividad artística, la temática y pureza de su productividad artesanal y la belleza etérea y terrenal de sus múltiples rincones y parajes de serranía imbabureña; para ellos que algo hicieron o harán mañana, en fin, nuestro homenaje y nuestra siembra.

tizo, sugerente y apasionado de sus autores, en cuyas entrañas arde el barro de siempre, purificándose en el clímax de la concepción artística.

Hablemos brevemente de su organización y seguimiento:

El "Habitat", cuya terminología inglesa nos evoca la región como entorno geográfico con sus rasgos ecológicos y astronómicos.

La Prehistoria, migraciones, toponimia y antroponimia.

La Historia con su punto de partida en la conquista española, tema controvertido por la influencia de ideologías dispares, cuyo extremismo desfigura el mestizaje como una respuesta real e inequívoca a su gran fuerza de origen, así en el heroísmo de Calicuchima como en el idealismo de Orellana, cuya nueva semilla está regada por la América del Sur y el Caribe, resaltando la fundación de San ANTONIO DE CARANGUE.

Arte y Artesanía, bajo el análisis socio-geográfico, cuya unidad no permite la divagación interpretativa del fenómeno humano, respondiendo a su estructura telúrica. Los maestros de la plástica y los artistas populares. Significado del Instituto Técnico Superior de Artes Plásticas". "DANIEL REYES". La novedosa temática social de la "Artesanía Artística".

Economía y Desarrollo, Organización y Administración bajo el enfoque analítico de la estructura Socio-Político-Administrativa y sus normales desmembraciones territoriales.

Civismo, Democracia y Libertad, trilogía de la dignidad humana, cuya conceptualización no encuentra asidero en la incomprendida estructura republicana, perpetrándose en su nombre los más graves desacatos. Es un deber recordar a las presentes generaciones las epopeyas de la libertad, la defensa del sistema democrático y las "jornadas del recuerdo", escritas por nuestras gentes al estímulo de ideales superiores.

Costumbres, Tradiciones y Leyendas; el alma del pueblo sin idioma diferencial; lo nuestro de ayer, hoy y siempre; el esquema cultural en su máxima expresión.

La gran familia bajo una misma genealogía de ideales y recuerdos. Las leyendas tenebrosas confabuladas por la obscuridad física, y la conclusión mezclada en la religiosidad de antaño. Ese algo indefinible, cuyo recuerdo reconforta la dicha de conocernos a fondo, en controversia al anarquismo civilizante y extraño, proclive al anonimato y a la degeneración espiritual de los pueblos. Remembranzas con sucesos y lugares, a manera de epílogo, como el eco distante que, a fuerza de repetición nos recuerda el origen del grito.

Así el brevísimo introductorio, nos deja en el fondo del alma varias interrogantes cuyas respuestas irán sucediéndose a lo largo de la lectura a este interesante trabajo, valioso desde todo punto de vista, sacrificado por la propia naturaleza investigativa. Esta monografía es el fruto del esfuerzo intelectual de reconocidas personalidades vinculadas directamente con el terruño sanantonense como:

BOLIVAR ALONSO VITERI GARRIDO

Maestro de vocación, cuya trayectoria vinculada al mundo pitagórico de los números y la filosofía educativa, le consagran como la voz autorizada del país en el concierto americano. Las Universidades de Buenos Aires, París, Puerto Rico, Nuevo Méjico, California y Venezuela, dan testimonio de su actuación brillante. A este preclaro conciudadano le debemos el enfoque analítico de casi la totalidad del trabajo monográfico.

OSWALDO VILLALBA

Rector-Profesor del INSTITUTO TECNICO SUPERIOR DE ARTES PLASTICAS "DANIEL REYES", reconocida personalidad artística dueña de una ejemplar modestia y sana proyección a la tarea educativa. A él le correspondió la temática de "Arte y Artesanías".

CESAR MONTESDEOCA MONTALVO

Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas con un aval altamente positivo de experiencia e investigación constantes, en el sector público y privado, mereciendo destacar su inclusión en la cátedra universitaria donde la voz de sus pupilos cuantifica la serena actitud de un educador. A él le debemos su singular análisis del capítulo VI.

Para todos ellos nuestra admiración por darnos una lección de gratitud frente a la madre tierra que les viera nacer, en contraste a la insana actitud de muchos, cuyo origen recóndito lo esconden forjando apellidos, dignidades y lugares para esconder su minúscula personalidad frustrada. Los hombres hablan por su tierra

y las comunidades pequeñas se enorgullecen cuando las virtudes cardinales brillan cual estrellas en el catastrófico panorama universal.

Leyendo y releendo este trabajo compartido me ratifico en el gran privilegio de ser imbabureño, cuyas raíces son comunes de Mojanda Cajas a la cuenca sonora del río Chota y del caldeado valle envuelto en danzarines sones de bomba y tambor, al frío inhóspito de nieves eternas, cuyos páramos de flauta y rondador, hablan del indio rebelde que aún sueña en el incario.

La apacible comarca blanquesina, recostada en las faldas del "Taita Imbabura", cuyas torres, casitas, parques y rastrojos encarnan la serena actitud de la belleza increada, habla por sus hijos la nobilísima lección del tiempo, recorriendo los hitos plasmados en historia. El bullicioso taller de gubias y formones arrancándole en quejidos la representación objetiva de los sueños, mientras el nogal descansa en su vena gris-almendrada al cuentario de los años.

Florentina ciudad, cuna de artistas, nos sumamos pletóricos de gozo al rescate histórico-social de vuestro ancestro.

Gracias, al honor inmenso de permitirme prologar este trabajo compartido con sus limitadas opiniones, cuyos vacíos se llenarán con el imperecedero testimonio de amor y respeto a la azulidad perpetua de Imbabura, arcilla que habla por sus gentes.

Dr. Luis Andrade Galindo
MIEMBRO CORRESPONDIENTE Y EX-PRESIDENTE DE LA
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA "BENJAMIN CARRION",
NUCLEO DE IMBABURA

Ibarra 27 de diciembre de 1988

1. INTRODUCCION

En la Historia es quizá donde quien la escribe, comenta, interpreta, critica o analiza tiene y debe mostrar honestidad y ética a toda prueba, además, una ortodoxia científica para una comunicación veraz y objetiva y, consecuentemente, sea marginada la manipulación en la apreciación histórica, por dañina y falaz.

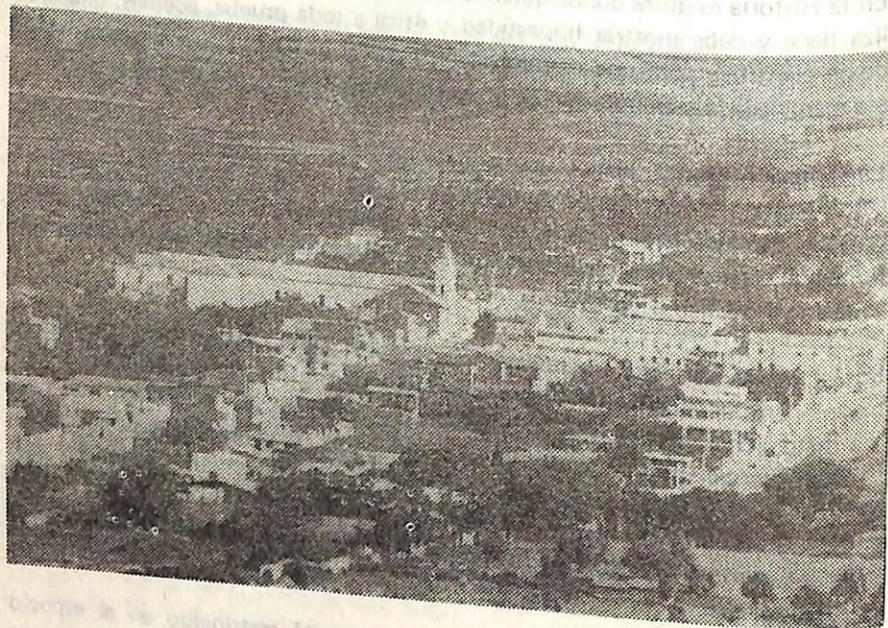
La captación precisa, justa y acertada de las variables que intervienen en el proceso histórico (antecedentes y proyecciones en el tiempo y el espacio, valores y esencia, cambios evolutivos e involutivos resultantes, actores y hechos, interpretación, crítica, veracidad, trascendencia, selección, etc.) infiere un tratamiento serio y holístico de la Historia.

Pocas de las variables enunciadas son susceptibles de evaluación objetiva, la mayor parte de ellas entrañan medición subjetiva (mensura riesgosa que involucra distorsiones, falencias, manipulaciones y falsiloquios). El universo de tales variables no constituye únicamente el hecho histórico en sí, cuanto sus orígenes, estructura, producto final y ámbito de repercusión temporal y espacial. Así, entonces, este universo dinámico y elástico se restringe o amplía de local a mundial, entre efímero y perenne, desde trivial hasta trascendente, conyuntural o estructural, etc.

El marco referencial de este relato histórico está restringido en el espacio geográfico, puesto que se localiza en una unidad simple de división territorial y política. En cuanto al tiempo, desde posiciones intermedias hasta perdurables, algunos hechos tienen duración y sustentación de varios siglos. En lo que dice

relación con los valores, varios son los acontecimientos de carácter histórico que, inclusive, han promovido cambios estructurales, y otros, respuestas a circunstancias coyunturales. Unos eventos han trascendido las fronteras comarqueñas y aun las nacionales y los demás, en cambio, han circunvalado superficies vecinales.

Pese a que en la actualidad se han acrecentado los recursos técnicos y científicos de la investigación histórica y las fuentes de información son más amplias, asequibles, variadas y numerosas, premisas que permitirían concluir sobre la oportunidad de la presente época para escribir la monografía de un pueblo de ancestros aborígenes, sin embargo, muchas de las tradiciones de rica y diferenciada información han muerto y hasta leyendas, creencias y costumbres han sucumbido al paso de los siglos, sumergiéndose en el olvido. Ante esta y otras limitaciones, nos esforzaremos por configurar un holomorfismo coherente entre la realidad y el relato histórico.



Vista Panorámica de San Antonio de Ibarra

2. EL HABITAT

2.1 Entorno Geográfico

Bajo el techo azul de cielo imbayá y sobre una alfombra de rayas y colores que el sol, el viento, las mieses y la lluvia engalanan con matices de ópalo, siena, esmeralda, carmín, topacio y ágata, tapiz de un suelo que se descuelga cual sabana de los gélidos páramos del "Viejo Imbabura", se asienta hermosa y floreciente la parroquia de San Antonio.

Por las faldas de aquel coloso, ubicadas entre norte y nororiente, descienden quebradas profundas que hieren las entrañas de la tierra y quebradillas que apenas rasguñan estratos superiores de la corteza terrestre, denunciando todas ellas antiguos sismos y erupciones pétreas, de lodo y agua, desatadas por la furia del sagra-do monte de los imbas, colmando lechos de grietas no desalojadas aún por el hombre en varios siglos de existencia.

La superficie de la parroquia configura un polígono irregular, cuyos lados unos son accidentes geográficos naturales y otros, imaginarios, creados por geógrafos, tal como sucede en los linderos norte y oeste, principalmente. Los vértices más salientes y distantes en la línea sur-norte de este polígono son la cima del cerro Imbabura (4.630 m de altura sobre el nivel del mar) y el formado por la línea imaginaria que interseca al río Chorlaví (límite con Imbayá e Ibarra), al sur y al norte, respectivamente, cuya distancia aproximada (referida a la catenaria) es de 8 km. En la línea levante-poniente, los vértices más distantes son la intersección de las quebradas Santo Domingo y Huashahuicu (lindero con Caranqui) y el encuentro de la línea imaginaria respectiva con el camino del Alaba (frontera con

Natabuela y Chaltura), al este y oeste, en su orden, con una distancia aproximada (referida a la catenaria) de 6 km.

La región interna del polígono constituye un terreno inclinado con fuerte gradiente en el cerro, seguido de un descenso sostenido, regular, casi uniforme, apenas interrumpido por escasas y pequeñas declinaciones acentuadas que rompen la monotonía de la uniformidad. Hacia el oeste, iniciando en el sur de la cabecera parroquial, se alza una arruga geológica cuya cima semeja un altiplano y satisface dos funciones:

Enmarcar por el este y el norte la llanura cuya prolongación se inicia en San Vicente de los Ovalos, cruza Natabuela y termina en Bellavista, y servir de gigantesco balcón o atalaya para mirar todo el valle de Caranqui, las sinuosidades del perfil de la cordillera de Angochagua, la cuenca del río Tahuando, el Alto de Reyes, Yaracruz, Aloburo y sus breñas, el Pinllar, el valle de Santiago, los lechos del Ambi y el Chorlaví, Urcuquí y Salinas, el valle del Chota, Mira y San Vicente de Pusir en la provincia del Carchi, etc., etc. Este mirador nace en Pucahuaco, continúa por las lomas de La Cruz, "Callipicos", Carapungo, Bellavista, de Soles y girando al noroeste sigue hacia el Pucará del Inga que hace varios siglos fuera un fortín de nuestros antepasados. Sobre el Hondón y cerca a Guayllabamba se levanta esta loma que constituye un buen sitio de observación por los 4 costados. Está ubicada en el límite entre Bellavista y Cobuendo (Imbaya).

La cabecera parroquial se asienta sobre un plano inclinado y limitado por un cuadrilátero, cuyos linderos longitudinales (este y oeste) son, respectivamente, las quebradas Lacacho y San Antonio, con lechos casi paralelos que en su sitio de mayor convergencia (Moras) apenas sobrepasa los 100 m de distancia, y en el de mayor divergencia no llega a los 1.000 m de extensión. En la actualidad, los suburbios rebasan los límites orientales de la parroquia (cabecera) e llegan hasta la quebrada de Santa Clara (El Chichabal), por el sureste y al noreste, en las márgenes del este de la quebrada Lacacho, que a esta altura corre por su lecho agua, tiene un nuevo asentamiento humano, el barrio denominado José Tobar y Tobar.

2.2 Rasgos Ecológicos

San Antonio tiene varios pisos ecológicos:

1. Las alturas de la "Loma Redonda"

Fríos páramos que se elevan a 4.300 m, aproximadamente. Se hallan dentro de la zona fría andina (3.200 - 4.650 m). Pajo-

nales con temperaturas de 3° - 9° C y abundantes lluvias. Refugio inhóspito del mortiño y el motilón. Separados de la llanura cultivada por una faja cubierta de vegetación silvestre, morada esta del gualicón, la mora del monte, el conejo salvaje, el mirlo y la torcaza.

2. Llanura cultivada

(Alta y baja). Es una prolongación de las llanuras altas y bajas formadas en las faldas del Imbabura, desde San Pablo hasta la Esperanza, pasando por Agato, Ilumán, Agualongo, Cerotal, etc. La llanura cultivada está comprendida dentro de la zona templada (2.500 - 3.200 m). Con temperaturas de 10° - 15° C y lluvias de hasta 1.000 mm al año (ocasionales). Produce maíz, trigo, cebada, habas, chochos, papas, arvejas, fréjol, eucaliptos, árboles frutales, etc. y donde pacen algunas reses, ovejas, asnos, chivos, chanchos, aves de corral, etc., y

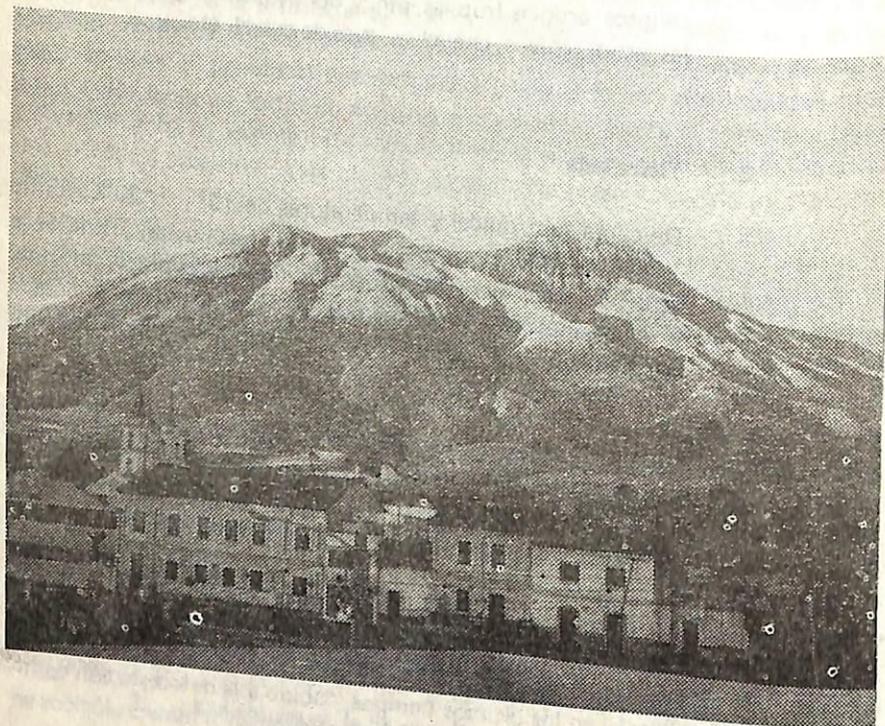
3. Tierra baja

De clima subtropical y temperaturas de 15° - 20°C. Entre 1.800 y 2.500 m de altura y con escasas lluvias. Zona de la caña de azúcar, naranjos, aguacates, nogales, pepinos, café, etc. y de algunas aves silvestres que viven en lugares montañosos salpicados en las playas de ríos y quebradas. "Los Dos Encuentros", por ejemplo.

Existe una gama casi completa de climas, faltándole sólo los extremos (glacial y tropical). La altura promedio de la cabecera parroquial alcanza los 2.378 m sobre el nivel del mar. Tiene 2 estaciones: la seca que corresponde a los meses de julio-septiembre, con una temperatura promedial oscilante de 18° - 19°C, sin llegar a máximos y mínimos extremados, y la lluviosa, entre octubre y junio, con lluvias normales aun en los meses de mayor precipitación pluvial (febrero-abril), tiene una temperatura cuyo valor medio es de 15.5° C, sin extremos rigurosos. En general, este factor climático se modifica por ser zona abierta y tierra empinada; además, en los últimos tiempos, debido a la deforestación continuada y antitécnica, han sido desnormalizados los fenómenos meteorológicos en perjuicio del equilibrio ecológico ambiental.

2.3 Situación Geoastronómica

San Antonio está situado en el hemisferio norte, a 40 km aproximadamente de la línea equinoccial, es decir, a $0^{\circ} 21'$, más o menos, de latitud norte. Y en el mundo occidental a $78^{\circ} 18'$, no exactos, de longitud oeste, respecto del meridiano de Greenwich. Su hora oficial no es su correspondiente astronómica, se asimila a la del meridiano de Quito, de conformidad con normas internacionales, y por estar cercana la capital de la república, así como para evitar complejidades y confusiones.



El Imbabura o montaña de los fundadores de los primeros asentamientos humanos ubicados en sus faldas milenarias.

3. PREHISTORIA

3.1 Visión Estructural de la Prehistoria Ecuatoriana

Como marco referencial del contenido programático, materia de la presente monografía, es menester ubicar el geoespacio, marcar el tiempo y destacar las culturas en las que está inmersa la correspondiente al objetivo declarado en el título de esta obra.

En los últimos años, porque se ha intensificado la investigación científica y con la ayuda de técnicas modernas y nuevas asignaturas auxiliares, tales como: Paleobotánica, Radiometría, Arqueometría, Antropología Física, Estratigrafía, Termoluminiscencia, Dendrocronología, Lingüística, Toponimia, Antroponimia, etc., ha sido posible organizar la Prehistoria del Ecuador estableciendo los siguientes períodos:

- Paleoindio a Precerámico (9000 - 3500 años a.C.)
- Formativo con sus tres sub-períodos: Temprano, Medio y Tardío (3500 o 3200 años a. C. a 500 años a. C.)
- Desarrollo Regional (500 años a. C. a 500 años d. C.)
- Integración (500 años d. C. hasta la invasión española. 1533)
- Conquista Incásica, período de la Sierra (1467 - 1533)
- (Olaf Holm y Hernán Crespo. Historia del Ecuador. Salvat. Tomo II. 1981).

En estos períodos florecieron distintas etnias en la Sierra, Costa y Oriente. Entre sus culturas existen nexos, igual que con otras de países diferentes. Las

expansiones y contactos culturales acontecen de tal modo que algunos ocupan grandes extensiones territoriales, este es el caso de la cultura Chorrera, la misma que abarcó: Esmeraldas, Manabí, Guayas, Los Ríos, Santo Domingo de los Colorados y Jubones en la Costa, Quito, Chimborazo, Cañar y Azuay en la Sierra y la Amazonía en el Oriente, motivo que hace a Estrada señalar a esta como el fundamento prehistórico de la unidad cultural nacional.

3.2 Migraciones

Una expansión así de grande como la citada anteriormente es de suponer se debió a migraciones en un solo o en doble sentido que llevaron o tomaron la cultura de un pueblo a otro. En el suceso de la denominada Chorrera no se conoce aún si vino o fue a la Costa.

El hombre de siempre es un eterno viajero que utilizando cualquier medio de transporte a su alcance recorre lugares vecinos o distantes, dando o recibiendo acervo cultural, instrumentado lineal, bilineal o circularmente; es decir, dar o recibir cultura sin reciprocidad, con reciprocidad y, por último, darla para una vez perfeccionada retornarla al lugar de origen. Además, el contacto y/o expansión cultural se hace horizontal o verticalmente, según sea el tipo de migración: pacífica (convivencia, relación comercial, etc.) o invasión (conquista, colonización, etc.). Entonces, las migraciones conservan un paralelismo con la comunicación de la que se sirven para difundir o recibir el hecho civilizador.

En la antigüedad, se decía que Ecuador únicamente recibía cultura, mas, desde el descubrimiento de la civilización Valdivia se acepta también que nuestro país irradió conocimientos. Chorrera, por ejemplo, es netamente ecuatoriana, la más extendida e iniciadora de rasgos evolucionados hacia otras culturas modernas de nuestra nación, en épocas posteriores. Se relaciona con otras de Mesoamérica y con la de Chauvín del Perú, pero, es suficientemente autóctona para afirmar que es el núcleo de nuestra nacionalidad, difundiendo en la Sierra a través de influencias que se aprecian en las culturas: Narrío Temprano y Monjashuaico, según afirma Estrada.

En Imbabura, los hallazgos de Myers (1976) en San Pablo del Lago, consistente en cerámica que cree corresponde al Formativo Temprano, llamándole Espejo Temprano (2200 años a.C.) y Espejo Tardío (1100 años a.C.), están en tela de duda, porque parece haber sido adulterada la secuencia de la excavación, en vista de encontrar en ella —incluso— cerámica vidriada, propia de la Colonia o posterior a la Conquista. Athens (1978), luego de investigaciones, manifiesta que tal cerámica calificada como valdiviana a lo mucho puede corresponder al Formativo Medio, quizá al Tardío, entre 820-720-120 años a.C., fundándose en la muestra arqueológica obtenida en la Chimba, a 1,50 m de profundidad. No está com-

probada hasta la presente fecha la presencia del Formativo Temprano en Imbabura. En el período de Desarrollo Regional, pocas son las muestras de cerámica encontradas en nuestra provincia, provistas de un margen de seguridad, por causa de una reducida investigación hasta hoy realizada y talvez porque lugares prehistóricos-arqueológicos hayan sido enterrados por erupciones volcánicas. (Historia del Ecuador. Salvat. 1981).

Las migraciones llegaron a nuestro país desde los 4 costados, empleando las vías naturales de los ríos, especialmente de los que rompen las cordilleras de los Andes, en lo que respecta al flujo de Oriente y Occidente hacia la Sierra o viceversa. La vía del océano Pacífico debió ser utilizada para arribar y salir de la Costa.

A la provincia de Imbabura llegaron migraciones de origen chibcha: paeces, cayapas, colorados y atacameños.

Los paeces arribaron primero a Imbabura y en ella establecieron importantes pueblos como Imbayá (Caranqui), Imbaquí (San Pablo del Lago), Tontaquimba (Atuntaqui), Cotacachi, Pimampiro, etc. Continuaron hacia el sur en búsqueda de su clima preferido: el frío de los Andes. Más tarde, vinieron los cayapas, sometieron a los paeces, fundaron conglomerados humanos tales como: Ambuquí, Urcuquí, Lita, Lachas y parcialidades en los poblados paeces, siguieron hacia el sur y construyeron poblaciones en dicha zona. Después llegaron los colorados, más civilizados que los anteriores, crearon Tumbabiro, Quilca (pueblo desaparecido), etc. y tal como las otras razas, se extendieron por el sur. Los atacameños estuvieron en Imbabura para realizar comercio y dejaron escasas huellas de su paso, aunque sí en Mira, lugar de sus preferencias. Se habla también de una invasión de los shimigae, anterior a la conquista incásica y con poquísima trascendencia. Estas migraciones corresponden al período de Integración y como resultado de este fenómeno socio-político-cultural, las etnias se mezclan y dan origen a la integración de sociedades y civilizaciones que deriva en la formación de una nueva cultura asimilante con sus integradoras.

3.3 Cultura Caranqui

Los pueblos inmigrantes llegados a Imbabura en diferentes épocas desde la Costa, por el noroeste, según algunos investigadores, y por el oriente, desde la Amazonía, de acuerdo con otros, entre ellos, Emilio Estrada, usando en ambos casos las rutas naturales de los ríos, durante el período de Integración de nuestra Prehistoria (500 - 1500 años d.C), en el transcurso de los años y luego de una convivencia pacífica o impuesta por la fuerza y la concurrencia de otros factores, se integran estructurando una civilización en la cual predominó la del pueblo colorado, debido a su mayor instrucción y a su temperamento belicoso y de distinción. Los cayapas, pacíficos por naturaleza, fácilmente se acomodaron para

convivir. Además, colorados y cayapas tienen parentesco lingüístico y hasta sanguíneo. Los paeces conquistados, en su orden, por esos y aquellos influyeron más en la composición racial que en la organización política de la nueva nación.

Esta naciente instrucción tuvo su sede en Caranqui y, según Jacinto Jijón y Caamaño, se extendió desde el río Chota hasta el Guayllabamba; sin embargo, en la realidad, llegó más al sur, incluyendo a Quito.

Son características principales de la cultura caranqui las siguientes:

1. Buenos conocimientos de agricultura, usaron el espeque y la "chaqui-taclla".
2. Empleo de técnicas de riego artificial mediante acequias.
3. Curación de enfermedades por medio de hierbas medicinales.
4. Cultivo de la papa, maíz, fréjol, hortalizas y árboles frutales regionales.
5. Empleo de la tapia en las grandes construcciones de caciques y del bahareque en las pequeñas.
6. Uso de la paja en techos y de madera de montaña en las cubiertas de los grandes edificios.
7. Utilización del bohío de "vara en tierra" o semienterrado, hecho de palos y paja para los lugares fríos.
8. Construcción y uso del banco como único mueble del interior de la casa.
9. Cruce de ríos y quebradas por medio del puente colgante.
10. Cultivo, comercio y uso de la coca.
11. Confección de vestidos de lana y algodón semejantes a los actuales.
12. Labraban la tierra las mujeres y los hombres tejían.
13. Realización de ferias en distintos pueblos y en diferentes días de la semana.

14. Autocracia del cacicazgo.
15. Excepción de la esclavitud para los mercaderes mediante el pago de impuestos en oro, mantas y chaquiras de huesos.
16. Adoración a nevados, cielos, huacas e ídolos de piedra y madera.
17. Uso del maíz blanco, chicha y coca en los sacrificios.
18. Gustaban mucho de la bebida alcohólica.
19. Fabricaban armaduras con varillas de caña de guadúa y palma, entretejiéndolas con algodón y de mejor calidad que las españolas.
20. Emplearon como armas: lanzas, macanas, hachas (piedra o cobre), rompecabezas, hondas (guaracas), estólicas y rodelas de madera forradas con cuero.
21. Construcción de tolas de tierra, adobe o cangagua para varios fines: religiosos (adoratorios), científicos (observatorios), habitacionales (viviendas) y mortuorios (sepulcros).
22. Elaboración de cerámica sencilla, roja, pulimentada, sin maestría y poco atractiva.
23. Trabajaron en hueso, piedra y cobre.
24. Elaboraron máscaras grotescas de arcilla para uso funerario.
25. Enterraban a los muertos en tolas con o sin pozo.
26. Deformación artificial del cráneo entre braqui y mesocefálico.
27. Actividad comercial con Oriente y Occidente.

3.4 Toponimia y Antroponimia de San Antonio

3.4.1 Topónimos de origen colorado

Carapungo de cara = araña o alacrán y de pungo de pungui = oreja. Ideológicamente significa lugar para espiar, mirar, etc.

Chaltura (cerro y población que pertenecieron a San Antonio hasta 1935). De chal de chala = espuerta y de tura de torra = maní.

Chulrabiquincho (tierras que originaron un pleito judicial a fines del siglo XVI). De chul de chululo = collar, ra de orra = bueno, bi = cazar, quin de quina siempre y chu de shu = piedra. Un lugar para cazar siempre con piedra y hacer buenos collares.

Estos terrenos son aledaños a Santo Domingo.

Guarango (tierras). Guarán de guaraná = hervir y go de jo = ser o de co = dar.

Guarano (sitio cercano al río Ambi. Perteneció a San Antonio hasta 1935). Guara de guaraná = hervir y ño de na = pequeño.

Guatabiro (loma y llanura). Gua = grande, ta = tener y biru de pilu = laguna, estanque. Tener un estanque o laguna grande. La llanura forma una especie de cañada a la que atraviesa la quebrada de San Antonio. Su concavidad pudo albergar un estanque o laguna. La loma ocupa el sureste del llano, es grande y está situada entre las 2 quebradas: San Antonio y Lacacho.

Lacacho (quebrada). Laca de laga = conmigo y cho de shu = piedra. Cerca de los terrenos de Cruzpamba, en el extremo oriental de la calle Camilo P. Guzmán, aparecen las primeras fuentes de agua de la quebrada en referencia.

Pullaquín (tierras) Pulla de pulo = papa o camote y quin de quina = siempre. Lugar cercano al Pucará del Inga y situado en la zona baja, de clima subtropical.

Tola de to = tierra y la = dolor. Tierra de dolor.

Tuariquí o Tuarriquí (lugar de San Antonio o su nombre aborigen). Tiene las siguientes traducciones al castellano:

- a) Tua = lleno, rri de tarri = robar y qui = hacer. Hacer y robar hasta llenarse es la traducción de Carlos Emilio Grijalva, Paleógrafo e historiador carchense. No por peyorativa, sino por rebuscada y diferente a la naturaleza gramatical del nombre es inaceptable tal traducción. Rebuscada porque utilizando la rr para dar sonido fuerte a la r entre dos vocales, deriva rri de la palabra tarri. El y otros usan la rr en el topónimo antes mencionado; en cambio, distintos historiadores, entre ellos, don Jacinto Jijón y Caamaño emplea la r, tal como la escribe en su obra "El Ecuador Interandino y Occidental" y

así el vocablo adquiere otro significado. Diferente a la naturaleza gramatical del nombre porque éste sirve para designar personas o cosas por su naturaleza o esencia, y no por sus cualidades o atributos variables, circunstanciales. Dicha traducción no es un nombre del lugar geográfico, es un calificativo o condición impuesta a los pobladores. Los pueblos no nacen con tales características, son algunos de sus habitantes los que aprenden ésta y otras formas violentas de conducta social como respuesta a los desajustes de la sociedad a la cual pertenecen.

- b) Tua de toa = tierra, rri de arré = eructo y qui = pueblo. Pueblo cuya tierra eructa es el significado de esta palabra, según el profesor Aquiles Pérez T., Jefe de la Sección de Historia del Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía (últimamente fallecido), encontrado en presencia de quien escribe estas líneas, en el mes de marzo de 1986, en casa del ilustre maestro oriundo de la parroquia de Cangagua.

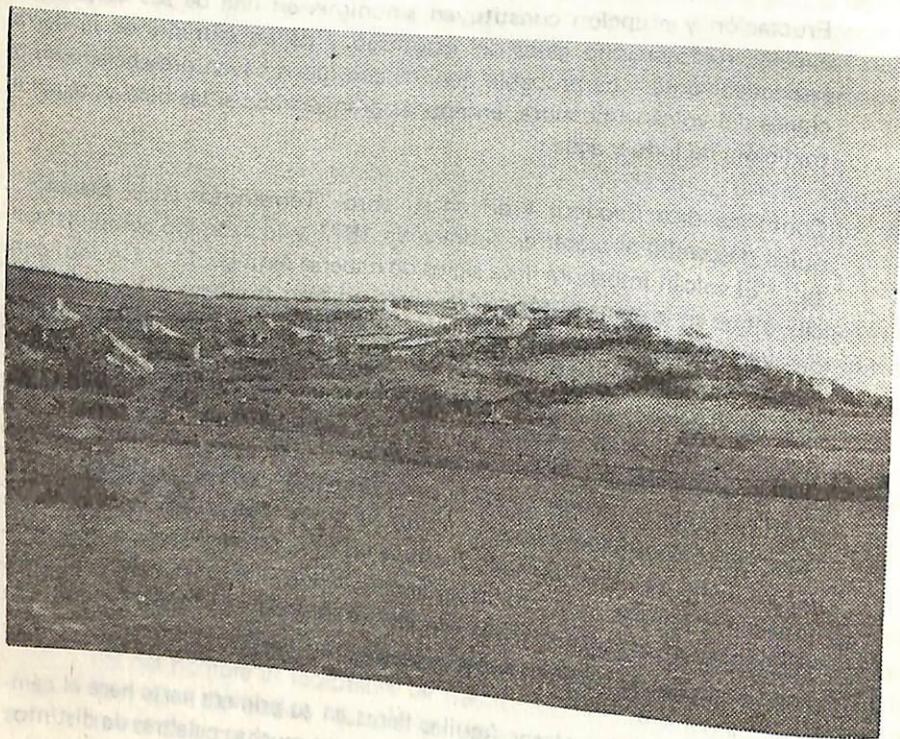
Eructación y erupción constituyen sinonimia en una de sus acepciones: expeler ruidosamente gases del estómago y de las entrañas de la tierra, respectivamente. Es probable que los colorados hayan presenciado erupciones del volcán Imbabura, en épocas prehistóricas si las hizo y, según la tradición, de lodo y agua.

Conforme dice Teodoro Wolf en su obra "Terremotos en el Ecuador", quien descendió al cráter en febrero de 1871 y lo examinó completamente: "El volcán Imbabura lleva siglos de haberse extinguido". De aquí concluyó que en la etapa histórica este cerro no hizo erupción, aunque si hubo deslizamientos y derrumbamientos de las empinadas faldas. Es más, estuvo en Imbabura en diciembre de 1872 para indagar sobre la tradición referente a las emisiones de lodo y agua, y hasta con peces (preñadillas) podridos que infectaban el aire produciendo fiebres malignas entre los moradores de las faldas del monte. Se decía también que el cráter contenía una laguna. Wolf no pudo confirmar la citada tradición; niega, además, la existencia de fenómenos semejantes porque el fondo del cráter está sobre los 4.000 m de altura, lleno de nieve casi todo el año, y en tales parajes no viven las preñadillas, y tampoco cree en las referidas fiebres malignas. Al contrario, Humboldt afirma que en 1691 arrojó lodo y agua con peces, fundándose en la tradición de nuestro relato.

La traducción del profesor Aquiles Pérez en su primera parte hace el cambio de la o en u, una realidad comprobada en muchas palabras de distintos idiomas, puesto que el uso deforma o transforma fonemas de léxicos. La 2da. puede exonerarse de rebuscada porque referida a una característica

natural de aquel lugar geográfico encuentra la voz y significado de la acción manifestada por tal particularidad. Es un nombre asignado a un sector territorial con probabilidades de acierto y realismo.

- c) Tua = lleno, ri = hay y qui = parcialidad. Parcialidad o pueblo donde hay plenitud o abundancia. Abundancia de algo, de tierras quizá, de cielo azul tal vez para sus prácticas religiosas, de sol acaso o de alguna cosa necesaria para satisfacer intereses económicos, religiosos, culturales, militares y síquicos de la civilización colorada.



Loma de Soles la bautizó España y Tuariquí, el Pueblo Colorado.

3.4.2 Topónimos de origen cayapa

Alaba (sitio, camino y quebrada). Al de alla = carne y aba = grande. Sirve de límite con la parroquia de Chaltura.

Chichabal (parcialidad). a). Chicha = bebida fermentada y abal de aban = grande. b). Chi = árbol, cha = bueno y bal de palio = dos. Dos árboles buenos. La primera conversión es más aceptable por ajustarse a la realidad, toda vez que nuestros aborígenes eran muy adictos a la bebida alcohólica.

Chorlabí (río y parcialidad). Chur de shurii = mico, la = amarillo y bi = río. Río del mico amarillo.

Natabuela (población que perteneció a San Antonio hasta 1935). Nata de natale = hermano y buela de bula = unidad colecticia. En atacameño: nata = sábalo y buela de bola = ayer.

Tanguarín (barrio y quebrada). Tan = pared, gua = grande y rin de ri = sufijo de estado. Hay pared grande.

3.4.3 Topónimos de origen quichua

Chilcapamba (parcialidad hoy denominada Santa Marianita). Chilca = árbol pequeño y pamba = llano. Llano de chilcas.

Chugchurrumi (tierras en las vecindades de los linderos entre Bellavista y Natabuela). Chugchu de chugchug = tiembla, trémula y rrumi de rumi = piedra. Piedra desnuda o pelada es la traducción ideológica.

Guayllabamba (lugar empinado). Guaylla = verde y bamba = llano. Llanura verde.

Pucahuaico (quebrada y parcialidad). Puca = colorado y huaico = quebrada. Quebrada Colorada.

Tambo (tierras). De tampu = alojamiento.

3.4.4 Topónimos de origen quichua-aymará

Angarrumi (llanura en las faldas del cerro Imbabura). Del aymará anga de anca = fuera y del quichua rrumi de rumi = piedra.

Huashahuicu (quebrada que sirve de límite con Caranqui). Huasha de guasa (quichua) = espalda, trasero y huicu de huiko (aymará) = quebrada. Quebrada de atrás.

Chilcapamba (barrio). Del aymará chilca = maraña y del quichua pamba = llano. Llano de marañas.

3.4.5 Topónimos de origen español-quichua

Cruzpamba (llanos: uno junto a la quebrada Lacacho, al nororiente de la cabecera parroquial y otro al oeste, en Bellavista). Llano de la cruz.

Monjaspamba (llanura y quebrada al sur de San Antonio). Llano de monjas.

Morascocha (tierras). Cocha (quichua) lagunas o estanque. Estanque de moras. Hállanse situada en las faldas del Imbabura.

3.4.6 Topónimo de origen shimigae

Cobuendo (hacienda y hoy parroquia denominada Imbaya). Co de coo=garza y buendo de puento = escalera. Perteneció a San Antonio hasta 1938.

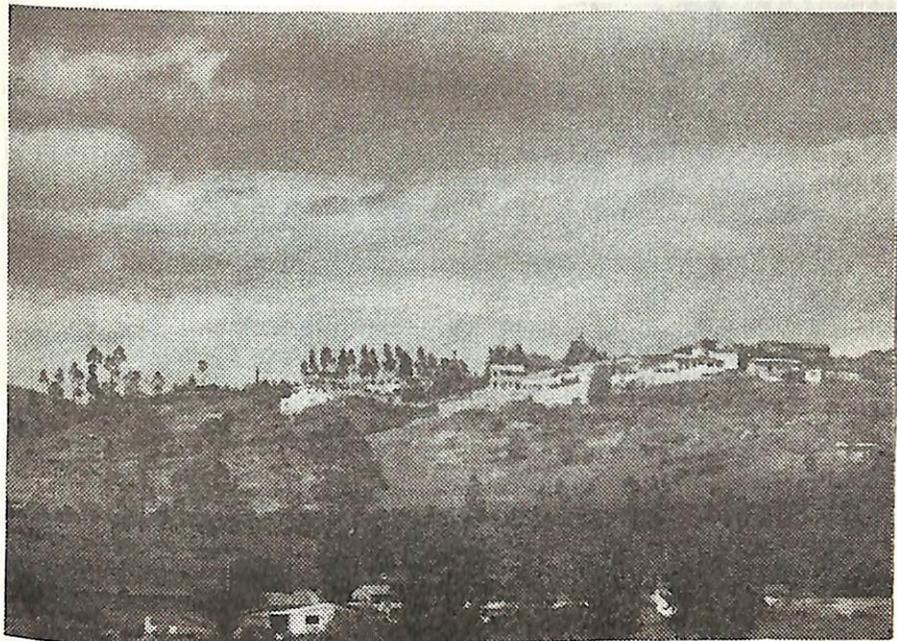
3.4.7 Topónimos de origen español

La Olimpia (hacienda ubicada en las faldas del Imbabura).

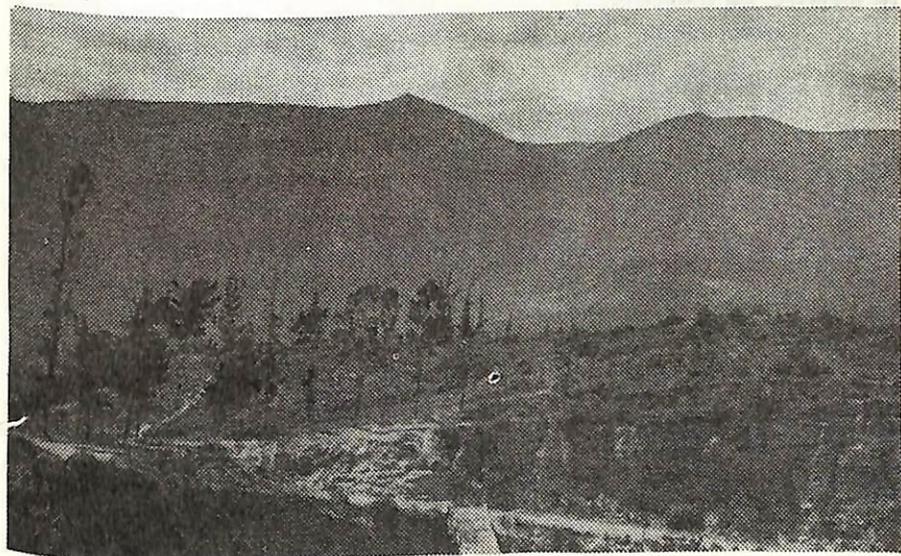
Loma de soles (loma y parcialidad). Situada al noroeste de la loma de Guatabiro al oeste de la quebrada de San Antonio y en el camino a Imbaya. Su probable nombre aborigen es TUARIQUI. La denominación española debió darse en razón de su privilegiada posición geográfica, porque es acariciada por el sol matinal, de mediodía y vespertino. Acaso las aguas del Guatabiro lamieron sus pies en la inmensidad de los siglos.

Loma Redonda. Páramos del cerro Imbabura.

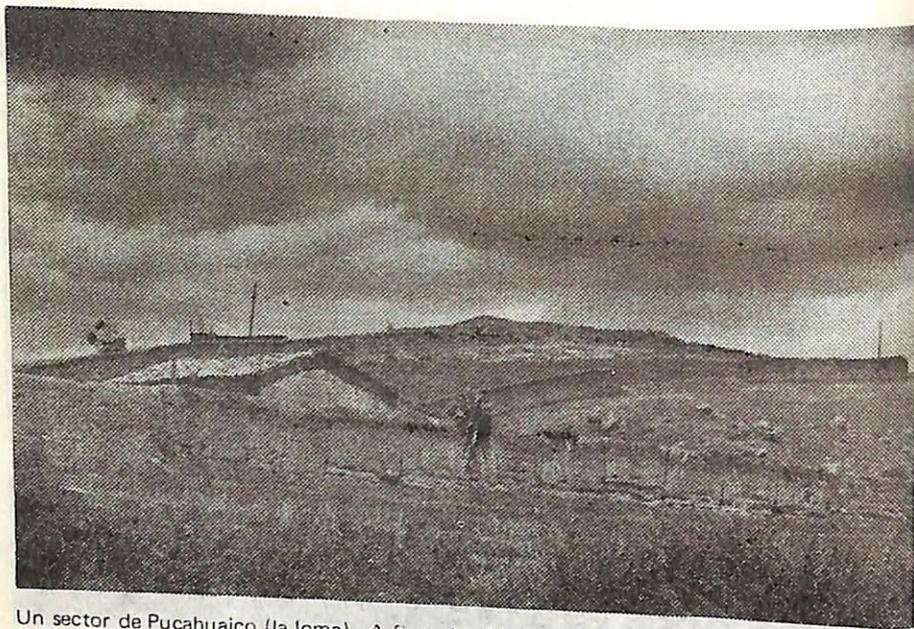
Moras (parcialidad y declive enclavado en la antigua carretera Panamericana, entre Guatabiro y Chorlaví).



Hace siglos se llamó Carapungo, hoy se denomina Bellavista. Dos léxicos de lenguas diferentes: española y colorada para un mismo significado.



Loma de Guatabiro. Posiblemente un adoratorio de los colorados en los albores de este segundo milenio de la era cristiana.



Un sector de Pucahuaco (la loma). A fines del siglo XV de nuestra era, aquí en este lugar se formó un asentamiento humano fundado por los incas.



Un retazo del legendario "Chulrabiquincho" que en 1574 se constituyó en oasis de nuestros antepasados los aborígenes de Toariquí. (Dicha zona geográfica pertenece a Caranqui).

3.4.8 Antropónimos de origen colorado

- Anrango. An = yo, ra de rra = helecho y ngo de angó = poseedor. Yo poseo helecho.
- Apoan. A = venir, pu = semilla y an = yo. Yo vengo con semilla.
- Apoango (ayllu que llegó a San Antonio en 1742). A = venir, pu = semilla y angó = poseedor. Venir a poseer semilla.
- Belatuña (Vilatuña). Vil de pilu = agua y tuña = manto de mujer. Manto de mujer en el agua.
- Cabascango. Cabas de cahoa = cosa incompleta, ca = ojo y ngo de angó = poseedor. Poseedor de ojo incompleto.
- Cacuango. Caco = cejas y angó = poseedor. Poseedor de cejas.
- Cachimuel. Cachi = rojo, mue = achote y el de il = dulce. Achote dulce y rojo.
- Camuendo. Ca = tomar, mue = achote, n partícula del genitivo y do de to = no. No tomar achote.
- Carrascal. Carra = araña y cal de cala = plata. Araña de plata.
- Congoro (ayllu llegado en 1742 y que pobló el suroeste de San Antonio). Con = tronar y goro de curra = guatusa. Guatusa que truena.
- Coyago. Co de cu = pechos de mujer, ya = casa y go de co = dar. Dar pechos de mujer en casa.
- Cusín. Cu = dar y sin de zing = falta, daño. Daño dado.
- Chisa. Shi = cosa larga y cilíndrica y sa = buena. Cosa larga, cilíndrica y buena.
- Chúquín. De Chuaquín. Chua de shua = lluvia y quin de quina = siempre. Siempre con lluvia.
- Ebadango (Ibadango). E = mano, bad de pu = mucho y angó = poseedor. Poseedor de muchas manos.
- Farinango. Farin = confiar y angó = poseedor. Poseedor de confianza.
- Guachalá. Gua = grande y chalá = cesto. Cesto grande.
- Guachasha. Gua = grande, cha = bueno y sha de ashan = sangre. Grande y buena sangre.
- Nipas. Ni = fuego y pa = dos. Dos fuegos.
- Perugachi. Peru de pilu = estanque, lago y gachi = colorado. Estanque colorado.
- Puyabo. Puya = muerte y bo = negro. Negra muerte.
- Quilca. Quil de quela = tigre y ca = ojo. Ojo de tigre.
- Quilumbango. Quil = fiesta, umba = cuatro y angó = poseedor. Cuatro fiestas para el poseedor.
- Quito. Qui = hacer y to = tierra. Hacer tierra.
- Quiralza. Qui = hacer, ra de rra = helecho, al de allí = cama y za de so = buena. Hacer buena cama de helechos.
- Sigcha. Sig de sign = maldad y sho de shu = perro. Cometer maldad con el perro.
- Tinajo (Tinago). De Tinango = no ser.
- Tugumbango. Tug de tuco = recto, umba = cuatro y ngo de angó = poseedor.

Tulumbango. Tulu de lulu =tilo, umba =cuatro y ngo de ango =poseedor. Poseedor de cuatro tilos.

Viñán. De Viña =lleno.

Yacelga. Ya =casa, sel de selax = patio y ga de ca =ojo. Casa que se ve desde el patio.

3.4.9 Antropónimos de origen cayapa

Caisa. De caisha =arriba, encima.

Caisatuña. Caisha =arriba y tuña =manto de mujer. Manto de mujer que se coloca encima.

Casagullo (curaca en 1703). Casa de cara = alacrán y gullo de cullo = rayo. Alacrán como el rayo.

Collaguaso. Culla = rayo y guaso = infante.

Chicaisa. Chi = árbol y caisha = arriba. Arbol de arriba.

Chillos. De chillo = guabo.

Chimba. Shimbu = mujer

Chuma. Chumo de chumade = habitable.

Fuellarán (Follarán). Fu = mosquito, ella = caña de azúcar, ra = como y n = partícula del genitivo. Como mosquito de caña de azúcar.

Gualchi (Cualchi). Gu de guru = buena, al = carne y che = gente. Buena carne de gente.

Pillajo. Pilla = relámpago y jo de ju = cosa impalpable.

Pomasqui. Pom de pum = sentir y asqui de asque = del frente.

Túquerres. Tu = tierra y querres de quere = querida. Tierra querida.

3.4.10 Antropónimos de origen quichua

Chico. Pequeño o distinto.

Chimba. Chimpo = del otro lado.

Chipantisa. Chipán = cara triste y tisa de tisana = carmenar.

Chisán. De chisac = el que demora hasta tarde con ocupación o sin ella.

Guamán = halcón.

Latacunga. Lata de latak = resplandeciente y cunga de cunca = cuello. Cuello resplandeciente.

Maygua = morado, violeta.

Pallatanga. Palla = el que recoge algo y tanga de tanca = empujar. Empujar para recoger algo.

Pambaquishpe. Pamba = llano y quishpe = adornado de brillantes. Llano adornado de brillantes.

Piñán. Pi = en medio y ñan = camino. Camino del medio.

Quishpe = adornado de brillantes.

Remache. De rimache de rimachine = hacer hablar.

Sanipatín. Sani = lívido y patín de pata = andén. Andén morado.

Tianga. Ti de tiu = arena y anga = gavilán. Gavilán de la arena.

Tituaña. Titu = difícil de entender y ña = zorroño.

3.4.11 Antropónimos de origen paece

Colimba. Cu = fruta, lin = hacedor de casas e imba = tribu fundadora. Fruta del hacedor de casas de la tribu fundadora.

Cuascota. Coa = hechicero y cota = brazo. Brazo del hechicero.

Chico = gorgojo.

Imbacuán. Imba = tribu fundadora y cuán de uan y guan = fundador. Fundador de la tribu fundadora.

Imbaquingo. Imba = tribu fundadora y quingo de quingue = tierra o país. Tierra de la tribu fundadora.

Lanchimba. Lanch de lath = roncha e imba = tribu fundadora.

Tamba. Ta = cerro y mba de imba = tribu fundadora. Cerro de la tribu fundadora.

3.4.12 Antropónimos de origen araucano

Almachi. Atl = huso y machi = curandero. Huso del brujo.

Lema = higuierilla.

Lima. De lime = higuierilla

Tipán = salir.

3.4.13 Antropónimos de origen kuayker

Ipiales. I = tigre, pial = plata y es = plural del paece. Tigres de plata.

Pupiales. Pu = eminencia, pial = plata y es = plural en paece. Eminencias con plata.

3.4.14 Antropónimos de origen atacameño y colima

Gualsaquelín Gaspar (atacameño), (curaca que huyó con su gente de la sequía de su lugar natal, Tuariquí, a las tierras de Chulrabiquincho, en 1574). De gualsa mi cuerpo, que = ir y lin = estar. Ir y estar con mi cuerpo.

Carlosama (carlisama). (Colima). De car = grande, li = río y ama = tierra. Tierra del río grande. Este apellido probablemente es del ayllu colombiano que llegó a San Antonio en 1759 y pobló los sectores de la Loma de Soles y Chaltura.

3.4.15 Antropónimos de origen español

Cáceres Manuel. Curaca principal y Gobernador de San Antonio en 1763.
Cruz Antonio. Curaca principal en 1594.
Cruz Marcos. Indio principal designado Alcalde Mayor de los Naturales de la Villa de Ibarra por el Cabildo ibarreño, en sesión del 1o. de enero de 1616. (Libro de actas de dicho Cabildo. J. Garcés).

De la Cadena Andrés. Gobernante que defendió la propiedad de las tierras de Chulrabiquinchu en el juicio seguido por caciques caraqueños en 1594.
Guzmán. (Ayllu llegado a San Antonio en 1742). Tuvo su asiento en el barrio llamado San Vicente de los Ovalos. Hasta la presente, este apellido es mayoritario en el indicado anejo. (Desde 1935 pertenece a la parroquia de Natabuela).

Lara Luis. Curaca principal en 1594.

Suárez Baltazar. Cacique en 1731.

(Estos personajes son hijos de españoles casados con indias caticas, a las que desposaron por interés en sus fortunas. Hay más apellidos de este tipo).

3.4.16 Antropónimos de origen cayapa-colorado

Mugmal. Del cayapa mug de muj = tomar y del colorado mala = chicha. Tomar chicha.

Pichilingo. Del cayapa pichi = tucán y lin de tilin = que haga casas y del colorado go de jo = ser o de co = dar. Dar el tucán al que hace casas.

Quelal. Del colorado quepe = noche y del capaya lal de la = dolor. Noche de dolor.

3.4.17 Antropónimo de origen cayapa-español

Caisantonio. Del cayapa caisha = arriba y del español Antonio. Antonio de arriba.

3.4.18 Antropónimos de origen colorado-quichua

Anchogua. Del quichua ancho = empeorado y del colorado gua = grande. Muy empeorado.

Quisansa (Quizanza). Quisan del colorado quisha = hacemos y del quichua saa = encima. Hacemos encima.

3.4.19 Antropónimo de origen colorado-atacameño

Cuscagua. Del colorado cus = ahora, de ca = con y de gua = cuerpo (atacameño). Ahora con cuerpo.

3.4.20 Antropónimos de origen quichua-araucano

Limaico. Del araucano lime = higuera y del quichua ico de acu = harina. Harina de higuera.

Tigsilema. Del quichua tigi = tronco y del araucano lema = higuera. Tronco de higuera.

3.4.21 Antropónimos de origen quichua-aymará

Tianga. Del quichua ti de tiuy = estar y del aymará anga = fuera. Estar fuera.

Pichamba. Del quichua pi = pronombre interrogativo o en medio y del aymará champa = césped. Césped del medio.

3.4.22 Antropónimo de origen cayapa-quichua

Ambaquishpe. Del cayapa amba de ambu = agradable y del quichua quishpe = adornado de brillantes. Agradable adorno de brillantes.

3.4.23 Antropónimo de origen aymará

Angamarca. Anga = fuera y marca = caserío, frontera. Fuera del caserío. (Llacta, Quitus y Caras. A. Pérez. 1960, Ecuador Interandino y Occidental. Jacinto Jijón y Caamaño y Archivo de la Iglesia Parroquial de San Antonio).

3.5 Fundación Aborigen de San Antonio

3.5.1 Fundación cayapa

Estudiadas la toponimia y antroponimia de la parroquia, especialmente, sus etimologías y, sobre todo, la distribución geográfica de lugares y viviendas a lo largo y ancho del territorio que formó parte de San Antonio hasta 1935, es posible formular una hipótesis respecto de los orígenes prehistóricos de este pueblo:

San Antonio nació como parcialidad de Caranqui cuando esta unidad territorial se llamó Imbayá (pueblo fundado por los paeces) o ya los cayapas habíanle bautizado con el nuevo nombre que hasta hoy conserva (Caranqui). Ayllus de esta estirpe poblaron los asientos de Chichabal y Tanguarín.

Las razones que apoyan tal supuesto son las siguientes:

1. Los investigadores están de acuerdo en que cayapas y colorados integraron la cultura caranqui y en que los primeros llegaron a Imbabura antes de los colorados. Aquiles Pérez T., en su obra "Llacta, Quitus y Caras". 1960, señala la posible ruta seguida por ellos: "Vinieron por el río Mira y fundaron pueblos tales como Lita, Lachas, Ambuquí, Urcuquí y parcialidades en los pueblos paeces ya creados".
2. Desde Urcuquí, los cayapas llegaron y descubrieron el río Ambi, al que denominaron con este nombre. Explorado el río, debieron encontrar la desembocadura de su afluente el Chorlaví. Aguas arriba de este pequeño tributario hallaron tierras aptas para la agricultura y agua en cantidad suficiente en el sector comprendido entre las quebradas de Santa Clara (Chichabal) y Tanguarín. Ambos topónimos son de origen cayapa.
3. Los antropónimos de génesis cayapa son precisamente los que hasta hoy existen en Chichabal: Collaguaso, Pomasqui, Gualchi o Cualchi, etc. algo parecido ocurre en Tanguarín con los Chimba, Follarán, Caisa, etc.
4. El sector está cercano a Caranqui para edificarse allí una parcialidad suya.
5. Antropónimos de origen paeca: Colimba, Cuascota, etc. subsisten hasta la presente en los 2 topónimos mencionados.
6. Chichabal y Tanguarín, lugares aledaños, están a pocas decenas de metros de las tolas (Chorlaví). (Una de ellas, la más grande, fue excavada para buscar oro y no ciencia. No dieron a conocer la posición de los esqueletos, pero dejaron al descubierto el pozo funerario. Esta circunstancia indica antigüedad y un estudio arqueométrico y arqueológico despejaría toda duda relativa a su origen).

Las alternativas en cuanto a la época de fundación son dos: antes o después de la conquista de Imbayá por los cayapas.

3.5.2 Fundación colorada

Los colorados llegaron después de los cayapas a Imbabura. Aparecieron por el noroeste imbabureño y luego de fundar las poblaciones de Caguasquí, Quilca (desaparecida) y Tumbabiro sometieron fácilmente a las tribus que estaban apoderadas de Caranqui, sus parcialidades y otros pueblos de la provincia. Si bien es cierto que las dos etnias tuvieron acercamiento en rasgos culturales, sangre e

idioma, también lo es la existencia de fuertes contrastes instruccionales y de temperamento: los cayapas fueron pacíficos mientras los colorados eran belicosos, distinguidos, orgullosos y más civilizados. Gustaban de recorrer y vivir en las alturas para apocar a cayapas y paeces, y en una de sus correrías por el cerro de Chaltura (topónimo colorado) llegaron al gigantesco balcón estructurado de lomas, cuyos ojos miran extasiados el hermoso valle de Caranqui y sus pies están surcados por los meandros de la quebrada de San Antonio. Maravillados de la visión, designaron a una de esas lomas con la denominación de Carapungo que más tarde los blancos la llamaron Bellavista, con significado parecido al del sustantivo aborigen. Imaginaron un vocablo para nombrar el lago o estanque descubierto al pie del atalaya. Guatabiro fue la palabra que inmortalizó a este sector del paisaje imbabureño. En un recodo del balcón, donde la masa de la altura se tuerce para juntarse al camino que desde el cénit el sol traza en su marcha de agonía hacia el Oeste, deja su huella la raza colorada y Tuariquí es el nuevo léxico que entraña su particular cosmovisión.

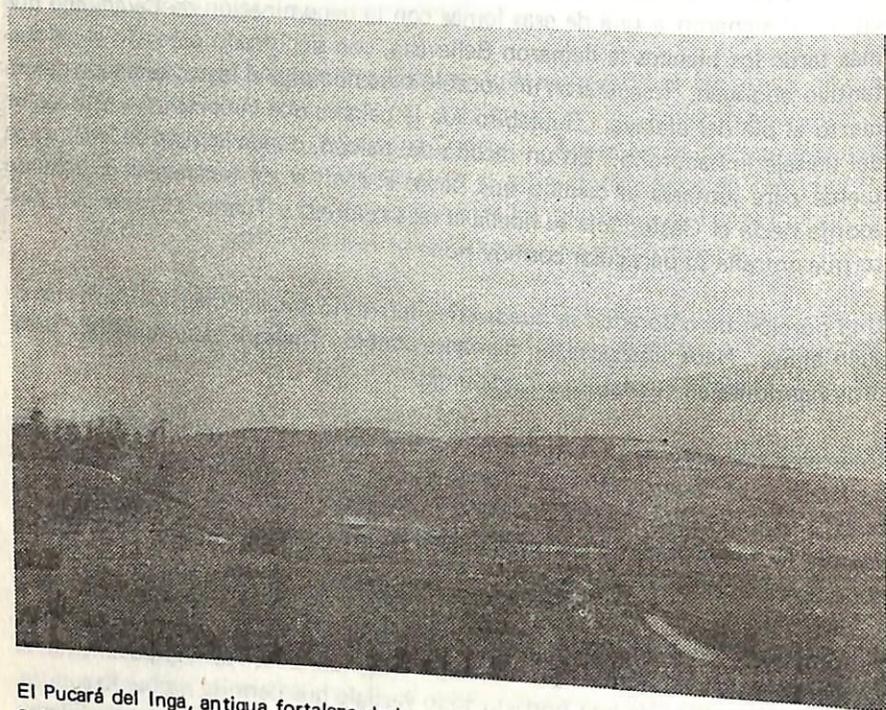
Una porción de colorados se queda en el territorio antes delineado, los demás siguen al Sur. Nace, entonces, un flamante pueblo. Tuariquí es su nombre y tiene prolongaciones en Guatabiro y Carapungo.

Guerreros por naturaleza, construyen en una loma cercana a Pullaquin y vecina de Tuariquí el "Pucará del Inga", fortaleza que debió satisfacer sus intereses militares y, seguramente, desempeño funciones bélicas, puesto de observación y de defensa en la batalla de Atuntaqui (Cacha-Huayna Cápac), en la cual los colorados participaron decididamente.

La loma de Guatabiro, por su posición geográfica, no tuvo funciones militares, parece que fue un adoratorio y quizá un sitio habitado. Lamentablemente, el tiempo y la negligencia han borrado todo vestigio que permita probar lo supuesto. Hace falta un estudio arqueológico — métrico para mostrar sus realidades prehistóricas.

El lago o estanque debió ser desaguado por los mismos colorados con el objeto de regar las comarcas vecinas, toda vez que conocían técnicas para el efecto. Sobre la época de esta fundación, es muy difícil precisar fechas aun con el concurso de los elementos técnico-científicos actuales. Es posible sí establecer lapsos de probable ejecución de los hechos. Tomando en cuenta lo afirmado por el padre Juan de Velasco en su Historia General del Ecuador, que tiene relación con el inicio y fin de la dinastía Shyri, gobernante de los caras-pueblo que para algunos historiadores es el mismo de los colorados—, con una duración aproximada de 3 siglos, que el último rey es el Shyri Carán XI cuyo reinado duró hasta el año 1300 de la era cristiana y que el dominio de los caras (colorados) a los im-

bayas tuvo realización en los gobiernos de los Shyris IV o V, se puede con estos datos considerar un período que va desde fines del siglo XI hasta mediados del siglo XII (ambos de nuestra era). En cualquiera de esos años debió hacerse la fundación colorada de nuestra tierra natal con el nombre indicado, en el espacio geográfico descrito y más circunstancias relatadas.



El Pucará del Inga, antigua fortaleza de los colorados y cercana a Pullaquín y a la Loma de Soles.

Por Jorge Luna Viteri

El Pucará del Inga

Aparece como una elevación común y corriente, de suelo arcilloso, seco y cubierto de pobre vegetación: chilcas, chamicos, "mosqueras" y "casamaruchas", mas, al arribar a su cima, el cambio es total y profundo: el espíritu se sobrecoge y el pensamiento se transporta al mundo de las realidades desconoci-

das y no imaginadas, se inquieta el alma y desde sus entrañas aflora el poeta que todos llevamos dentro, el canto a la belleza brota espontáneo y el ser mortal se rinde ante el encanto maravilloso, prodigio de la naturaleza. Desde su cúspide privilegiada se alcanza a ver enormes distancias que circundan un cuadro pintado por el Maestro de maestros, cual una alfombra multicolor iniciada en el sol naciente y terminada en el poniente; enmarcado por los colosos andinos y el firmamento azul de Imbabura; recubierto de un manto de colores armoniosamente dispuestos: las gamas de oro amarillo, las verde-azules, las rojizas y, por fin, las violetas, y recortando a todas ellas, tal si fuera la ruptura de monotonías, las armonías de ensueño de los grises que a su paso dejan los arroyuelos, ríos, quebradas y más accidentes geográficos.

Desde el punto de vista táctico-militar, el Pucará del Inga es un lugar excepcional. De este mirador se domina más de un 60% de nuestra provincia y un buen sector del sur de la del Carchi, de tal suerte que un solo hombre podría detectar cualquier movimiento dentro de un ángulo de visibilidad de 230° aproximadamente.

El círculo visual de su dominio comprende los siguientes sitios geográficos:

En el sureste, con un tramo cuyo alcance supera los 10Km, las elevaciones de La Magdalena, "Cochicaranqui", Cunro, La Esperanza y Caranqui.

Al este, la cordillera Angochagua, Alto de Reyes, Yaracruz, Aloburo, La Victoria e Ibarra.

Por el norte, Conraquí, Tababuela y el Pinllar, a 6Km aproximadamente el río Ambi, a 5 km en línea recta Salinas, La Hoja Blanca, el Chinchinal y a 25 km el río Chota. En el sur del Carchi, con un alcance visual de 50 a 70 km, Pisquer, Huaquer, Naranjal, Chiltasón, Mira, San Isidro, los páramos del Angel, etc.

Al noroeste, con distancias de 3 a 40 Km se encuentran "Mindaburlo", San José, San Blas, Urcuquí, Tumbabiro, Cahuasquí, etc.

Por el oeste están La Violeta, Santiago de Monjas y del Rey, Chaltura, Bellavista y hacia el ocaso: Irubinche, Peribuela y la cordillera occidental de los Andes.

Al suroeste, entre 2 y 15 km de distancias aproximadas, Natabuela, Andrade Marín, Atuntaqui, Imantag, Cotacachi, Quitumba y el picacho de la laguna de Cuicocha. y,

Por el sur, Pucahuaico, Potrerillos y, cerrando el círculo, el majestuoso Imbabura, vigía perpetuo de la provincia que lleva su nombre.

El Pucará del Inga, un bello rincón de nuestros lares patrios, con tradición histórica e importancia dentro de la estrategia bélica, un edén para los paisajistas y creadores idílicos, está semiolvidado, casi abandonado.

3.6 Conquista Incásica

En la 2da. mitad del siglo XV d.C., desde el sur llegan al Ecuador los incas para conquistar parte de nuestro territorio. Dominados paltas y cañaris, inician la invasión al reino de Quito. La confederación Puruhá-Quitú-Caranqui resistió tenazmente al invasor, primero al inca Túpac-Yupanqui y, más tarde, a su hijo Huayna-Cápac. Los caranquis, y entre ellos, nuestros antepasados, lucharon bravamente contra los usurpadores y defendieron su libertad a costa de sus vidas. Yahuarcocha es el monumento eterno al martirio de los caranquis y el inri del cruel genocidio practicado por los del Sur como arma de conquista. Huambracuna (tierra de muchachos) es el nombre cuzqueño que expresa la realidad de una tragedia: la epopeya de Caranqui y sus parcialidades. A los guambras se suman los ancianos, los niños y las mujeres, ya que los pocos sobrevivientes de la masacre, en calidad de mitimaes, son llevados a la capital del Tahuantinsuyo.

Este destierro vitalicio (arma crudelísima del apoderamiento incásico) no llegó a ser tal porque algunos soportaron el viacrucis y no murieron, regresaron a sus lares, traídos por Quisquis, el general de Atahualpa que llegó al Cuzco venciendo a Huáscar y a sus tropas en la llamada "Guerra de los dos Hermanos", quien los reconoció y condújoles de vuelta a casa. Tal vez uno o más de nuestros padres vivieron esta odisea. ¿Por qué no? . . . Los héroes desconocidos son los que más abundan en la Historia humana, los que más sufren, los más olvidados. Muertos en la hazaña y para la gloria y la fama también muertos.

Huayna-Cápac repobló el territorio caranqui con su propia gente y con mitimaes venidos del sur del imperio inca: araucanos y aymarás.

El espacio geográfico de Tuariquí se extiende hacia el sur y sureste, aparecen topónimos quichuas y aymará-quichuas: Pucahuaico (quichua), Angarrumi y Chilcapamba de doble origen, por ejemplo. La lista de antropónimos aumenta con apellidos quichuas, araucanos, aymarás e híbridos. Esto conduce a suponer con fundamento que nuevos asentamientos humanos se produjeron, especialmente, en el primero y último de los lugares designados por los topónimos, en razón de que hasta la presente hay en esos sitios parcialidades indígenas bastante desarrolladas. En Angarrumi no existen vestigios de haber sido habitado.

La estrategia socio-política-militar de Huayna-Cápac no logró sus objetivos en Caranqui. No se sometieron y la lucha por la libertad continuó por 17 años más en forma de guerrillas capitaneadas por los caciques Puento y Píntag, hasta cuando cayó el último de los valientes: Píntag.

4. HISTORIA

4.1 Conquista Española

Al poco tiempo de la muerte de Píntag, aparecen en las costas del Incaio los blancos de España y en los cielos de Imbaya nubarrones aparecen.

Una nueva conquista le reserva el destino a este pueblo diezmado por las guerras de la libertad y las indómitas guerrillas, casi exterminado por la barbarie incásica en las trémulas aguas del Yaguarcocha. Su resistencia era ya agonía que buscaba asirse con la mirada en el poder de sus dioses. . . , en los puños, cerrados por la rabia e indignación, pedacear su impotencia, y en el lejano horizonte acariciar la esperanza. Sucumbió pronto ante el ibero y su bestia. . . , ante su astucia y arcaquis, son también sus hermanos de raza los que acrecientan su desgracia. Los piampiros se rebelan y para someterlos ayuda el mismo conquistador don Sebastián de Benalcázar. Los otavalos engañan y roban las riquezas de los imbayas, según cuenta otro español, el Cronista de Indias Pedro Cieza de León. A todo esto se suman las pestes: sarampión, viruela, fiebres malignas, etc.

Realizada la conquista al término de la última resistencia, los españoles inician el colonaje creando una estructura político-administrativa que conviene a sus propósitos. Se forma el corregimiento (provincia) de Caranqui abarcando por el sur Cayambe, por el norte Colombia, por el este la cordillera oriental de los Andes y por el oeste hasta Lita. Se fundan las instituciones colonizadoras y de explotación: encomienda, mita, obraje y reducción. Agréguese a esto el desate de ambición y avaricia de españoles dedicados a saquear riquezas intrínseca y extrínseca de templos aborígenes.

Gonzalo Pizarro, nombrado Gobernador de Quito el 1ero. de diciembre de 1540, en 1541 eleva a Otavalo a la categoría de corregimiento y, en consecuencia, Caranqui y sus comarcas pasan a pertenecer a esta nueva provincia. En realidad, el antiguo corregimiento de Caranqui con todos sus dominios cambia de nombre y de población principal (capital). El ocaso de los caranquis adquiere una gran aceleración. Por voluntad del mismo Pizarro, el encomendero de esta nueva jurisdicción territorial es Pedro de Puelles.

4.1.1. Reducciones y doctrinas de indios

La reducción es una institución sostenida por cuatro pilares:

- a) Base religiosa constituida por la doctrina que abarca.
- b) Base física formada por la iglesia, el cercado (lugar de reunión) y el cementerio.
- c) Base social apreciada en la hermandad y en la clausura de la reducción, exclúyense blancos y negros. Y,
- d) Base espiritual sustentada por el cura doctrinero encargado de atender las necesidades de los indios. (Instituciones Hispánicas en la Audiencia de Quito. J. Tobar Donoso).

Como propósito de los conquistadores españoles figuraba la evangelización de los aborígenes, razón por la cual siempre estuvieron acompañados de religiosos de diversas órdenes, siendo los primeros: franciscanos, mercedarios y dominicanos, quienes al fundarse Quito recibieron sendos solares para edificar iglesias y conventos. Más tarde, llegaron agustinos y en 1586, jesuitas.

Los encomenderos y frailes se preocuparon de organizar, en pueblos y reducciones, doctrinas para cumplir con el objetivo propuesto.

El adoctrinamiento de indígenas no era un servicio gratuito, los usuarios tenían que pagarlo de distinta manera, hasta con moneda. El encomendero obligaba a sus encomendados a asistir a las prácticas sobre doctrina religiosa, y aun el Cabildeño designaba jueces con vara de justicia, quienes, entre sus deberes, debían controlarlas vigilando la concurrencia de los indios y sancionando su inasistencia. A los reincidentes castigábanles con varios azotes y, en casos extremos, con el rapado de la cabeza (una afrenta cruel para el aborígen).

En las parroquias donde residían españoles, el cura párroco hacía todos los servicios de la religión católica y en las poblaciones autóctonas, sin blancos (doctrinas), el fraile doctrinero desempeñaba tales funciones autorizado para ello por la

Cédula Real de Carlos V, expedida el 18 de octubre de 1548, que permitía también la creación de monasterios e iglesias en pueblos.

Para el cumplimiento cabal de reducciones y doctrinas, las poblaciones de naturales eran reorganizadas parcial o totalmente. Se escogía un lugar adecuado donde plantar la cruz y sobre ella construir la capilla y junto a ésta, el convento; en un sitio cercano se hacía el cementerio (completando la estructura del pilar b) de la reducción). Alrededor de este centro religioso se levantaban las nuevas casas aborígenes. Los más afectados por estos cambios solían ser los poblados muy diseminados y contruidos en lugares casi inaccesibles, al haber sido despojados los amerindios de sus antiguas y buenas tierras. La diseminación era tal que entre viviendas de caciques y de sus súbditos había distancias de varios kilómetros.

Las diversas órdenes religiosas hasta entonces radicadas en lo que hoy es Ecuador se repartieron las doctrinas: franciscanos y dominicanos evangelizaron el Altiplano, mientras los mercedarios catequizaron en la Costa. Es más, estas órdenes tenían por costumbre designar a ellas (a las doctrinas) con nombres de los santos que vistieron sus propios hábitos.

Es probable que el padre Dorado designado como primer Cura Doctrinero de Otavalo y sus comarcas por el Cabildo Quiteño, en sesión de 17 de octubre de 1547, o su sustituto, Hernando del Padro, nombrado Cura de Otavalo, Caranqui y sus alrededores por el mismo Cabildo, el 30 de diciembre del citado año, hayan realizado alguna práctica de religión con gente de los ayllus que por aquella época configuraban el actual San Antonio.

La falta de frailes, de doctrineros que sepan hablar el quichua y otras limitaciones retardaron la evangelización indígena; sin embargo, se destacan por su preocupación y celo en la ayuda a los naturales algunos sacerdotes, tales como los franciscanos: fray Jodoco Ricke (flamenco), fray Francisco Morales y fray Pedro de la Peña (2do. obispo de Quito), dominicano este último. El primero enseñó a los aborígenes no solamente religión sino las artes necesarias para vivir. El segundo abogó ante el rey español por la suerte y adoctrinamiento de nuestros antepasados y el tercero, al recorrer las tierras de su inmensa diócesis, reorganizó pueblos, creó poblaciones de americanos, auxilió a los nativos, solicitó buen trato para ellos, exoneración de impuestos, etc.

4.2 Fundación Española de San Antonio

4.2.1 Creación de la doctrina de indios

Hay un desfase de aproximadamente 20 años (1555-1574) en la historia escrita del Cabildo Quiteño, ya que no existen las actas de las sesiones de este período en los llamados "Libros de los Cabildos", y según afirma el traductor y compilador de la mayoría de ellos, el paelógrafo Jorge Garcés, los documentos respectivos se perdieron para siempre o están confundidos en alguna de las escribanías de la capital de la república. Esta es la causa para que se desconozca fecha, mes, año, nombre del doctrinero fundador y más circunstancias de la erección de la doctrina de San Antonio. Es muy probable que estos datos y, especialmente, la identificación de dicho fraile, con toda seguridad un franciscano, consten en algún documento guardado en el archivo del convento de aquella orden de la ciudad de Quito; fray Jodoco Ricke, primera autoridad de la citada casa religiosa, era quien designaba de entre sus subalternos a los doctrineros de indios, nominación que debía ser ratificada por el referido Cabildo. (Pese a muchas gestiones en este sentido, no ha sido posible indagar en aquel centro de investigación histórica).

Consignamos alguna información que sirva de referencia y, sobre todo, permita acercar los extremos del lapso dentro del cual se estima nació la doctrina de nuestro pueblo y así sea lo más corto posible:

El 18 de junio de 1557, Gil Ramírez Dávalos, a la sazón Gobernador de Quito, designa como Juez con Vara de Justicia de Otavalo, Tuza, Carangue, Mira, Guaca, Cayambe y sus comarcas a Francisco Araujo, para que ayude a los indígenas y les haga oír el evangelio. La conclusión lógica de este informe es que ya había doctrinas en aquellos lugares y tiempos.

El 7 de enero de 1559, fue nombrado Juez con Vara de Justicia de Otavalo Pedro Hernández de la Reina.

El 18 de febrero de este mismo año, el Cabildo Quiteño ordena el pago a los indios carpinteros Collahuaso y Tituaña, oriundos de Quito, por la construcción del monasterio y la iglesia de los franciscanos de Otavalo. Este dato asegura la existencia de una casa de discípulos de San Francisco de Asís en dicha ciudad. Esta institución ubicada en la capital del corregimiento habrá sido interesado en crear las necesarias doctrinas en los pueblos de su jurisdicción.

- El cura Juan de Dios Navas en su obra: "Ibarra y sus Provincias" afirma que antes del viaje a Lima del 2do. Obispo de Quito, el dominicano español Pedro de la Peña, al concilio de preladados, en 1567, en el corregimiento de Otavalo existían algunas parroquias, entre ellas, San Antonio, teniendo como párroco doctrinero a un franciscano; además, poseía iglesia y convento.

El lapso mencionado anteriormente estaría comprendido, entonces, entre 1559 y 1567. En cualquiera de los 8 años de este intervalo se instaló la doctrina que dio paso al bautismo español de nuestra Patria Chica. En otras palabras, acontece la fundación eclesiástica de San Antonio, de acuerdo con la terminología y cánones administrativos actuales de la iglesia católica. Los franciscanos la denominan con el nombre de uno de sus santos más queridos: el paduano Antonio, cuya fiesta se celebra el 13 de junio, celebración tradicionalmente mantenida hasta la presente. (El año de mayor probabilidad de realización de este suceso es 1566, debido a la ordenación de 300 sacerdotes en el primer seminario fundado por el obispo Pedro de la Peña. Historia de la evangelización del Quito. Enrique M. Villasís Terán. 1987).

El lugar escogido para plantar la cruz y sobre ella edificar la iglesia y a su lado, el convento debió estar situado en la parte oeste de la actual cabecera parroquial, cercano a la quebrada que lleva su nombre y entre las calles actuales: "Sucre", "Ramón Teanga" y "10 de Agosto". No existen ruinas de tales edificios porque debieron ser construidos muy modestamente: de tapia las paredes y de paja las cubiertas, si se toma en cuenta la miserable situación de los indios al ser despojados de su heredad y estrangulados por la explotación y, también, la pobreza de los frailes, quienes acudían a la hacienda pública en busca de fondos destinados a cubrir los gastos de compra de vino para celebrar misa y del aceite utilizado en alumbrar al Santísimo, conforme consta en el "Libro de Cartas y Oficios al Cabildo de Quito por el Rey de España o el Virrey de Indias".

Existen, no obstante, vestigios del camino más antiguo del que se tiene noticia ("Calle Oscura"), de trazo paralelo a la quebrada antes mencionada, atraviesa de sur a norte la zona urbana de la parroquia y, además, comunicaba a esta con Atuntaqui y Otavalo. Al costado occidental del camino en referencia, entre este y la quebrada de San Antonio hay un pedazo de tierra que hasta hoy conserva su viejo y primitivo nombre: "El Panteón"; con toda seguridad, es el cementerio de los albores de nuestro asentamiento con cultura hispánica, puesto que el construido junto a la actual iglesia (cuyas huellas se conservaron hasta hace pocos años atrás) y referido por Pedro Fermín Cevallos al relatar la batalla que tuvo lugar en nuestro pueblo el 27 de noviembre de 1812, debió ser levantado coetánea-

mente con el templo parroquial, posiblemente en el siglo XVIII, ocupando la segunda posición en el tiempo.

(El crecimiento demográfico producto de varias migraciones de indígenas y blancos, nacionales y extranjeros, acaecidas en dicha centuria, empujó a la población de la cabecera parroquial hacia el oriente; la construcción del canal de riego denominado "Acequia del Pueblo" o del "Chorro" y que baña el norte y centro del sector urbano del poblado, cumplió similar función. El incremento poblacional creó la necesidad de hacer una nueva iglesia que albergara a todos y cerca de ella, otro cementerio, siguiendo la tradición de las reducciones de indios, aunque el convento debió hacerse en otra manzana en razón, probablemente, de que por los terrenos donde hallábase ubicado el aludido panteón cruza una veta rocosa que corre oblicuamente de suroeste a noreste, haciéndose visible en la calle "Ramón Teanga" en un sitio cercano a la capilla de La Cruz, en la carrera "Sucre", entre "Hnos. Mideros" y "Eloy Alfaro", en el costado occidental de la plaza "Francisco Calderón" y en el citado cementerio. Esta circunstancia impidió sembrar alfalfares indispensables para el alimento de acémilas, único medio de transporte terrestre en aquellos tiempos. En la parte norte del templo, hoy casa parecida, hasta 1944 existió un pequeño huerto limitado por una calle también desahucada, nominado el "Parque"; su pequeñez no permitía el cultivo del forraje de animales, ni el construir pesebreras).

El tercer camposanto, cuya realización data del año de 1898, en la presente época se encuentra maltrecho y descuidado, junto al último, el ahora mal llamado de "Los Pobres", recientemente mejorado en su diseño e imagen.

En la esquina de las carreras "García Moreno" y "Suces" estuvo situado el viejo convento construido después del terremoto de 1868 (hoy forma parte de la estructura física del Instituto "Inocencio Jácome"). En la misma calle "Sucre", a unos pocos metros al sur de la hostería "Los Nogales", frente al estadio "Heleodoro Ayala", antiguamente conocido con el nombre de "Cuadra del Convento", permaneció hasta, aproximadamente, 1930 un edificio para albergue de párrocos, el más antiguo que da cuenta la tradición de nuestra parroquia, edificado antes del sismo en mención. En éste habitó el doctor José Ponce, de acuerdo con los testimonios heredados de generaciones anteriores, y dicho sacerdote es parte de la comisión designada por el doctor Gabriel García Moreno y encargada de distribuir el dinero ofrecido por el fisco en favor de los damnificados del referido fenómeno telúrico. A pocos pasos al sur del indicado convento se levantaron las paredes del que debió sustituirle. Fue abandonado el proyecto y se ignora sus causas; se prefirió contruirlo en la esquina antes aludida; sobre aquellos muros se halla la casa de propiedad de doña Laura Isabel Viteri G. . .

Nuestro relato apoya lo presumido con respecto a la situación geográfica de aquella doctrina de indios tantas veces referida, aparte de que el sitio, sin ser el centro geométrico del polígono en cuyo interior se hallan diseminadas las parcelas, constituye un buen eje hacia donde confluyen adecuadamente las distancias de los distintos ayllus que integraron la reducción.

El padre José María Vargas, de grata y respetuosa recordación, manifiesta que el obispo Peña, al regreso de su viaje a Lima, visitó la parte norte de su extensa diócesis a mediados del mes de abril de 1569, llegando hasta Pasto. Por aquellos tiempos conoció San Antonio y prestó la contribución de nuestra anterior referencia. Como respuesta a su petitorio ante el rey de España, las encomiendas de nuestra jurisdicción territorial y de otros pueblos fueron adjudicadas a la corona en 1582. Solucionó además, problemas de carácter religioso y moral. Los indígenas recibieron tierras para el pastoreo y ejidos; éstos y aquellas desaparecieron por la usurpación de los blancos que vinieron más tarde a formar estancias y ocupar, incluso, la mano de obra del indio para su servicio personal y agrícola en sus propiedades. Aún existen en las faldas del Imbabura, frente a la antigua hacienda de Santo Domingo, terrenos comunales cubiertos de vegetación espesa de la que todavía algunos aborígenes obtienen leña para sus hogares.

Nuestra tierra natal perteneció hasta 1582, en compañía de Caranqui, Chapi y Pimampiro, a la encomienda del peninsular Diego Méndez de los Ríos. Poco a poco, la reducción fue ampliando sus dominios territoriales y alcanzando amplitud demográfica por las causas señaladas anteriormente, acrecentando, de paso, los montos tributarios y, pese a que, por fuerza mayor, se presentaron emigraciones masivas, como la de 1574, cuyos detalles los conoceremos más adelante.

4.2.2 Datos demográficos y viales anteriores a 1693

Los datos demográficos corresponden a 3 épocas diferentes, de las dos primeras obtenidos por deducción y de la 3ra, directamente. En la inicial, la información se refiere al año 1568 y al número de tributarios, indios comprendidos entre 18 y 55 años de edad. En la 2da., los datos están consignados en el censo de población levantado por el Corregidor de Otavalo, Sancho de la Paz Ponce de León, en 1582, y sumados los relativos al total de habitantes de 4 parroquias: Caranqui, Chapi, San Antonio y Pimampiro. Por fin, los de la última están dados en el informe presentado en el Sínodo de 1650 y que tiene relación con el monto poblacional de "San Antonio de Otavalo", nombre este asignado a nuestro terruño por pertenecer la parroquia eclesiástica a la casa de franciscanos de aquella ciudad, y no porque la comarca sea parte de ese corregimiento; dejó de serlo en septiembre 28 de 1606, cuando se fundó la villa de San Miguel de Ibarra

Y, consiguientemente, pasó a integrar la nueva provincia creada por el Presidente de la Real Audiencia de Quito de ese tiempo.

El siguiente cuadro contiene los datos antes referidos:

Año de la Información	No. de pobladores	Porcentaje de Crecimiento	Tasa anual de Crecimiento
1568	1.000 aprox.
1582	1.300 "	30 o/o	2 o/o aprox.
1650	2.937 "	127 o/o	1.7 o/o "

Sancho de la Paz Ponce de León anota las distancias: de Sarance a San Antonio 2 leguas, aproximadamente 10 km, de Sarance a Caranqui 3 leguas, es decir, 15 km y de San Antonio a Caranqui 1 legua, o lo que es lo mismo, 5 km. (Todas referidas a las vías de comunicación existentes).

4.3 Fundación Civil

De acuerdo con la nomenclatura y estructura político-administrativa de hoy, San Antonio fue creado civilmente el 24 de Marzo de 1693, más de un siglo después de su nacimiento eclesiástico, según reza el acta respectiva hallada por el investigador otavaleño, Dr. Benjamín Pinto Guzmán. La suscriben las autoridades del Corregimiento de Ibarra: el Corregidor, maese de campo, don Miguel de Aguina-ga y el Secretario don José Recalde y Aguirre; se señalan los límites parroquiales, los que prácticamente se conservan hasta 1935, año de la desmembración territorial de nuestro pueblo, y que en términos generales son: el cerro Imbabura, la villa de Ibarra, Carangue, Atuntaqui y el valle de Santiago; su nombre es SAN ANTONIO DE CARANGUE.

Hay un tabulado respecto del grupo indígena de la población: 5 indios principales con autoridad ante sus hermanos de raza; de servicio, 4 para el cura párroco y 28 en estancias de la jurisdicción, principalmente, en las dos de propiedad de jesuitas —Chorlaví y Tanguarín— y peones de hacienda, 180 en sectores agrícolas situados en nuestros lares nativos y 150 ausentes del lugar, trabajando en otras jurisdicciones. Agrégase un listado de 45 propietarios de origen español y se mencionan 45 actas firmadas por el citado Corregidor don Miguel de Aguina-ga, su secretario y los enhacendados. Como párroco consta el nombre de fray Antonio Ortíz de Cevallos y como Gobernador de Indios, el urcuquireño Luis Cabezas. Esta dependencia, motivada por los intereses de los blancos, felizmente duró poco tiempo.

Comparados estos datos demográficos con los de 1650, y tomando en consideración que muchos estancieros residieron con sus familias dentro de la extensión parroquial, hay una disminución poblacional que bordea el 20 o/o en un período de 43 años. Las probables motivaciones de esta restricción demográfica fueron la elevada tasa de mortalidad provocada por pestes: viruela, sarampión, fiebres, etc., enfermedades como estas asolaron regiones indígenas en forma de epidemias. La Historia americana cuenta que una de ellas iniciada en Venezuela por contagio de europeos, avanzó a Colombia, Ecuador, Perú y llegó hasta Chile y Argentina, y las emigraciones contínuas y masivas forzadas por la sequía y el mercado de trabajo (peones de hacienda o trabajadores de obrajes).

En resumen, la tierra que nos viera nacer, posiblemente, se acerca al primer milenio de existencia, considerando su estirpe y nacimiento cayapas. Su fundación por los colorados celebraría hoy, nueve largos siglos de vida. Más de cuatro centurias han pasado desde aquel día, mes y año que en la pila bautismal de la Historia recibiera de España su nombre católico en honor de aquel santo franciscano y ardiente predicador, oriundo de la región del Véneto y nacido a principios del segundo milenio de nuestra era cristiana; y apenas pocos años nos separan del tercer centenario de su advenimiento a la etapa civil en su larga, estoica, ejemplarizadora y progresista permanencia dentro del territorio imbabureño.

5. ARTE Y ARTESANIAS

5.1 El Espacio Vital y el Hombre

San Antonio, enjambre de casitas que se arriman unas a otras, alegres de día al calor del sol, sonrientes por las tardes a la sombra de eucaliptos y nogales. Conjunto de viviendas que parecen esculturas por su juego armónico de líneas y formas, casas que parecen perder altura por el paso del tiempo, encierran en sus entrañas leyendas de familias, leyendas del pueblo.

Arquitectura horizontal de corredores tibios y acogedores, cubiertas de color naranja cuando sus tejados son nuevos, o grises pardos testimoniando la edad. Resalta su belleza el majestuoso Imbabura, vigía eterno y morada de dioses. Desde su cumbre desciende cual brisa la inspiración que alimenta el espíritu de las gentes de este colmenar humano.

Sus calles empinadas son caminos que se pierden buscando altura por las faldas de nuestra montaña tutelar, irregulares, serpenteantes, llenas de recodos y vericuetos. Cada esquina, zagúan o patio tiene formas y colores de paisaje pintoresco.

El parque central es decorativo y lustroso, lugar de encuentro obligado de los hijos de esta tierra. A la sombra de sus árboles frondosos durante el día o envueltos con el velo de la penumbra en la noche, y al calor de la conversación amigable se han concretado aspiraciones varias en obras de progreso de la Patria Chica.

A sus pies, largamente se extiende una alfombra de matices cadenciosos que juegan en todos los tonos verdes, y al pasar de los días se transforman en una armoniosa gama de amarillo a medida que se acerca la cosecha.

Su cielo transparente, límpido y azulado, recorta la silueta del cofre que guarda cuidadosamente a este pueblo. La provincia de Imbabura engalana su pecho luciendo para siempre esta preciosa joya.

Sus hombres son apacibles, dedicados al trabajo en un ambiente de paz. Son amantes de la tierra, contempladores de la naturaleza, amigables, unidos en las grandes empresas. Las mingas han hecho parte de la historia de San Antonio. Obras plasmadas con el esfuerzo comunitario son testigos elocuentes de su pujanza. Están orgullosos de haber nacido en ese rincón, de conformar una sociedad más sensible y más humana, sin caciques, terratenientes o autoridades déspotas, ya que no podrían tolerar el autoritarismo. El sanantoneño es hombre que antepone la razón, es crítico y construye una comunidad abierta al progreso y a las corrientes nuevas del pensamiento y del cambio social.

Hasta principios de la década de los 60 emigraban familias, desenraizándose del medio ambiente en busca de trabajo y educación para sus hijos. Hoy, los jóvenes son amorosos con su tierra y se aferran a ella. El futuro de este pueblo dedicado al esfuerzo creador es promisorio.

San Antonio y sus barrios forman una colmena de trabajo en el campo y en el taller. En el campo, sus sementeras de maíz van dorándose, bajo las cálidas caricias del astro rey, para entregar sus frutos en delicioso sustento o bebida deseada, la chicha. La cosecha constituye el rito mágico que da gracias a Dios y a la naturaleza.

En el taller, al ritmo armonioso del golpeteo de las herramientas, el hombre transforma lentamente trozos de madera, abrupta en formas que aprisionan vida bajo el aliento espiritual esparcido por el artista. Eúritmia está presente a manera de hada inspiradora en la casa de cada artesano, de cada escultor, de cada pintor. En esta población se respira la belleza, se sienten las vibraciones estéticas, se vive el arte.

San Antonio es mestizo en su arquitectura y en su raza, mezcla que se remonta a sus raíces de civilización aborigen, de carácter propio y gran sensibilidad, con identidad cultural americana forjada con la del español aventurero, soñador y bohemio, portador de corrientes que le encargó el Viejo Mundo. Bautizaron a este suelo con el nombre de un santo de allende los mares, San Antonio de Padua, nuestro patrono. Un barrio también lleva el nombre de otro santo, Santo Domingo, mientras los demás dan testimonio de que nuestros paisajes estuvieron habitados por indígenas fuertes que tenían lenguaje sonoro, a veces cantarino, se

llaman: Tanguarín, Chichabal, Chorlaví, Pucahuaico, Guatabiro, Chilcapamba, Loma de Soles y Guayllabamba. Completan este conjunto, Bellevista o Carapungo, Moras, La Cruz, El Tambo, El Carretero, etc.

Tanguarín, solar de hombres recios y cultivadores empeñosos de la tierra; caminos y chaquiñanes recorren diariamente y así llegan a la chacra para ver crecer sus plantas, fruto de su trabajo noble y cotidiano.

Pucahuaico, fortaleza de la raza indomable donde se conservan hombres, costumbres y vestimentas aborígenes, preciosa herencia del pasado.

Bellavista o Carapungo, balcón que contempla extasiado el valle del ensueño. Sus pobladores están siempre dedicados a sacar mieses de la tierra en un eterno desafío a la naturaleza.

Chilcapamba, especie de atalaya. Riscos y pedregales forman un rincón querido.

Chorlaví, tierra pródiga y fecunda. El río acaricia con el canto de sus aguas a sus gentes, a los árboles, a las casas de este hermoso sitio escondido y tradicional.

Santo Domingo, bordado de fuentes y riachuelos, de geografía ondeada, de caminos pintorescos donde el viento se convierte en música al movimiento delicado de ramas y hojas de los árboles.

Loma de Soles, muestra arqueológica del pasado, su vientre guarda secretos con celo para que no sean profanados, aunque algún día el hombre arrancará la riqueza de sus entrañas. Fortaleza india que domina la comarca.

Chichabal, sinuoso chaquiñán paralelo a la quebrada, de cantos orlados por viviendas indígenas, chichavos y plantas en cuyas enramadas anidan tórtolas y "viracchuros".

Guatabiro, altar de los cielos que veneraron los imbayas, adoratorio y centinela de la cañada que lame el pedestal del mirador de Carapungo y del legendario Tuariquí, cuna primigenia de nuestros antepasados, los colorados.

Guayllabamba, llanura verde y empinada, situada en el ocaso de la parroquia y en las cercanías del Pucará del Inga, de clima subtropical y albergue de un caserío en desarrollo.

Moras, anejo de casitas agrupadas en los costados de la vieja carretera Panamericana, ubicado entre dos sinuosidades pronunciadas del declive que iniciado en la cima del Imbabura muere a orillas del Chorlaví.

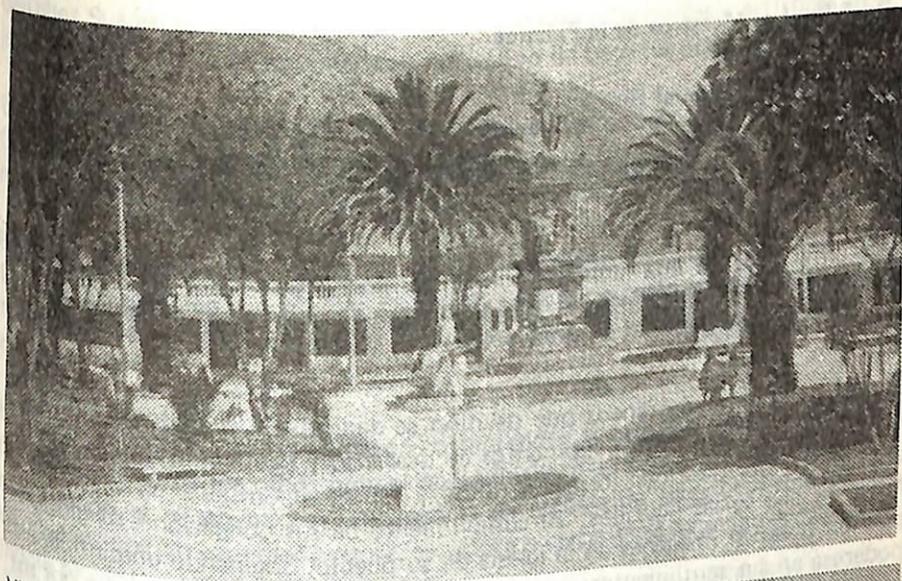
La Cruz, barrio salpicado en la cresta de la loma vecina a Pucahuaico, de reciente formación y acelerado progreso debido a sus moradores entusiastas y cariñosos con su suelo.

El Tambo y El Carretero, vecinos del sur, con tierras cansadas por los siglos de producción mantenida por el persistente trabajo de sus pobladores indios y mestizos. Han mejorado su imagen física por los servicios públicos con que cuentan actualmente.

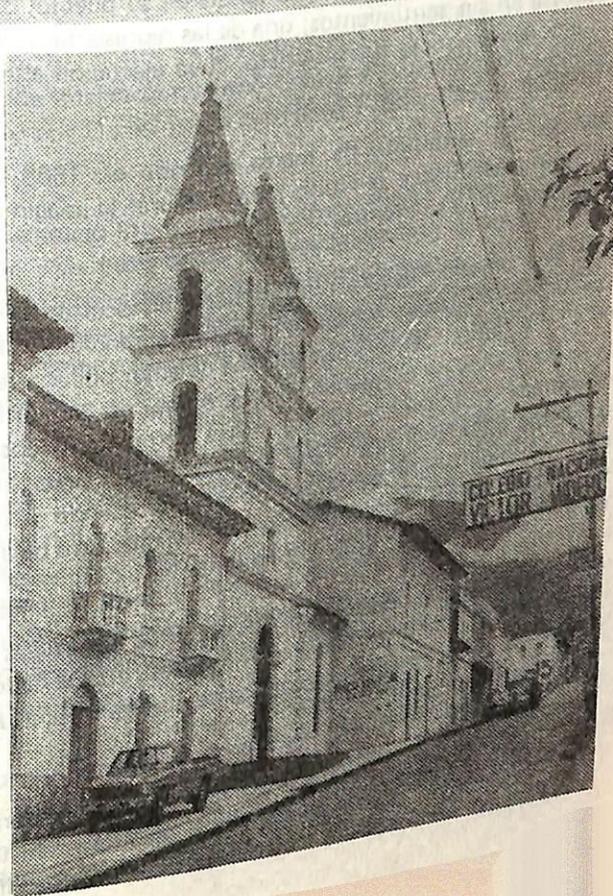
En todos los caminos de este pueblo se encuentran portones adustos, coronados de orlas y buganvillas, casas medio españolas, medio indias, de profundo mestizaje.

Sus gentes se congregan a veces al pie de añosos árboles, en las bancas del parque central o en las tabernas parroquianas con quienes han tenido que alejarse del suelo nativo, para conversar de las cuitas e ilusiones de sus vidas, de sus queres. . . , retornando con sus mentes a los rincones olvidados, recorridos alegremente en su infancia, desempolvando los recuerdos y contando con temor sus secretos. Al final, quienes tienen el orgullo de ser sanantoneños, terminan diciendo:

¡Esta es tierra nuestra!



Vista de un ángulo del parque central "Francisco Calderón"



Calle "27 de Noviembre", arteria principal. Aquí se encuentra la fachada de la Iglesia parroquial de San Antonio.

5.2 Los Maestros de la Plástica

5.2.1 Daniel Reyes

Constituye el punto de partida del desenvolvimiento artístico-artesanal de San Antonio.

Nace en el seno de una familia católica. Su padre es don Mariano Reyes y su madre, doña Delfina Guamán. Vió la luz por vez primera el 22 de septiembre de 1860, en San Antonio.

Cuentan sus contemporáneos que de niño se dedicaba al cuidado de animales, era un pastor, y que en sus momentos de descanso y contemplación jugaba con un cuchillo útil para dar formas a raíces y ramas encontradas en el campo y hacer de ellas varias figurillas. El cumplimiento de sus obligaciones religiosas le permite observar imágenes en la iglesia de su pueblo, originando una influencia poderosa en sus sentimientos; una de las representaciones mejor logradas por sus inquietudes artísticas fue un cristo, cuya ejecución alternaba con sus labores de pastoreo.

Después del terremoto de Ibarra ocurrido en 1868, el obispo de la diócesis contrata a escultores de Quito para restaurar la imaginería afectada por el sismo en las iglesias de su distrito.

Con este objetivo llega a nuestra tierra el escultor Javier Miranda. Conoce a Daniel, quien gustoso trabaja ayudando y aprendiendo el oficio y así se convierte en su discípulo. Javier atiza la llama de amor por el arte; desgraciadamente, después de 2 años de permanencia muere aquí en San Antonio. La semilla estaba germinada y una nueva planta crecía tierna y frondosa, necesitaba del cultivo adecuado para fructificar. Así lo comprendió Daniel, quien venciendo dificultades emprende una nueva etapa de su vida cuando viaja a Quito para ingresar en el taller de don Domingo Carrillo. Este maestro deja en él una huella profunda y será su verdadero guía y conductor.

Continúa su peregrinación por los estudios de artistas consagrados, su sed de aprender le impulsa a trabajar con el maestro Luis Cadena, quien, en definitiva, le entrega conocimientos avanzados de pintura y escultura. Su última estadía en Quito duró 6 meses.

La difícil situación económica familiar le obliga a retornar a la tierra, pero con un valioso caudal de enseñanzas sobre escultura. Instala su taller propio y se relaciona con el obispo de Ibarra, Monseñor Calixto Miranda y, más tarde, con

González Suárez, prelados que descubren cualidades espirituales y artísticas en el joven soñador cuando él despuntaba en el campo de las artes plásticas.

Los obispos en referencia gestionan ayuda ante los gobernantes ecuatorianos: Caamaño, Cordero y Alfaro para concretar la idea de Daniel que consistía en formar una escuela-taller donde enseñar a sus coterráneos.

En 1880, lógrase instalar en San Antonio un modelo de Centro de Educación Integral, a cuya tarea se suma don Camilo Pompeyo Guzmán en calidad de maestro de escuela. El fue un quiteño ilustre que vivió en nuestro terruño hasta su muerte.

El "Liceo Artístico", así lo llamaron, comprendía dos niveles de educación: el primero dedicado a los niños para el aprendizaje de las primeras letras, de carácter primario, y el segundo es una especie de escuela de artes y oficios donde los jóvenes podían aprender pintura, escultura o carpintería, enseñanza media de índole técnica.

El equipo de maestros estaba integrado por don Camilo P. Guzmán con funciones en la escuela primaria y por Daniel y sus hermanos Fidel y Luis, en el taller de arte.

'Una obra visionaria y de beneficio incalculable.' Allí aprendió a trabajar toda la juventud de nuestro pueblo y de fuera de él. Desgraciadamente, esta gran institución desapareció después de algo más de 2 años de fructífera labor. Sin embargo, los hermanos Reyes mantienen por separado sus centros de trabajo-aprendizaje donde continúan su brillante trayectoria artístico-pedagógica, enseñando a todos aquellos que aman el arte.

Un buen grupo de estos jóvenes que más tarde se convierten en destacados maestros en el ámbito de las artes, y discípulos de los hermanos Reyes, estuvo formado por: Luis Aguirre, Antonio y Carlos Montesdeoca, Leonidas Rivadeneira, Carlos Guzmán, Daniel Reyes Ruiz, Segundo Antonio Díaz, Mariano Reyes, Enrique Guzmán, José Dávila, Segundo Calderón, Constantino y Sergio Fiallos, Zenón Villacís, Constantino, Cristóbal, Eugenio y Alfonso Reyes (hijos de Daniel), Isaías Carrillo, Carlos Miño, José Elías Velasco, Manuel Almeida y Flavio Orbe, entre los más recordados.

A los 28 años de edad, contrae matrimonio don Daniel Reyes con doña Margarita Realpe Paredes, quien le da 7 hijos: Constantino, María Esther, Alfonso, Mariana, Cristóbal, Margarita y Eugenio. Todos los varones son o fueron altos exponentes de las artes plásticas.

A Daniel Reyes hay que juzgarle desde 2 ángulos distintos: como artista y como hombre.

Como artista, sus esculturas demuestran capacidad en el dominio de la forma, es un clásico intérprete de imágenes religiosas, descubrió todos los secretos de los grandes escultores de la llamada "Escuela Quiteña". Sus cristos son de una expresividad dramática barroca. Un acabado de policromía caracteriza a sus realizaciones de madera. Trabaja en piedra, bronce, etc. y cuando hace retratos y elabora composiciones no religiosas demuestra su virtuoso realismo encaminado hacia lo clásico.

Sus obras sobrepasan los linderos de la Patria y son admiradas en otros países, su taller es visitado por grandes y distinguidos hombres públicos. Como fruto de su calidad plástica recibe honores reconocimientos y premios en exposiciones, entre las cuales podemos citar:

Nacional de Quito en 1892, Universidad de París en 1900, Panamericana de Búfalo, EVA. 1901, Provincial de Imbabura. Ibarra. 1906, Internacional de Quito en 1909, Nacional de Guayaquil en 1904 y en 1922, Junta de Fomento Agrícola. Ibarra. 1923 y Mariano Aguilera. Quito. 1928. Desempeñó la Cátedra de Dibujo en Tulcán y en el Colegio San Diego de Ibarra.

Algunas de sus creaciones escultóricas se conservan aun y se encuentran en lugares cercanos al nuestro: Estatua de la Justicia (Palacio Municipal de Ibarra), Jesucristo en Agonía con María Magdalena (Cementerio de Ibarra), San Miguel (Guayaquil), Santa Mónica y San Agustín (Ibarra), La Virgen del Carmen, San Pedro, Santa Marianita, San José, y la Inmaculada (Catedral de Ibarra), la Virgen del Rosario y San Vicente (Iglesia de Santo Domingo de Ibarra), la Efigie de Pedro Moncayo (Biblioteca Municipal de Ibarra), la Virgen María, en piedra (Grueta de la Paz), bustos de Juan José Flores y García Moreno en poder de su familia y retrato de Camilo Pompeyo Guzmán (Instituto "Daniel Reyes"). Además, existen obras suyas en Quito, Guayaquil y Colombia.

El famoso poeta colombiano, don Guillermo Valencia, le dedicó un poema que se convirtió en himno oficial del hoy Instituto que lleva su nombre.

Su producción artística es grande, sin embargo, en su tierra natal no existe, por lo menos, una colección de sus trabajos. Es de desear que su glorioso nombre sea apreciado en toda su magnitud al admirar parcial o totalmente el conjunto de sus mejores obras. Hoy, las generaciones actuales saben que él es el patrono de nuestro establecimiento de artes plásticas, desconociendo sus invalorable aportes al arte escultórico que inmortalizaron su recuerdo y justifican su patronazgo.

Como hombre, fue un ser talentoso que con visión de servicio a la comunidad materializó su ideal en el "Liceo Artístico". A pesar de sus triunfos, era modesto y sencillo. Sembró la simiente que produjo, produce y producirá una cosecha abundante en San Antonio. Gracias a ese cultivo, la población es ahora un emporio y cuna de grandes artistas y artesanos que, con sensibilidad y destreza, tallan figuras de madera y despiertan así la admiración de ecuatorianos y extranjeros, transformándola de esta manera en un lugar geográfico excepcional, único en América.

Después de haber transitado por la vida con el signo de los grandes hombres de esta tierra nuestra, y de haber logrado sus ambiciones espirituales y triunfos para él y su pueblo, Daniel Reyes murió en su solar nativo, el 22 de diciembre de 1939. A su tumba cubre una placa de mármol que lleva impresas estas palabras dedicadas a su memoria por el célebre vate caucano Guillermo Valencia:

"Vivió para el bien y la belleza
Fulge su fama en sus discípulos,
su gloria, en la Patria;
su memoria en el corazón de su
Pueblo"

5.2.2 Los hermanos Mideros

A. Víctor Mideros

Nació en San Antonio en 1888, tierra privilegiada que ha visto convertirse a muchos de sus hijos en grandes artistas. Su infancia transcurrió apacible en este solar provinciano. Recibió la educación primaria en la escuelita de la localidad y la secundaria en las aulas del Colegio "Teodoro Gómez de la Torre" de la ciudad de Ibarra. Luego, se trasladó a Quito para seguir estudios superiores, ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Central, especialidad que culminó brillantemente. Al mismo tiempo que entra en la Universidad se matricula en la Escuela de Bellas Artes para estudiar pintura. Mideros no aspira a ser médico, anhela con todas las fuerzas de su alma ser artista, advertía una vocación irresistible, una inclinación total hacia el arte. Escoge medicina porque sabe que el estudio de Anatomía le servirá grandemente para dominar la forma humana plasmada posteriormente en sus lienzos de manera magistral. Don Víctor transita por el duro sendero del arte. Se casó con doña Rosa Navarrete, quien se convirtió en su compañera inseparable en la inspiración y en el viaje por ese mundo mágico de color y ensueños.

Tuvo 4 hijos que viven en la actualidad: 2 mujeres, Emma y Mariana quienes al vestir el hábito religioso hicieron de sus vidas un apostolado para predicar la fe

cristiana y ayudar a los necesitados, y 2 varones con vocación artística, (Raúl es arquitecto y Boanerges hereda la pólvora de su padre, camina dentro de un sendero abierto por su propio ingenio y con manifestaciones plásticas muy originales de mensaje nuevo y peculiar lenguaje. Quiere forjar una América fuerte y unida, una América con voz universal).

Víctor Mideros vive para el arte. Difícil nos resulta creer que haya producido y creado tanto con maestría incomparable.

Después de cumplir a plenitud su compromiso con su propia existencia, muere en Quito en 1969.

Su figura de artista metafísico, de poeta, de filósofo, de profeta, se levanta llena de majestad desde la entraña misma del tiempo y del espacio, desafiando a la eternidad.

Múltiple en las facetas de su espíritu, Víctor Mideros fue un creador de infinitos, constructor de un mundo mágico donde está presente lo humano, lo metafísico y lo telúrico, donde él vierte su hado de profeta, pleno de serenidad patriarcal y nutrido de aquel fuego interior que consume con grandeza la intimidad humana.

Es un visionario, anuncia con voz sonora el advenimiento de una nueva era. Se vislumbra, se oye y se siente cuando se mira su pintura cargada de presagios, de símbolos, de silencios que gritan, de luz que se expande y de una fuerza expresiva que edifica un mundo nuevo para el hombre de esta América fecunda en creaciones y única en la grandeza de sus pueblos.

Mideros es profeta del color, de la forma y de la dimensión, transforma el fuego, el agua y la tierra rompiendo el horizonte violeta y esculpiendo en él, el aire donde fluye la vida infinita de su misterio.

Penetra en el universo de la conciencia humana para conocer sus debilidades y ~~convicciones y proyectar el hombre con una dimensión nueva, más universal,~~ henchida de valores eternos cohesionados por el tiempo, para así magnificar la Historia de la Humanidad y el instante del ser racional como testimonio de su ~~trajinar por la época y el espacio.~~

En 1919, el presidente Baquerizo Moreno envió al joven pintor a Italia en calidad de ~~Canciller del~~ ~~Consulado del Ecuador en Roma,~~ en reemplazo de don Miguel Valverde.

En la ciudad de las Siete Colinas, Mideros acabó por decidir con firmeza su futuro. Sería pintor, nada más que pintor.

Pasó por escuelas y academias, visitó museos, aprendió cuanto le fue dable. El Vaticano le encargó un retrato de García Moreno para una de sus galerías.

La Ciudad Eterna causa una gran impresión en su espíritu creador. Miguel Angel, El Tiziano, Rembrandt y todos los grandes maestros de la pintura clásica son observados y estudiados constantemente por el ávido y absorto artista Mideros.

A su regreso al Ecuador, era ya un pintor que se proyectaba con grandes dimensiones. Acepta la dirección de la Escuela de Bellas Artes de Quito y como artista comienza a desplegar con fuerza su imaginación y se convierte en uno de los grandes creadores de nuestro país.

En 1924, parte a los Estados Unidos de Norteamérica. En New York presenta una exposición en plena 5ta. Avenida, obteniendo un sonado éxito.

A este tiempo, él se había ya caracterizado. Fue contratado para decorar el templo de St. Joseph Serfic College de Cali, New York. El trabajo demoró 2 años y, según sus críticos, el fresco representa al santo predicando a las avechillas del Señor y es de una notable hermosura.

Al retornar al país, no hace otra cosa que pintar y enseñar a pintar. El gobierno le nombró director del Museo Nacional de Arte, cargo que lo ejerció con todo acierto. Fue profesor de Historia de Arte, Anatomía Artística, Pintura y Dibujo en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Su obra le hace merecedor de una sólida fama dentro y fuera de la nación. Obtuvo medallas y premios en varias exposiciones nacionales y extranjeras, entre ellas podemos citar las siguientes:

Condecoración Nacional al Mérito otorgada por el gobierno del Dr. Carlos Arroyo del Río y entregada, en ceremonia especial, en la inauguración del ahora Instituto "Daniel Reyes" de San Antonio.

Condecoración de "La Cruz de Boyacá" concedida por el gobierno colombiano en reconocimiento de la gran obra artística realizada por Mideros.

Insignia Honorífica "De las Palmas" conferida por el gobierno francés en honor del artista.

Varias medallas "Mariano Aguilera" ganadas en exposiciones habidas en Quito. Su amplia labor en el campo de la pintura no sólo le permite conseguir trofeos, es más, la Real Academia de San Fernando de Madrid le nombra miembro de Número, igual el Círculo de Artistas del Adriático.

El máximo ideal de Mideros fue el de reconquistar para la pintura ecuatoriana los laureles secularmente místicos de la "Escuela Quiteña" del siglo XVII, consiguiendo con largueza este propósito. Su labor de maestro y su obra pictórica son fecundas.

Entre las principales muestras de su portentoso arte se encuentran 6 enormes lienzos que decoran la capilla del mausoleo del mariscal Antonio José de Sucre, desenvuelve en dichos cuadros fondos históricos relativos a la emancipación del Ecuador. El decorado del locutorio y la portería del Carmen Alto son obras suyas; el templo de la Merced de Quito y su presbiterio conservan sus trabajos, en especial los Siete Misterios de la Madre y las 20 pinturas que adornan las columnas de la iglesia. A más de numerosa, la producción artística de Mideros es variada: plasma el tema histórico, el religioso, la interpretación simbólica, el paisaje y el retrato.

Es de los primeros pintores que introducen al indio como tema de expresión artística en el Ecuador, causando una gran novedad. Las melancólicas armonías ejecutadas con rondador o flauta, recortando el fondo de las montañas e interpretando las ventiscas serraniegas en el marco agreste de chaquiñanes, son tratadas por primera vez en el país. Los rostros de indígenas expresivos y sus vestidos típicos y pulcros se convierten en exaltación de nuestra raza.

Prefiere la gran decoración figural para templos, teatros, escuelas o bancos y la pintura sobre amplios motivos, acompañada de una indiscutible técnica peculiar y un estilo muy personal. Mideros recuerda a Mideros.

Fue un pintor de virtudes clásicas en la concepción de la figura humana, unió la forma llena de fantasía a una cromática enriquecida por la paleta del creador. Su espíritu religioso le llevó a profundizar el estudio de los libros sagrados, encontrando en ellos temas adecuados a su carácter que, en alegorías magistrales de meditación, se transforman en verdades permanentes. Las texturas son tan bien empleadas haciendo resaltar el dominio cromático por medio de toques brillantes llevados al lienzo con maestría como sólo Rembrandt solía hacerlo. En otras ocasiones, Mideros combina sutilmente en una nueva forma de composición y concepción tendencias cubistas, surrealistas y neoclásicas, como un recurso técnico para hacer más lúcida y comprensible su obra que en algunos casos

es una prédica dirigida al hombre, una verdadera lección moral contraria al mal y sus secuelas.

Impone su personalidad, crea un estilo y no se deja influenciar por las corrientes de moda, por eso es reconocido y laureado en los países donde expone su obra. Su peregrinaje por el mundo es extenso y sus exposiciones son inmumerables. Es un trabajador a quien no doblega la fatiga; su gran producción es expuesta en Francia, Italia, España, Suiza y Austria en Europa, en Israel en Asia y en Estados Unidos, México, Venezuela, Colombia, Argentina y su propia nación en América.

Víctor Mideros es uno de los más grandes artistas de la plástica ecuatoriana.

ARTISTA

Dr. Luis Andrade Galindo
"A Víctor Mideros Almeida"

*El pincel en sus manos es centella
encendiendo de luz el firmamento,
por los dones de Dios en su talento
nace el genio esplendente cual estrella.*

*De los vuelos a espacios siderales
sustraer al arco iris sus colores,
bajo el prisma urdido de vectores
perfilándose a las formas ideales.*

*Es la Biblia joyel de inspiraciones
disipando su angustia existencial,
al sentirse amparado en sus razones.*

*Es Mideros con toda su grandeza
de esta tierra el fruto señorial
que plasma en el lienzo la belleza.*

Ibarra, 20 de Julio de 1988

B. Luis Mideros

Nace en San Antonio, en el seno de una familia de artistas y de un árbol con rica savia que alimenta los mejores frutos. Son 4 hermanos con sensibilidad y talento de grandes maestros: Víctor y Jonás pintores, Luis escultor y Jorge arquitecto.

Luis es uno de los mejores exponentes de la escultura ecuatoriana de nuestro siglo.

Su niñez transcurre tranquila en su pueblo donde recibe la educación primaria. Buscando saciar sus anhelos y esperanzas, viaja a Quito e ingresa a la Escuela de "Bellas Artes"; sus maestros prenden la llama que enciende la pasión por la escultura. Decide llevar sobre sus hombros el prestigio de una tradición bien ganada por el Ecuador con su "Escuela Quiteña"; se gradúa en ella y trabaja con el escultor europeo Casadía.

Sus inquietudes por conocer y trabajar en otros medios le llevan a Estados Unidos de Norteamérica donde concreta su personalidad, ejecutando y compitiendo con los mejores maestros de aquel imperio. Realiza obras de primer orden y triunfa en un país en que pocos extranjeros lo logran.

Le encargan la dirección del American Indian Museum del Instituto Rockefeller y trabaja en el Colegio Seráfico de San José, en Calicoon, una estatua de San Francisco que conmueve a quienes la admiran. Con talento y dedicación consigue consagrarse como escultor.

Regresa al Ecuador donde se instala en forma definitiva; continúa su carrera ascendente y obtiene el gran premio "Mariano Aguilera" en 1928; en 1929, el 2do. en el mismo Salón que, por esa temporada, parecía ser monopolio de los Mideros. Luis Mideros es un escultor clásico al plasmar la figura humana; en muchas composiciones interpreta figuras mitológicas, tal el caso de los centauros y su arte es el resultado de una formación académica tanto en la interpretación como en el planteo de la composición. Basta contemplar el monumental relieve que ornamenta la fachada del Palacio Legislativo y el arco de la "Circadiana" que hoy adorna el "Ejido", ambos de Quito, para reconocer las cualidades plásticas y estéticas de un gran artista.

Evoluciona al impresionismo cuando esculpe con fuerza para imprimir el espíritu indómito de Montalvo y plasma con altivez, resaltando el carácter del héroe en Bolívar y Benalcázar. Sus personajes son diversos e inspira devoción y ternura en su Santa Marianita o en la cabeza de un niño. Realiza un sinnúmero de bustos,

todos con gran maestría: Espejo, Sucre, Lincoln, etc. y llega a lo grandioso en su Entelequia.

A través de sus obras, nos damos cuenta de que Luis Mideros es un profundo conocedor de la naturaleza; consigue el dominio de los materiales y aprovecha bien de sus cualidades; en sus manos semejan cera o plastilina la piedra, el mármol y el bronce; la maleabilidad del metal se transforma en modelado fuerte de impresión plástica, cuando la escultura es trabajada para exponerse al aire libre, y lograr a plenitud el valor estético con la luminosidad de los rayos solares.

(En el Instituto de Artes Plásticas de nuestro pueblo se halla en bronce el busto del patrono Daniel Reyes, obra de Mideros. El bronce es para el héroe, para el personaje).

La piedra, material duro y gris se presta para la representación escultórica y Mideros extrae su valor en composiciones heroicas, históricas, y las multitudes parecen despertar con vida del corazón de ellas y con el movimiento de las figuras, salirse de los frisos. A cada elemento da el tratamiento y la utilización adecuadas, domina no solo la forma sino también los materiales.

(En la ejecución del friso del Palacio Legislativo, le ayudaron todos los artesanos picapedreros de su tierra natal, San Antonio).

El candor de Marianita de Jesús, el fuego rebelde de Montalvo, la agudeza contemplativa de Daniel Reyes, el porte majestuoso del resumen histórico del relieve del Palacio Legislativo, son gritos que salen de la materia. Sus obras le colocan como artista escultor, plasmador genial y dominador de rocas, metales y arcillas.

Su baja estatua, rostro redondo, mirada penetrante y transparente, expresión agradable, porte tranquilo y sencillez en su presentación, contrastan con la grandeza de su espíritu y el poder de sus manos creadoras.

C. Jorge Mideros

Vio la luz primera en San Antonio en 1904. Sus estudios primarios y secundarios los cursa en el Instituto "La Salle" de Quito. Se graduó de arquitecto en la Academia de "Bellas Artes", pasando luego a desempeñar una cátedra, en calidad de docente. Radícate en Ambato, dirige la construcción del colegio Bolívar de dicha ciudad y es, a su vez, profesor del indicado establecimiento de educación secundaria. El mausoleo de Juan Montalvo es una de sus obras dedicadas por entero a la arquitectura y a la pintura, ya que se manifiesta como un creador fecundo. Son de su producción: ciudadelas, mercados, edificios

públicos, centros deportivos, etc. Además, logra el premio "Ornato" otorgado por el Municipio de Ambato en 1948.

Es miembro fundador de la Casa de la Cultura, núcleo de Ambato. Pinta y presenta exposiciones bien comentadas y alcanza el premio del Municipio de Ríobamba por su proyecto del "Arco del Triunfo", conmemorativo de la Primera Asamblea Constituyente realizada en esa ciudad. Obtiene el 2do. premio en el concurso de proyectos para la construcción de la Basílica de Santa Rosa, en Lima, Perú, entre numerosos arquitectos de Europa y América, y en el evento internacional del faro a Cristóbal Colón en la República Dominicana fue seleccionado entre los 40 mejores proyectos. Se le concedió el primer premio en el Salón "Mariano Aguilera" de Quito, por sus dibujos a pluma.

Una de sus bellas creaciones arquitectónicas es el templo de la ciudad de Pasaje, provincia de El Oro, haciendo juego con la escultura de gran tamaño que ocupa un monumental arco a la entrada de la iglesia y el templo-faro de Puerto Bolívar es uno de sus originales trabajos. Proyecta y dirige la Catedral de Machala y las iglesias del Guabo, Arenillas, Alamor y Pueblo Viejo.

En la Octava Feria Mundial del Banano, en Machala, recibe el primer premio en pintura y meses antes de morir participa en una muestra retrospectiva con obras suyas y de su hermano Víctor. Muere el 23 de enero de 1980.

En un comentario del diario "El Universo" de Guayaquil, el crítico Ignacio Carvallo dice: "Jorge Mideros, imbabureño como su hermano Víctor, se entregó a la arquitectura con ese fuego pasional que le convirtió en sembrador de obras en gran parte del territorio nacional. Su pintura tiene vida, ese soplo imposible de definir del alma nacional. ¿Cómo podríamos sostener que es solo psicología el rostro que nos ofrece, o que es solo paisaje el trozo de Patria que viven sus telas, si estas hablan mil lenguas de belleza, realismo, surrealismo y grandeza humana?".

D. Jonás Mideros

San Antonio es su cuna. Crece sabiendo que sus hermanos caminan por el sendero del arte. Escoge la orden de Santo Domingo de Guzmán para ingresar en el convento como hermano, su deseo de servicio a Dios desde el plano más humilde le hace solicitar su entrada en calidad de lego, renunciando a la dignidad del sacerdocio. A una oscura y fría celda de la casa religiosa la transforma en taller de pintura y escultura, a escondidas de sus superiores.

Es un autodidacta, vestía un largo y pobre sayal que guardaba una alma pura y desbordante de creatividad. Poco a poco aparecen cuadros suyos debido a la magia de pinceles y colores. Jonás, que como religioso su nombre es Enrique, se transforma en un pintor y, cual los grandes predicadores del evangelio, engalana con sus obras las iglesias de Ibarra, Cuenca y Ambato, con temas que maravillan a los fieles y hablan desde los muros; sus personajes responden a una concepción clásica de la expresión plástica. Pintó y esculpió durante toda su vida; sin embargo su arte religioso no ha tenido el reconocimiento que con justicia se merece; los rostros de sus cristos y santos expresan dulzura y delicadeza, invitando a la meditación y parece haber sido un admirador de aquel pintor destacado del Renacimiento: Fray Angélico.

Sus propios hermanos: Víctor y Luis, al comentar de Jonás, decían que si él hubiese tenido formación académica o enseñanza formal en el cultivo de sus cualidades artísticas innatas, el producto resultante habría de ser un auténtico artista.

Fue un preclaro pintor religioso, a la par que un hombre sencillo, modesto y de profunda fe cristiana.

5.2.3 Gilberto Almeida

Nace en 1928, es el 5to. hijo de una familia formada por 7 hermanos y sus padres fueron don José Peregrino Almeida y doña Carmen Amelia Egas. Los primeros conocimientos recibe en la escuela de su lugar natal, San Antonio, luego pasa al Colegio "Santa Teresita" de la ciudad de Quito, más, sus inquietudes juveniles están guiadas hacia el arte. Regresa a su pueblo en el período que nace el "Liceo Artístico", plantel educativo secundario fundado para orientar en forma metódica la tradicional manera de cultivar la belleza en la parroquia. Es en el "Daniel Reyes" donde Gilberto acaba por descubrir totalmente su vocación de pintor. Su decisión es firme: caminará junto al pincel, el lienzo y el óleo.

Su personalidad inquieta por hacer y conocer pone los cimientos de su futuro; sin embargo, los profesores no influyen en su forma de interpretar las cosas, él mismo escudriña su propia identidad y afianzamiento que le conducirán a pintar y dibujar con dedicación y esmero, tras la búsqueda constante de su propio estilo.

En el Liceo se destaca entre sus compañeros, expone sus conceptos nuevos y diferentes y realiza trabajos dentro del programa de aprendizaje, saliéndose de las formas convencionales empleadas como metodología y aceptadas por el estableci-

miento educacional, tomando en cuenta —además— que en el grupo de sus discípulos figuraban pintores distinguidos y con trayectoria, tal el caso de Vicente Herrera (ausente del país) y Enma Montesdeoca, quienes antes de ingresar al colegio aprendieron pintura en el taller del maestro Luis Reyes.

El Liceo, como lo llamábamos todos al plantel añorado, logró atraer la atención de los jóvenes que ansiábamos ser pintores o escultores. Tuvimos la suerte de vivir aquella época pura, saturada de ensueños. Maestros y alumnos solo queríamos extraer de las cosas bellas los elementos expresivos para estructurar nuestras pequeñas obras que a la par respondían al aprendizaje y pretendían obtener el hábito de la apreciación y realización artísticas.

Dirigió con acierto los primeros años de vida del Colegio "Daniel Reyes" el señor Gonzalo Cornejo: joven, culto, respetuoso, educado, carismático y líder. Sus méritos como artista iban paralelos con sus dotes de maestro, y su metodología también era un arte. Entrega sus conocimientos con generosidad y claridad de didacta. Cornejo aviva la chispa de los corazones juveniles, consigue organizar la naciente institución artística y deja en ella una huella profunda. Viene a nuestro recuerdo aquella ocasión en la que al mirar el paisaje nos hacía estudiar las formas armoniosas y nos decía: "Hay que adentrarse y expresar el espíritu de las cosas"; contemplábamos mustios las casitas de una calle tortuosa, era ya tarde, el sol alargaba las sombras de las viviendas anunciando la cercanía de la noche y agregaba: "Observen como las casas se acurrucan unas a otras, acomodándose para soportar el frío de la noche". En todo nos hacía descubrir belleza interna y externa. Tenemos la convicción de que el verdadero maestro de Gilberto Almeida fue Gonzalo Cornejo, siempre demostró preferencia por él, por el alumno favorito. Era muy frecuente verlos camino al campo a pintar o tomar apuntes, con la carpeta bajo el brazo y armados de cartulinas, lápices y acuarelas.

En ese entonces, nuestro pueblo era muy conservador en todos los aspectos de la vida. Gilberto, sin ser heresiarca, protesta contra la escultura religiosa erróneamente considerada como arte único. Sus trabajos iluminan con una riqueza de colorido y su dibujo expresa un desdibujo elocuente que va puliendo místicamente hasta concretar su personalidad. Joven aún pierde a su padre, su familia atraviesa por duros momentos, pero las limitaciones y necesidades parecen fortalecer su espíritu y sus anhelos se manifiestan con mayor intensidad y decisión para alcanzar la meta: ser pintor.

Al terminar la enseñanza media abandona el Liceo, cree que no es importante el título y se aleja de su tierra para iniciar una etapa de afirmación y proyección artísticas.

En 1956, Gilberto se casa con doña América Bucheli, llegan los primeros hijos y se encuentra ante un desafío: sacar adelante su hogar valiéndose de una actividad que por entonces no garantizaba ninguna seguridad económica, pero había de hacerlo pintando, era lo que sabía y con ardor deseaba. Las dificultades y penurias aguijonean su impulso creador, trabaja incansablemente y se radica en Quito. A veces, tiene que realizar obras artesanales y decorativas para comer. Pinta, presenta exposiciones, discusiones, plantea nombre es conocido en círculos plásticos e intelectuales que a la sazón caminaban juntos. Su obra comienza a figurar en exposiciones, discusiones, planteamientos, ideas, respuestas, coloquios, etc. El "café 77" situado en el centro de esta ciudad, en la década del 60, constituye el hogar de los románticos y bohemios, es la fragua de pintores, escultores, músicos, poetas y todos quienes tienen algo que decir o hacer.

Después de saborear el triunfo de 1957, en el concurso "Mariano Aguilera", consistente en el tercer premio en Dibujo, aparece Almeida como un dibujante vigoroso y dueño de una caligrafía profunda; se traslada a Guayaquil donde se radica durante 4 años que consagran al artista, allí obtiene premios tanto en el Salón de Julio como en el de Octubre.

Ansioso por conocer la realidad del hombre y de los pueblos, viaja a Chile y Argentina en 1963 y participa en varias exposiciones individuales como invitado. Ya bullía en su interior el espíritu del verdadero americano, del mestizo, con toda la fuerza de su raza.

En 1967, forma el grupo VAN con artistas de su generación: Hugo Cifuentes, Guillermo Muriel, Aníbal Villacís, Tábara, León Ricaurte y Luis Molinari. Presentan una muestra colectiva que la denominan "ANTI-BIENAL" compuesta por cuadros, esculto-pinturas y objetos artísticos de tendencias nada ortodoxos, la exposición sorprende a entendidos y espectadores por los conceptos muy personales y por el más bien revolucionarios de la obra, por los estilos muy diversos. Este acontecimiento se lleva a cabo en el empleo de recursos varios y diversos. Este acontecimiento se lleva a cabo en el Museo del "Cuartel Real de Lima", mientras en la Casa de la Cultura Ecuatoriana tiene lugar la Primera Bienal Sudamericana de Pintura.

En 1968, es invitado a Estados Unidos donde presenta exposiciones en el Departamento de Estado en Washington y en la Unión Panamericana.

En 1971, recorre Argentina desplegando una intensa labor artística y regresa al Ecuador seguro y dueño de una personalidad creadora. Sus pasos son firmes y honrados, jamás se sirvió de la publicidad ni de la crítica para elevar su figura.

Son sus obras y su valor plástico los que le han otorgado el reconocimiento y el mérito.

Gilberto Almeida mantiene una personalidad robusta y bien definida en todas las etapas de su obra; pero siempre está inconforme con su propia producción y por eso se manifiesta como un investigador permanente; utiliza varios materiales como recursos plásticos: en algunas ocasiones se vale de hilos, piola, cola, para conseguir texturas combinadas magistralmente como elementos de plasticidad, y en otras emplea metales, clavos, con los que logra un relieve fuerte de matizaciones compositivas según la posición, inclinación y número de estos medios; cada clavo es una pincelada expresiva.

La variedad de materiales empleados de manera independiente o mixta da forma al cuadro del pintor.

Con una obra de clavos intitulada "Los Músicos" obtiene el primer premio en el Salón Nacional de Quito, en agosto de 1975.

Almeida alcanza un estilo muy suyo y no desea ubicarse en ninguna escuela o movimiento. Su tema es el hombre americano, mestizo, fuerte, esbelto, dueño de la tierra y el paisaje. El mestizo de este maestro adquiere caracteres místicos, lo plasma en toda su grandeza y con todo su encanto mágico; juega en él con la cromática de matizaciones armónicas y delicadas. Sus cuadros igual pueden tener un color dominante como el azul, el verde, el rojo o el amarillo, con ellos en forma dúctil, armonías que despiertan emociones. Tal como lo dijimos anteriormente, son célebres sus "Músicos" cuyos instrumentos vibran al son de los colores y por el movimiento ágil y expresivo de sus manos, y sus pies son troncos de árboles añosos que penetran con su peso dentro de la madre tierra. Su pintura es sincera y auténtica y su tema: el hombre es un ser monumental, dueño de América e inmenso espiritual y físicamente.

Gilberto es un trabajador inagotable, su producción es vasta y original.

Tres son sus facetas de producción bien definidas:

— Portones coloniales de una ciudad mestiza; una hoja de puerta abierta ofrece la visión del interior, una conjugación de arcos, columnas, corredores y pasamanos y figuras de mujeres transitan adentro o esperan pacientemente afuera. Son puertas y portones de casonas viejas de múltiples formas y coloraciones.

— Paisajes serrano-costeños, rurales y mestizos captados con texturas que dan vida a paredes, tejados o montañas. Su soledad conmueve y los rincones son tan nuestros, extraídos de cualquier pueblo de América, y sus caminos. . ., tal vez los hemos recorrido. Se percibe el frío de la Sierra que obliga al hombre a permanecer dentro de casa.

(Rodríguez Castelo dice de Gilberto: "Ha organizado tan extensamente la vasta escenografía paisaje-casa que invita a la paz, a la ternura y al sosiego").

— Casas hechas con paredes de mano, irregulares, grabadas en ellas las imborrables huellas humanas, pintadas de cal, blancas o de colores limpios y transparentes o quizá grises que complementan armonías, parecen mansiones construidas por escultores que dejan señales en el modelado y no por albañiles o arquitectos.

La composición formal destaca al hombre, mestizo, amo y orgulloso de su destino y de su geografía, como motivo central, identificándolo cual personaje heroico y feliz de transitar por la vida, al igual que a los músicos encantados de sus propias melodías.

El manejo de un desdibujo valiente, elegante, con expresión y una cromática dominada por colores grises y veladuras que resaltan un plano brillante le singularizan, rompe los cánones de la composición y concibe sorprendentemente el juego de planos y elementos. Es un volcán. . ., su fuerza creadora se desborda y sus cuadros se iluminan con texturas y brochazos.

Arte es el cultivo del hombre, no para entender sino para sentir. Almeida representa en forma positiva la libertad del hombre y la belleza trasunta la pureza de sus emociones.

"Pinto para que mi corazón sea más grande", dice, "Para sentir más vehementemente el deseo de vivir", agrega.

Con su obra, Gilberto Almeida, ha logrado con justicia los siguientes premios y diplomas:

- 1957 Tercer premio. Salón "Mariano Aguilera" de Quito.
- 1958 Mención especial en Dibujo. Salón "Mariano Aguilera" de Quito.
- 1958 Segundo premio. "Salón de Octubre" de Guayaquil.
- 1959 Primer premio. "Salón de Octubre" de Guayaquil.
- 1960 Segundo premio. "Salón Bolivariano" de Guayaquil.

- 1960 Primer premio. "Salón Murales y Esculturas" en Quito.
 1961 Primer premio. "Salón de Octubre" de Guayaquil.
 1962 Segundo premio. "Salón de Julio" de Guayaquil.
 1963 Primer premio. "Quintos Juegos Bolivarianos" en Guayaquil.
 1964 Primer premio. Salón "Mariano Aguilera" de Quito.
 1965 Primer premio. "Salón de Julio" de Guayaquil.
 1972 Segundo premio internacional. "Salón de la Independencia y Latinoamericano" en Quito.
 1972 Primer premio. "Contémpora" en Guayaquil.
 1975 Primer premio. "Salón de Artes Plásticas" de Quito.
 1976 Primer premio. "Salón de Artes Plásticas" de Quito.
 1985 Declarado el Pintor del Año por el Círculo de Periodistas del Guayas.

Como hombre cultiva los valores de una persona humanista por excelencia.

Es leal con sus principios y no tiene temor de exponer sus discrepancias.

Actualmente se encuentra en la plenitud de su vida y producción artística.

5.2.4. Artistas populares

Los pintores estudiados anteriormente pertenecen en su mayoría, casi absoluta, al círculo de artistas cultos, con concepciones filosóficas y estéticas de índole diversa, que al ganar concursos, premios y diplomas logran fama y éxito conforme a los dictados de instituciones y academias que recogen el pensamiento artístico de cada época.

Creemos que vale la pena mencionar y valorar de acuerdo a sus propias dimensiones a los artistas populares, situados en la otra orilla del camino, huérfanos de formación estética, pero, a su modo, enamorados de ella:

1. Carlos Rivadeneira

Conocido más con el nombre de "Carlos Patzaco", es un pintor primitivista, realiza cuadros de un solo formato, 50 x 30 cm y pinta con agilidad y destreza.

Dueño de una sinceridad infantil, su dibujo y aplicación cromática son repetidos y sus temas son escenas costumbristas de indígenas o paisajes sencillos y claros de estilo inconfundible. Es un autodidacta y no se preocupa

de la composición ni de la armonía de colores; es, en fin, candoroso y su pintura la hace para poder subsistir.

2. León Sanguino

Igual que el anterior, es un pintor de conceptos prístinos, no utiliza el lienzo sino la pared para realizar en ella una especie de mural con temas y materiales simples y con figuras humanas de su propio ambiente. Pinta con ingenuidad, no para subsistir, sino porque le gusta hacerlo y para expresar sus sentimientos.

Es también un autodidacta y desconoce los cánones de la composición clásica o moderna y los valores cromáticos.

Se destaca más en la escultura, sobre todo, en el modelado de animales domésticos: asnos, bueyes, caballos, etc., hechos de barro para adornar los tejados de las casas y, especialmente, "la última teja". Esta temática, este estereotipo con formas, volúmenes y proporciones ubicados entre un primitivismo y un clásico atractivos, a veces, cromadas las figuras cocidas, expresa un profundo amor a la tierra, a la gran madre de todos.

5.3. Imaginería y Talla (Período de 1880 - 1944)

Esta época se caracteriza porque un buen número de personas se dedica al cultivo de las artesanías artísticas, logrando un alto nivel de producción que hizo de San Antonio un pueblo de artistas y dueño de famosos talleres de escultura, imaginería y tallado. La religión católica estimuló el desarrollo de una actividad artístico-artesanal completamente a su servicio. En todos aquellos centros de trabajo se aceptaban encargos y se hacían obras de acuerdo con catálogos de imágenes y altares, muestrarios traídos de España e Italia. El ideal acariciado por maestros escultores y talladores era: "Perfeccionar su arte igualando, superando o continuando aquella línea de producción que, inclusive, tenía ya la influencia del movimiento artístico colonial llamado Escuela Quiteña".

Bajo estas condiciones, se desarrollaron hasta la década de 1930 varios talleres familiares, colectivos e individuales que dieron fama y honor al lugar natal con aquel calificativo de "tierra del arte", y desde entonces se destacaron en este campo hombres como los Reyes, los Mideros, los Velasco, los Rivadeneira, los Montesdeoca y otros más.

El visitante de antaño, provinciano o colombiano, arribaba a nuestro terruño para convenir con el maestro escultor o tallador la ejecución de imágenes de

santos o de altares destinados a iglesias. En algunas ocasiones, aquellos hacían contratos para que los jefes de taller realicen las obras en el mismo lugar donde estaban los conventos o iglesias receptores del beneficio ornamental.

De esta manera, escultores, pintores o talladores viajaban llevando consigo discípulos en calidad de ayudantes. Largas temporadas hubieron de alejarse para cumplir compromisos en Pasto, Loja, Quito, etc.

Los centros de producción artística más conocidos fueron:

Taller de los Velasco.- Estuvo dirigido por los hermanos José Elías y Zoilo Velasco, completaban la nómina sus hijos y sobrinos. Su especialidad era el tallado de ornato en relieve aplicado a la madera, con manifestaciones clásicas que incluían los órdenes: dórico, jónico, corintio, salmónico, etc. La mayoría de sus trabajos estaban ejecutados en cedro y, en ocasiones, tenían un acabado de pan de oro. Este tallado ornamental aplicábase en altares, púlpitos, nichos y portones de iglesias y casas conventuales. Eventualmente, aceptaban contratos con personas que deseaban tener en sus hogares adornos de esta clase.

Taller de don Ezequiel Rivadeneira.- Hogar de producción y formación de talladores. Estuvo dirigido por don Ezequiel, con más o menos parecida organización a la del anterior. Aquí se formaron muchísimos artesanos valiosos. Su hijo, Jorge Rivadeneira, es un artista continuador de la escuela de su padre.

Taller de los Montesdeoca.- Dedicado a la escultura y dirigido por don Antonio Montesdeoca, lo conformaban sus hijos: Gonzalo, César y Miguel, los mismos que después trabajaron en forma independiente.

Taller de don Mariano Reyes.- Don Mariano fue uno de los escultores imagineros más destacados de San Antonio. El taller lo mantuvo en su casa con una organización de tipo colonial. El desempeñó una función importante en la educación plástica de los escultores de su pueblo. Hasta 1944, este centro contaba con 17 discípulos que alternaban entre el aprendizaje y la realización de labores domésticas en casa del maestro, además del mantenimiento y cuidado del taller. El aprendiz era guiado siguiendo una metodología empírica y conveniente a los intereses del conductor. La enseñanza-aprendizaje demoraba mucho tiempo: 12 años por lo menos. Casi nunca se instrufa sobre la parte final del oficio, el policromado. Mientras el alumno hacía la parte más dura del trabajo, el jefe de taller se dedicaba a la ejecución de manos y cara, en la mayoría de los casos.

Taller de don Alfonso Reyes.- Trabajaba con sus hijos. Tallador y escultor. Sus destrezas le permitieron utilizar materiales como la piedra y la madera, y su

espíritu de creador cargó con el prestigio y el saber de toda una familia de artistas. Es el autor del monumento a Francisco Calderón que inmortaliza la batalla de San Antonio del 27 de noviembre de 1812. Proyectó y ejecutó la obra que entregó al pueblo el 24 de mayo de 1935, con la ayuda de varios artesanos de la parroquia.

Taller de don Luis Reyes.- Mientras don Mariano Reyes mantiene su estudio abierto a todos los adolescentes que sienten inclinación por la escultura, don Luis, su tío, un pintor de cualidades notables, abre las puertas de su casa para organizar un centro de formación artística, una verdadera escuela para la enseñanza de pintura. Sus hijos y un buen número de jóvenes concurren a educarse en esta disciplina. Don Luis, con su larga experiencia, establece métodos y niveles de aprendizaje con el propósito de orientar a sus discípulos.

Entre sus obras está la decoración interna de nuestra iglesia parroquial. Se comenta favorablemente de su generosidad por la entrega de conocimientos y experiencias. Hombre de porte sencillo, modesto, sin egoísmo, es el verdadero maestro de los pintores que alcanzan notoriedad después de salir de su taller. En este ambiente se desarrollan también maestros como Nicolás Gómez, quien llegó a convertirse en uno de los mejores retratistas del Ecuador.

Los talleres mencionados fueron verdaderos laboratorios de arte y artesanías y obtuvieron para San Antonio a más de la estima y prestigio cultural una fuente de trabajo que benefició a sus habitantes.

Existieron también, otros sin aprendices ni ayudantes, su dueño era el único obreiro. Entre estos, el de don Carlos Montesdeoca se distinguió porque todos los días y muy devotamente confeccionaba hermosos cristos. En forma semejante, don Antonio Tobar era el solitario forjador de muchas esculturas, al igual que don Leonidas Rivadeneira y otros maestros.

Así era el pueblo en aquella época, pequeño, emotivo y sus hijos nacidos en un ámbito plétórico de belleza le convirtieron en cuna de hábiles artesanos y grandes artistas.

5.4 Presencia del Instituto Técnico Superior de Artes Plásticas "Daniel Reyes"

El 14 de mayo de 1944, se inaugura el Liceo Artístico "Daniel Reyes", en una tercera etapa de su vida. La segunda, la tuvo al finalizar la segunda década de este

siglo y la primera en los últimos años del siglo XIX. La población encabezada por la Junta Patriótica preparó un programa que pocas veces había presenciado San Antonio.

Hubo desde comida hasta desfile de carretas tiradas por bueyes, debidamente ataviados, en las que se arreglaron cuadros alegóricos llenos de colorido y buen gusto, exaltando las costumbres o relacionando el acontecimiento celebrado.

Comienza una nueva etapa para San Antonio y la fundación del Liceo Artístico "Daniel Reyes" determina un cambio estructural en el desenvolvimiento artístico-artesanal y económico-social, cuyos resultados estamos presenciando a los cuarenta o más años de su existencia. En los primeros tiempos de vida del plantel, la orientación que se impartía no fue muy bien comprendida por la población, ni por el Ministerio de Educación, que creyeron se trataba de un establecimiento más de educación secundaria.

La Escuela de Bellas Artes de Quito de aquel entonces y su director, Pedro León, se convirtieron en enemigos del Liceo "Daniel Reyes". No podían permitir que en una población pequeña funcionara un establecimiento destinado al cultivo de las artes, tenían la formación de una juventud no controlada por los pocos artistas que constituían "El Grupo", o pensaban del arte como una propiedad de aquellos que se desenvolvían en las ciudades únicamente.

Para ironía del "Daniel Reyes", los profesores, en su mayoría, eran egresados de dicha Escuela. Llegaron dos discípulos de Pedro León en un corto intervalo, los mismos que autoritariamente impusieron la denominación del aula de pintura con el nombre del ilustre enemigo, invitaron con toda solemnidad a la referida familia, erigieron el busto de León y organizaron un programa digno de mejor suerte.

No había en el país nada parecido, el "Daniel Reyes" era el primero y único plantel secundario fiscal orientado a formar profesionales en el campo de las artes plásticas. Resultó por muchos años un colegio experimental, siempre en constante cambio, corrigiendo errores, llenando vacíos y recogiendo experiencias. 40 años de constante búsqueda de la proyección hacia la sociedad de la parroquia, la provincia y el país. Años de crisis, de ajustes, de aciertos, etc., en los que ha jugado un papel importante el rector inquieto e innovador, modificando planes y programas para identificar al centro educativo con el arte, las artesanías, la comunidad y la docencia en otros casos.

Lo cierto es que el "Daniel Reyes" se inicia descorriendo el velo de la ignorancia artística; sus profesores hablan de ideas desconocidas en nuestro medio, de

escuelas artísticas desarrolladas en Quito, tales como la del expresionismo social aplicado al indigenismo y sobre el trabajo de imágenes religiosas calificado como una artesanía. Se aplica también el modelo natural, el paisaje en calidad de proceso de observación y análisis de la naturaleza y las cosas bellas, se inyecta idealismo para poder vivir en el mundo artístico. La contemplación de la figura cotidiana y de la escena costumbrista se hace con el objeto de representarlas y transmitir el mensaje. El entrenamiento en el aprendizaje de la captación de las formas y diversificación de la temática inquieta a los jóvenes que llegan a las aulas en pos de soñar y, a veces, comprenden los aspectos trascendentes del arte. Se habla, en fin, de que, el arte, es la búsqueda de la belleza por medio de figuras de expresión; se menciona también al modernismo, etc... Algunos de los estudiantes reciben otra formación en el taller, y esta situación crea resistencia en la población. Los alumnos con conocimientos teóricos y razonadores integran un grupo y otro, lo constituyen los imagineros y sus discípulos que por años creyeron que su trabajo era la máxima expresión plástica de la belleza. Los del segundo conjunto, formado por maestros y aprendices con 10 y 15 años de aprendizaje, dominaban el oficio de imagineros o talladores de altares, púlpitos y artonados y estaban convencidos de que todo lo destinado a la iglesia católica era "Arte Clásico". El modernismo alabado por los educandos del "Daniel Reyes", en cambio, según aquellos, significaba refugio de ineptos para el arte. Gran parte del pueblo miraba como una herejía las obras expuestas en el Liceo Artístico cada fin de año escolar, y relacionaba el arte con la religión como parte expresiva de ella. Eso era estéticamente lo "verdadero" de acuerdo con sus conceptos y creencias.

Así transcurren los años, quizá con muchas dificultades.

En el interior del establecimiento se trataba de canalizar las inquietudes juveniles hacia el arte, sin poder llegar a la colectividad por la barrera creada.

La brecha estaba presente: los graduados en el "Daniel Reyes" hasta el año 55, más o menos, tenían muchos y mejores conceptos que los artesanos, pero no la práctica de éstos. Ellos dominaban la forma en la madera aunque sin conocimientos teóricos. La integración habría sido lo acertado; sin embargo, el celo pudo más.

10 o 15 años de vida inicial del colegio transcurrieron llenos de romanticismo.

Nadie pensaba en su futuro ni en lo que haría cuando terminara sus estudios y obtuviera el grado respectivo, peor en cómo lograría la subsistencia, tan solo se conformaba con caminar por las incomprendidas rutas del arte.

A esto se debe añadir que mayor mercado de trabajo tenían los imagineros y talladores, cuyas obras estaban destinadas a iglesias, conventos y hogares católicos, estos últimos recababan más los cristos yacentes y en agonía.

Tal situación se mantiene hasta 1966, año de realización del Concilio Vaticano Segundo que logra grandes reformas, sobre todo en cuanto a la presentación interior de las iglesias, estas debían volver a la sencillez primitiva, sin adornos, altares e imágenes.

Nadie esperó que esta nueva concepción de la iglesia determine un sacudimiento en la estructura mental y artesanal de los habitantes de San Antonio. Los talleres de altares y santos se encontraron de pronto sin la demanda anterior. Por un momento, los artesanos no supieron qué pensar, ni qué hacer. Más adelante, ya serenos, vuelven la mirada hacia el ideario del "Daniel Reyes" y se inicia, luego, una apertura a las nuevas ideas, a los nuevos temas y a las nuevas técnicas. A este factor conviene agregar el crecimiento cada vez mayor del turismo a nuestra población. Aumentan las tiendas de artículos artesanales en madera de nogal, con su acabado natural y sin colorear, más bien con sentido expresionista y representando escenas costumbristas. Piezas ornamentales de corte estilizado, a veces con texturas confeccionadas por egresados del Liceo o independiente. En ocasiones, son llamados para elaborar dibujos y bocetos con nuevos temas.

Este cambio que abre las puertas de los negocios a los originales motivos elaborados en el colegio, más el aumento del turismo y la restricción en la producción religiosa determinan el actual estado de las artes y artesanías de San Antonio, que ve ampliarse cada día su mercado y en forma definitiva cuando el Ecuador, por pasar a ser un país petrolero, mejora el nivel económico y el hombre se convierte en comprador de bienes de consumo, entre los que se encuentran los muebles tallados de fino acabado y llamativos para los nuevos ricos y burócratas con latisueldos.

Nuestro solar nativo se transforma en el centro artesanal de importancia para el turista nacional e internacional.

Con este suceso, se olvidan las diferencias creadas al inicio del colegio y mejor los artesanos se dan cuenta de que es necesario complementar la práctica con la teoría. El pueblo adquiere gran renombre y sus artesanías a partir de los años setenta pasan a ser lo más representativo del país. Quien viaja al exterior, primero-visita nuestra tierra para comprar obsequios y recuerdos.

5.5. Temática Social de la Artesanía Artística

Para aprender artesanías existían dos formas: el maestro y el catálogo venido de España o Italia. Sin embargo, algún discípulo indisciplinado, aprovechando un descuido del jefe, comenzó a observar a su alrededor, y al no encontrar los modelos de santos y vírgenes, fue atraída su atención al mirar las figuras de indios ricamente ataviados en tránsito diario por la población o que se reunían en las fiestas religiosas de Corpus, San Juan o Las Lajas, formando conjuntos muy vistosos y folklóricos. Pensó él que esa era nuestra realidad y se puso a representar en madera tales escenas, apareciendo "las costumbres".

5.5.1. Las "Costumbres" o "Bartolos"

Se las denominó con este nombre, así en plural, a unas figuritas de 15 o 16 cm de altura. La mayoría de ellas estaban de pie, caracterizando a los indígenas de Natabuela y Los Ovalos, parcialidades que pertenecieron a San Antonio.

Por los años de la década del 40, había algunos talleres como el de don Mariano Reyes, de los hermanos Montesdeoca, etc., los alumnos, después de cumplir con las exigencias impuestas por el profesor sobre la misma temática religiosa empezaron a ver e interesarse en otros temas y en el aporte teórico-conceptual del Colegio "Daniel Reyes", observaron a los indios lujosamente vestidos, muy limpios y elegantes que pasaban por el pueblo hacia Ibarra causando la admiración de todos. Los hombres lucían camisa y pantalón blancos, alpargatas en los pies y un sombrero de ala grande de su propia fabricación sobre la cabeza, con el pelo peinado en trenzas, el poncho rojo o azul con franjas decorativas muy mi-nuciosas de una abigarada composición ornamental. Eran nítidos. La mujer, una blusa blanca llena de encajes y bordados a mano, un largo anaco azul de bayeta hasta los tobillos de los pies que envolvía su cuerpo dejando una abertura en uno de sus lados. La cintura sujetaba otra prenda muy hermosa, la faja tejida manualmente y adornada con motivos precolombinos bien concebidos. El cuello lleno de gualcas brillantes y doradas llamadas "sartas" que dan muchas vueltas alrededor y bajo el mentón. Su longitud depende del gusto y de la situación económica de su dueña. Las muñecas de sus manos ostentaban "series" de coral rojo rotando varias veces en su contorno, cual pulseras; además, zarcillos brillantes y cubriendo la cabeza un sombrero grande, diferente al del hombre por la disposición de sus alas. Su aspecto físico-somático también especie de pañolón pequeño de fina tela. Su aspecto físico-somático también causa admiración, tiene rasgos característicos de su raza indígena y con tales facciones muy indias, aparece muy guapa. Los hombres son fornidos. En las fiestas solían ir al centro del pueblo muy cachacos. Volviendo al taller, los

aprendices, cansados de hacer santos, plasman estos temas para salir de la rutina y aplicar sus conocimientos en otros motivos. Ponen todo el esmero que llega al virtuosismo, representándolos llenos de gracia y con el máximo de detalles.

Al comienzo, el acabado era a base de pintura para dar la apariencia real, luego algún turista se aficionó de una obra que estaba sin terminar, únicamente tallada, y la compró así. Los artesanos pensaron que era de mal gusto la compra, pero, en fin. . . Al observar sus propias figuras, se dieron cuenta de que a la belleza del trabajo se le añadía la de la madera, quedaba expuesto el encanto natural de la fibra de esta. Más tarde, el acabado era sólo de dicha manera, característica que se observa hasta hoy.

Los temas de las "costumbres" se siguen trabajando hasta la actualidad, aunque su producción no se ha ampliado como la del "mendigo", en razón de que para representar una figura indígena se debe conocer sus formas y las peculiaridades anatómicas de sus rostros para poder modelarla, y muy pocos operarios han hecho este estudio y el aprendizaje formal en el taller.

Siendo lo más típico de nuestra provincia, se debe motivar para retornar a la buena producción artesanal de estas figuras, porque "las costumbres" llaman la atención de propios y extraños. En forma burlona, se les dio el mote de "Bartolos".

En los años 50, más o menos, cuando estas estaban incursionando en la vida artesanal, social y económica de San Antonio, vivía un indio muy conocido llamado Bartolo que cuando se chumaba iba cantando por las calles una canción de la cual recordamos algunos versos:

"Que se vendan, que se vendan
las haciendas del titulé
para enterrar, para enterrar
a la difunta Bartola".

Un día cualquiera, un coterráneo al ver una imagen de indio hecha en madera, dijo: "Este, parece el Bartolo", divulgóse el comentario, pasó el tiempo y se popularizó el apodo no solo para las "costumbres", sino para toda la producción que no es religiosa.

Aplicase el sobrenombre a trabajos y trabajadores, así se dice: ¿Qué producen en este taller?, "Bartolos" es la respuesta. ¿En qué trabaja fulano? Es bartole-
ro, responden, queriendo, además, dar el significado de mala artesanía y de mal artesano.

"La costumbre" y "el mendigo" constituyen los temas representativos de las artesanías. "Las costumbres" con más propiedad porque significan escenas folklóricas, cotidianas, tradicionales y familiares de una comunidad fácilmente identificable. Sus motivos son muy pintorescos, escultóricos, llenos de gracia y corresponden a nuestra realidad étnica, cultural, social y económica.

Son muy buscadas y tienen gran demanda, se trabajan por parejas: hombre y mujer, bailando, con instrumentos musicales, tales como el rondador, la flauta, la guitarra, etc.

La madera utilizada en el mayor número de obras es el naranjillo de color blanco amarillento, permite un fino acabado parecido al mármol. Es duro, pero bello. Algunos remojan el trozo para suavizarle y facilitar el trabajo. Esta clase de materia prima no se encuentra en pedazos de gran volumen. Al terminarla, la figura es pulida, lijada y abricada con pasta de cera. También, estas artesanías se elaboran en nogal, fibra fina y noble.

No es muy frecuente encontrar "costumbres" de tamaños más grandes que los señalados, aunque sí las hay y tienen una rápida salida y son bien valoradas: Estos son los "Bartolos" ejecutados en madera por los obreros de nuestra comunidad artesanal.

Algunas personas, entre ellas: don Julio Viteri, Carlos y Miguel Montesdeoca, Manuel Cevallos, etc., tuvieron la feliz iniciativa de comerciar estas muestras de artesanía, principiando así una gran actividad económica que ha cambiado radicalmente la producción artístico-costumbrista de nuestro pueblo.

5.5.2 El Mendigo

No hacemos referencia a la persona que golpea de puerta en puerta pidiendo un mendrugo de pan. No. Deseamos describir la figura de madera tallada por los artesanos de San Antonio, con gran demostración de habilidad, en nogal, cedro, sauce o aguacate.

Explicaremos la razón de la presencia de este personaje en las artesanías de nuestro terruño:

El mal llamado "Mendigo" es un motivo escultórico que se convirtió en la muestra más representativa de nuestra producción artesanal y en la más gustada de turistas nacionales y extranjeros. Es un hombre mayor de 40 años, blanco, de facciones regulares, nariz y boca de tipo europeo y de luengas barbas. Su cabeza

está cubierta por un sombrero grande que le protege del sol. Lleva cargado en sus espaldas un costal o un atado con sus enseres, alpargatas, etc., es decir, lleva su casa auestas. Su mano se apoya en un bastón, rama de árbol cualquiera y la otra sostiene un pilche que le sirve para comer y pedir alimento o agua al paso por donde viaja. En la mayoría de las veces, está simbolizado junto a un perro, fiel y leal compañero de su aventura y de su largo viaje que se pierde en el tiempo.

Esta pieza se asentó en San Antonio por la causa que a continuación se expresa: nuestro pueblo se halla en el camino a Ibarra, y en otros tiempos era paso obligado de caminantes a pie, a caballo, en ferrocarril o en carro. Hoy, la carretera Panamericana asfaltada pasa por un lado de la población, cambiando el panorama de años atrás, porque la mayoría de los viandantes pasan en elegantes automóviles y buses. De los viajeros mencionados, el que llama la atención es el peatón.

Hasta hace unos 15 años, la plaza central de la parroquia estaba rodeada de casitas, en su mayoría bajas, casi todas con un corredor hacia adelante, con pilares de madera, amplios alares, techos de teja, etc. El corredor tenía arrimados a sus paredes los poyos que le convertían en lugar de reunión de gentes del pueblo en las noches silenciosas, pero sobre todo, ofrecían alojamiento generoso a los caminantes a quienes sorprendía la oscuridad. Nuestra tierra nativa ofertaba hospedaje gratuito y acogedor, posiblemente cumpliendo con las enseñanzas cristianas de dar posada al peregrino, agua al sediento y de comer al hambriento. El trotamundos se instalaba en el corredor y los poyos eran su cama. Pedía un poco de agua, a veces, comida; al día siguiente guardaba sus pertenencias y emprendía una nueva jornada de camino. Era un vagabundo en búsqueda de su destino. Otras ocasiones, era un hombre que se trasladaba de un pueblo a otro para realizar compras, trabajar, en fin, cumplir distintas tareas. Viajaba entre Ibarra y Otavalo o viceversa, o desde muy lejos.

Mientras esto sucedía en forma rutinaria, en los talleres de imaginería de la población, muchos jóvenes eran discípulos que estaban aprendiendo el oficio de escultores. A ellos les llamó la atención el personaje, era pintoresco, poético, un tema social. Llevaba en su mente un destino secreto, una esperanza incierta, una angustia disimulada, una sonrisa de agradecimiento por el gesto generoso encontrado en la localidad que le ofrecía albergue. Les pareció atractivo y le configuraron en madera como parte de sus inquietudes de aprendices, a escondidas del maestro que pensaba que la escultura solo debe representar personajes virtuosos, religiosos y bíblicos. Probablemente, fue en el taller de don Mariano Reyes donde apareció por primera vez esta figura, cuando uno de los ayudantes deseoso por hacer temas diferentes trabajó con preciosismo sorprendente el primer

"caminante", que al ser visto y admirado por un turista le encuentra bonito y adquiere la obra, pero comete un error, un perjuicio a nuestra Patria Chica, a sus artesanías y a sus cultores al bautizar a esta escultura con el nombre de "MENDIGO", como resultado de una confusión.

Como es una figura de movimiento y con diversidad de elementos, se presta a las más variadas formas de interpretación y dimensiones. Aparecen cargados cada vez más de cosas y hasta llevan instrumentos musicales, guitarras, flautas, ronadores, violines, etc. que aumentan su encanto e imprimen mayor expresión de romance y bohemia al espíritu del "CAMINANTE".

Más, el desafortunado nombre se propaga fácilmente y los turistas buscan "mendigos". Los artesanos se multiplican trabajando tales motivos y en forma espontánea crece el "mendigo" como expresión de la artesanía de San Antonio. Hay de todas las calidades. Unos, de un apegado realismo; los realizados por quienes estudiaron un largo período con buenos maestros y, otros, que son el resultado de la aptitud artesanal del hombre que ha incursionado en la talla, poniendo en juego su observación, espontaneidad y deseo de dominar la forma y para ello cuenta con un pequeño equipo de herramientas y un trozo de madera.

Los de menor precio y calidad caminan por las ciudades del país y del mundo. El "mendigo", por ser un personaje universal se lo encuentra en todas las ciudades de la tierra denunciando un problema social. En la expresión artesanal, se lo confunde y es objeto de mala interpretación, acentuándose cada vez más el falso nombre de "Mendigo" o "Viejo".

Entonces, vuelven la mirada hacia nosotros para preguntarnos: ¿Por qué se trabajan tantos "Mendigos"? . . . ¿Por qué esta artesanía interpreta la figura que constituye una lacra social? . . . Porque muchos olvidaron la historia de su origen y los demás no la conocieron.

La pieza de madera llamada "Mendigo" es el "Caminante" y ésta, su explicación histórica.

Estas líneas aclararán y rectificarán el error del que no es culpable el tallador y peor la escultura. El "Caminante" es el producto de la observación e interpretación de un motivo diferente al que se imponía como modelo para el aprendizaje de imaginería.

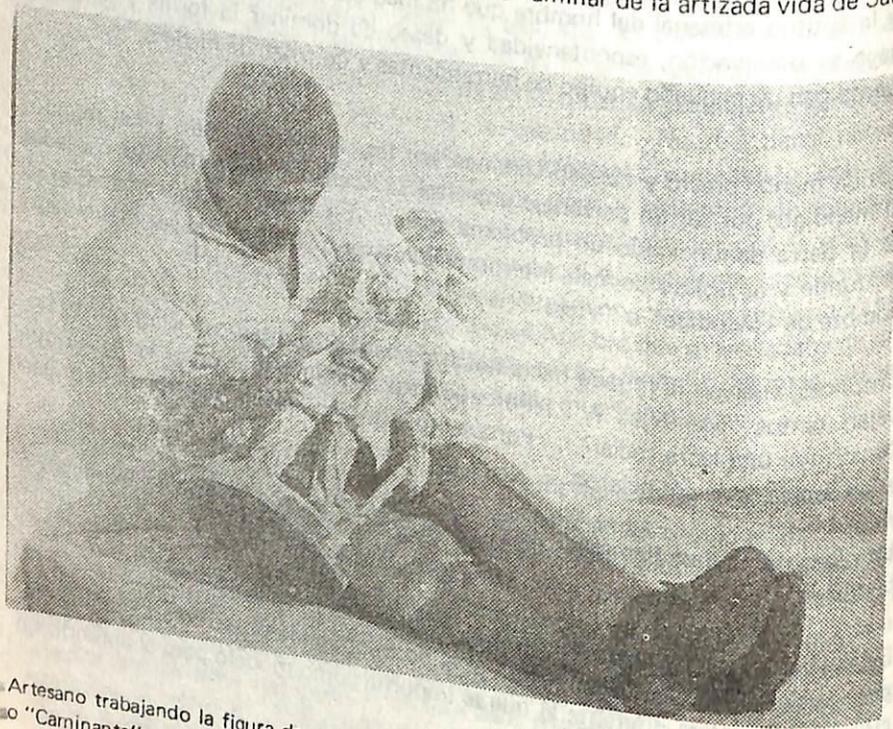
Desde ahora y para siempre debemos llamarle en forma única: "Caminante".

Se popularizó tanto que su calidad artesanal bajó considerablemente. Los teóricos y los prácticos en artesanías, así como los turistas le han tratado en forma peyorativa.

Esta singular muestra de nuestro quehacer artístico no es como se cree ajena a la realidad del lugar natal propio, es parte de su apacible y tranquila vida que captó su imagen, la plasmó en tabla o tronco y se quedó en él como un miembro más de su admirable familia.

No se encuentra representada en este tema la mujer. Imaginamos que se debe a su formación moral y condiciones naturales, por supuesto, ella no sale a los caminos a recorrer los pueblos en razón de los peligros que esto encierra. Así, el artista no tuvo modelo para la captación de la figura que debió ser la compañera del "Caminante" en la obra escultórica.

El "Caminante" es la expresión de un tema circundante, realidad y sueño, paisaje y encanto, unidad y diversidad, parte y conjunto, idea y presencia. Es el "Caminante", por último, hombre de paso y huésped familiar de la artizada vida de San Antonio.



Artesano trabajando la figura de madera más conocida de San Antonio, llamada: "Mendigo" o "Caminante".



Uno de los cientos de artesanos talladores. En la fotografía, realizando el tallado ornamental aplicado al mueble.

5.6 Desarrollo de las Artesanías

En la década del 60, se registran los primeros síntomas de crecimiento de la producción artesanal, determinado por las causas que enumeramos a continuación:

1. La presencia del Colegio "Daniel Reyes" logra una estabilidad e identidad como institución valiosa para los intereses de la población. Comienza a dar resultados objetivos mediante exposiciones de los trabajos de estudiantes y, particularmente, de las piezas de escultura costumbrista, lo que despertó la admiración de todos. Las obras expuestas por primera vez interpretaban diversidad de temas, motivos y formas. El plantel influye directa o indirectamente con sus egresados que cambian la mentalidad, la visión, los conceptos y los problemas del arte.

2. La situación geográfica de la parroquia ha propiciado su propio desenvolvimiento. La carretera Panamericana hasta el año 69, en el que se construye la nueva, pasaba por el centro del pueblo atravesándolo de sur a norte en toda su extensión, obligando a los transeúntes a cruzarla totalmente, a diferencia de la línea férrea que sólo toca la parte sur.
3. El turismo, cada vez más creciente, se desarrolla en la década antes indicada. Muchos países alcanzan su apogeo económico y los hombres impulsan dicha industria en forma planificada y organizada. Norteamericanos, europeos, japoneses y latinoamericanos viajan para conocer otras naciones. América Latina es preferida por americanos y europeos y, como consecuencia, el Ecuador es visitado por turistas que llegan a San Antonio, con bastante facilidad.
4. La realización del Concilio Vaticano II terminó con la fastuosidad decorativa interna de las iglesias: Algunos sacerdotes cayeron en la exageración y destruyeron altares e imágenes. Esta situación afectó temporalmente al escultor imaginero que debió enfocar su mirada hacia otros temas y motivos, diversificando su producción.
5. El apareamiento de tiendas y almacenes alrededor del paque central de la cabecera parroquial dedicados a la comercialización de artesanías: "costumbristas", "mendigos" y una variedad de motivos y aplicaciones. Esta actividad comercial ofrece a visitantes y turistas la oportunidad de admirar y adquirir esculturas, así como de conocer los talleres para informarse de los singulares procesos de producción artesanal. Este conocimiento despierta admiración por la obra ejecutada y por el mecanismo (manual) utilizado en su realización.

Como respuesta a las causas anotadas, tenemos la expansión incontrolada de las artesanías que ocupan una mano de obra reclutada, incluso, entre peluqueros, tejedores, jornaleros, sastres, carpinteros, etc., los cuales abandonan sus antiguos oficios por uno nuevo de mayor demanda, seguridad ocupacional y mejor rentabilidad. Este crecimiento implica también mejoramiento de la calidad configurativa, aumento de la productividad y producción y diversificación de temas y motivos. El mercadeo de una producción tan amplia crea puestos de trabajo y extiende el sector geográfico del mercado. Así aparecen varios comerciantes que llevan la mercancía a las principales ciudades del Ecuador, Colombia, Panamá, Venezuela y Estados Unidos, preferentemente, y en algunas ocasiones a países europeos.

En resumen, los años 60 constituyen un período de promoción artístico-artesanal en los ámbitos nacional e internacional.

Sin embargo, dicha época trae consigo aspectos negativos, tales como aquella falsa apreciación de que en San Antonio todos son artistas. Sin duda alguna, hay grandes exponentes de la plástica, pero éstos son pocos, y el otro, relacionado con la confusión creada por la inmensa gama de piezas talladas en madera que ocasionalmente están ejecutadas con buen conocimiento del oficio, gran habilidad y motivos nuevos, aunque no alcanzan la calidad plástico-estética para que la crítica las catalogue como obras de arte. Otras, son muy lindas y bien logradas, tal que constituyen motivos decorativos. En general, podemos afirmar que los objetos producidos en nuestro asentamiento geográfico están destinados a ornamentar el interior de residencias y oficinas y que es fácil observar la diversidad de la calidad de estos, su variedad de formas que van de lo artesanal a lo artístico, y la cantidad considerable de copias distribuidas entre lo puramente ornamental y utilitario. Tales formas son tomadas de la figura humana, la vegetación, la flora y la fauna. Los motivos son precolombinos en su mayoría y el paisaje es empleado como una manera de interpretación que limita las dificultades técnicas.

Algunos turistas manifiestan un equivocado criterio sobre trabajos mal ejecutados e inconclusos, aun sin la proporción adecuada, sobrestimando en ellos cualidades de espontaneidad, primitivismo expresivo y originalidad de formas, calificándoles de artísticos y de artistas a sus autores.

Desde el punto de vista socio-económico, San Antonio ha logrado un éxito inusitado porque ha introducido en el mercado todos sus productos, hasta los de dudosa calidad. Objetos sin valor artesanal hechos de madera sin selección, ni tratamiento y, por aprendices, son negociados. Aquí se vende todo lo que se produce. Esto ha beneficiado a los pobladores dando una fuente de ingresos a quienes se dedican a las artesanías.

El mercado de la demanda lo componen:

El turista norteamericano o europeo que a su itinerario agrega el paso por Ecuador, incluido San Antonio. Adquiere recuerdos pequeños como testimonio de su estadía en nuestra tierra. Los primeros prefieren trabajos estilizados y de líneas modernas. Los europeos gustan más de las obras realistas y clásicas.

El turista colombiano que viene en su propio vehículo, encuentra atractivos los trabajos y los compra en mayor cantidad y calidad, de acuerdo con la capacidad de su medio de transporte. Su preferencia se inclina hacia el producto costumbrista.

El turista ecuatoriano que visita San Antonio y queda deslumbrado al mirar sus artesanías, las admira y las valora cada vez más. Lleva a su casa lo que más le gusta, inclusive, realiza encargos. Muchos de ellos se convierten en asiduos visitantes del pueblo durante los fines de semana.

La clase acomodada ecuatoriana: (burócratas, comerciantes, políticos y profesionales), que en el período de bonanza petrolera aprendió a vivir bien, busca muebles elaborados a mano, tallas de buen acabado y muestras escultóricas para adornar su residencia u obsequiar en cumplidos sociales.

El visitante que pertenece al pueblo de menos recursos. Estudiantes de colegios y universidades, en sus paseos de fin de año, llegan a la parroquia y al hallar novedosas y admirables las artesanías, las adquieren como recuerdo para la familia o sus amistades.

Los sacerdotes o sus representantes vienen para contratar obras escultóricas o talladas: cristos, santos, altares, nichos y elementos ornamentales de templos y capillas.

Grupos de gente muy notable que asiste a citas internacionales realizadas en Quito, Guayaquil u otras ciudades del Ecuador. Reuniones de periodistas, políticos prominentes, cineastas, etc. Es decir, San Antonio se ha convertido en el punto obligado de los recorridos turísticos. Con todas sus deficiencias, las artesanías de este pueblo difícilmente se encuentran en otro lugar de América y, por tanto, son apreciadas por quienes llegan a conocerlas. Algunas de sus piezas cuestan menos que las similares ofrecidas en bazares de ciudades, como las elaboradas de origen asiático; China Continental, Hon Kong o Taiwan. Felizmente, el público sabe valorar la calidad del producto nacional y retorna a nuestra tierra en busca de éste.

La parroquia se ha desarrollado artística, artesanal y comercialmente y miles de personas transitan por sus calles y almacenes, sobre todo, los días sábados. Su economía se ha polarizado alrededor de su producción y no dispone del total servicio complementario que requiere toda población económica y turística. En esta manera dificultando su desarrollo integral.

En seminarios y congresos que tratan de estos temas, sugieren la estandarización de los precios para comodidad de los turistas que tienen dificultad en la compra. En la realización de objetos de otra índole y diferente procesamiento inciden para su cotización el margen de ganancia y los costos de producción. En la artesanía artística, en cambio, en lo que concierne a su comercialización, pesa

más el valor intrínseco de la obra, su calidad estética y la autoestimación de su autor y, entonces, no es posible establecer precios comunes.

La escultura formal, de carácter plástico-artístico, también es cultivada cuidadosamente en el taller de Carlos Rodríguez, un investigador y trabajador infatigable con sentido y conceptos contemporáneos sobre el arte plástico. Ha logrado algunos premios y menciones.

Entre los años 70 y 80 ocurre la masificación de la producción artesanal; sin embargo, hay quienes se superan y sobresalen nítidamente, estos son los que mantienen el prestigio bien ganado por el pueblo.

Entre los escultores imagineros hay un grupo pequeño que mantiene la trayectoria artística de sus antecesores.

Gonzalo Montesdeoca trabaja imágenes y cristos con un policromado precioso. Su larga vida dedicada con pasión a la escultura hace de él un verdadero maestro de esta rama de la plástica. Domina la forma y el color.

Alcides Montesdeoca, sobrino de Gonzalo, expresa en sus obras grandes virtualidades de la escuela de los Reyes y los Montesdeoca.

Vicente Venegas es un hábil intérprete de la escultura religiosa.

José Terán mantiene un taller igual que los descritos anteriormente y de tipo familiar, realiza imágenes religiosas y reproducciones de esculturas clásicas y paganas, técnicamente muy bien logradas.

Esculturas en madera de nogal de carácter decorativo con juego de formas estilizadas o costumbristas, otras veces, incursiones en el desnudo femenino y relieves con motivos precolombinos de tamaño grande, todo con sentido ornamental, son producidos en el taller de Luis Potosí, y vendidos con mayor éxito económico en su propia galería.

Después del año 70, San Antonio sufre un cambio total en su vida cultural, social, artística y económica; la expansión incontrolada e indiscriminada, referida anteriormente, alcanza la cresta; proliferan en el centro parroquial y en su calle principal incontables tiendas, almacenes y galerías de artesanías (algunos mal llamados almacenes de turismo). Los resultados económicos benefician a los comerciantes, pero, perjudican el desarrollo cultural y, estético-plástico de nuestra población. Estos se apoderan de un espacio geográfico, cultural, artesanal y político importante que controla todo cambio, aun el crecimiento urbano de la

localidad. El comerciante inexperto es el peor enemigo del artesano y de las artesanías en los campos ético y profesional. El turista, por consecuencia, no se relaciona directamente con el productor, el cual en la mayoría de casos es un simple dependiente de aquel mercader. El intermediario hace mucho daño por lo que debe ser eliminado mediante las ferias que ponen en contacto directo la oferta y la demanda, el autor y el comprador.

En los últimos años, quizá desde el 78, se nota un crecimiento de los talleres de tallado dedicados a la fabricación de muebles de estilo francés (Luises). Acontece lo mismo que en las otras ramas, la calidad de la muestra está comprendida entre regular y sorprendente, desde lo mediocre hasta lo maravilloso.

Hay, además, 4 o 5 talleres de talla en piedra con iguales características para producir obras ornamentales y arquitectónicas: pilas, pórticos, columnas, etc. Debido al material empleado y a la índole del trabajo, estos objetos son de gran tamaño.

Otro de los errores de nuestra productividad artesanal es la aceptación de temas ajenos a la realidad cultural que nos es propia, restando así la identidad de San Antonio y de Imbabura. En todas las tiendas es fácil encontrar quijotes, tejanos y diferentes personajes de otros países y no los artículos costumbristas que individualizan a la parroquia y a la provincia. Nuestras artesanías deben enfocarse al problema del diseño, para resolverlo, aprovechando que el oficio está dado gracias a la capacidad de abstracción de la forma y a la habilidad que como virtudes tiene el artesano de esta tierra privilegiada.



Aspecto que presentan los almacenes, galerías o tiendas de arte y artesanías del lugar. Como ésta hay varias que son parte de la atracción de turistas y comerciantes.



Rincón de una galería que expone tallas con motivos precolombinos.

5.7 La Música

En las décadas finales del siglo XIX y en las primeras de esta centuria, fue la música la que hizo hablar mucho y muy bien de nuestra tierra en las provincias de Imbabura, Carchi y Pichincha porque el prestigio y fama alcanzados por los Teanga y José Dalgo rebasaron las fronteras comarqueñas y aun las provinciales. Ellos llevaron al arte musical a un florecimiento comparable al de Otavalo de los Chávez, con el de Cotacachi de los Páliz y al de Ibarra de los De la Torre.

Al igual que don Daniel Reyes en la plástica, don Ramón Teanga (el viejo) en la música es el tronco que da frutos y sus ramas se multiplican conservando la savia de su arte.

5.7.1 Ramón Teanga (el viejo)

Sus primeros años fueron de autoeducación, y la madre naturaleza así como las melodías populares de su época dieron forma a su recia personalidad. Se dice que frecuentaba la vecina quebrada y al ritmo del canto cristalino del arroyo, embelesado, escribía notas musicales en una hoja de penco, sirviéndole de pluma la misma espina, y nacía así una nueva pieza de música. Como incentivo para atraer a la gente y seleccionar otros elementos que integren la banda y la orquesta, en su casa, estableció la enseñanza de la cartilla, un método sencillo para aprender a leer y escribir.

Insatisfecho con su desarrollo musical empírico, aprovechó la ocasión de que en Ibarra un grupo de aficionados se organizaba bajo la dirección de don Miguel Gallegos, diestro ejecutante de flauta y clarinete y compositor de contradanzas, para integrarse al conjunto y conseguir un progreso notable en la técnica del clarinete, requinto, flauta y de los demás instrumentos de una banda, y adquirir experiencia en la formación y dirección de conjuntos de música.

En 1850, fue discípulo del famoso músico otavaleño Rafael Chávez, ejecutante de varios instrumentos y profesor de esta rama de las artes temporales, para cuyo efecto tenía que trasladarse desde San Antonio hasta Otavalo, sin importar la distancia que separa las 2 poblaciones. Con él aprendió: Teoría del Arte y a tocar el órgano y el violín; fue condiscípulo de los hijos del maestro y de don José Reyes quien viajaba desde Cotacachi.

En 1859 se casó con doña Mercedes Jurado, tuvieron 5 hijos, de los cuales tres son también músicos: Ramón, Aurelio y Víctor. Toda su afición por la música la concretó en la organización y capacitación de los integrantes de la banda de músicos de su pueblo, la cual muy pronto obtuvo un alto nivel de interpretación

y su prestigio voló de comarca en comarca hasta convertirse en la invitada permanente a las fiestas de ciudades y parroquias de Imbabura. Desempeñaba paralelamente la tarea de maestro de capilla de la iglesia de su lugar natal.

Segundo Luis Moreno, reconocido musicólogo cotacacheño, anota en su obra "La Música en la Provincia de Imbabura": "Don Ramón Teanga, venciendo toda clase de dificultades, con inquebrantable constancia, empleando más de un año en la obra, llegó a construir un órgano para el templo de San Agustín de Ibarra, sirviéndole de modelo el que existía en su parroquia. Años después, el órgano construido por Teanga fue trasladado a la iglesia de Tumbabiro". Igual construyó un melodio para enseñar el arte musical a sus hijos y organizó con ellos y otros familiares una orquesta especializada en música religiosa y popular.

Don Ramón cultivó con esmero tres amores: la banda, la orquesta y el canto religioso. Instruyó a sus hijos con verdadera devoción y les preparó a cada uno de ellos en funciones directivas de grupos musicales y de acompañamiento en las prácticas religiosas realizadas en la iglesia parroquial.

El nivel artístico alcanzado por él le coloca entre los grandes hombres de San Antonio. Su talento posee cualidades de ejecutante, director y creador de música estéticamente bien lograda, además, es un didacta consagrado a difundir "el divino arte" entre sus coterráneos.

Falleció en 1905, a los cien y más años de edad y su obra fue continuada por sus descendientes con orgullo y verdadera entrega.

(No ha sido posible investigar por falta de fuentes de información sobre la vida y obra del gran compositor sanantoneño, José Dalgo, quien, de acuerdo a lo que conocemos, junto a Ramón Teanga son los pilares del arte musical de San Antonio).

De los hijos suyos, Ramón fue un hábil ejecutante de instrumentos musicales: violín, pistón, etc., matuvo la dirección y prestigio de la banda de músicos del pueblo que en la noches domingueras alegraba a los lugareños con retretas ejecutadas en el viejo pretil de la plaza mayor. Integraban dicho conjunto 17 instrumentos distribuidos así: 3 pistones, 2 clarinetes, 1 requinto, 2 saxos, 2 tambores, 2 barítonos, 2 bajos, 1 caja, 1 bombo y 1 par de platillos, y fueron músicos de aquella época: Ramón, Víctor, Eduardo y Samuel Teanga, Manuel Andrade, Antonio Guzmán, Leonidas Castillo, Antonio Días, etc. Abandonó por un lapso la dirección del grupo musical y emigró a Otavalo, donde se desempeñó como maestro de capilla de la iglesia de San Francisco. Después, al retornar a su tierra organizó otro grupo musical. En su matrimonio con Beatriz Cevallos tuvo 4

hijos, de los cuales el único varón y que lleva su mismo nombre es también músico y toca el pistón.

Aurelio, fue maestro de capilla de la iglesia de San Antonio durante 40 años, hasta su muerte. Preparaba el grupo de danzantes de Corpus Cristi (cuyo relato lo hacemos en el capítulo de Costumbres, Tradiciones y Leyendas). Se casó con Rosario Saa y de este matrimonio nacieron 3 hijos: Sergio Enrique, Marco Tulio y Samuel.

5.7.2 Víctor Teanga

Hubo mucha dificultad en recopilar los datos necesarios para relatar con más amplitud su vida y su obra musical, pero, el comentario general de los pobladores que vivieron aquella época afirma la calidad de Víctor Teanga como el más aventajado de los músicos de la familia: maestro en la ejecución de varios instrumentos y compositor notable. La familia Teanga-García conserva sus partituras musicales, gran número de ellas son composiciones inéditas de pasillos y sanjuanitos y una buena cantidad de arreglos de música clásica demuestran la capacidad interpretativa y creadora de Víctor.

Su nieto, el arquitecto Gonzalo Temístocles Cevallos Teanga, cultor de la música, director de conjuntos y coros y autor del himno a San Antonio, ha estudiado la producción musical de su abuelo, y es de desear que esta obra desconocida salga a la luz para que la Historia se pronuncie y su justo veredicto rescate a don Víctor Teanga de la cuasi obscuridad en la que vive su nombre y le coloque, entonces, en el sitio que merece. Vivió él para la música y a ella se entregó con mística dedicación. En su matrimonio tuvo 2 hijos: Eduardo y María.

5.7.3 Eduardo Teanga León (1891-1973)

Desde temprana edad ejecutaba el piano, la flauta, el requinto y la guitarra; en su alma se anidaba una sana ambición no solo de igualar a su padre y a sus tíos, sino de superarlos, para cuyo efecto requería de un aprendizaje metódico que el Conservatorio de Música de Quito podía darle; un buen día desapareció de su casa y en la capital de la república, viéndose desamparado, pudo entrevistarse con el general Eloy Alfaro para pedirle ayuda en el ingreso al Conservatorio. Alfaro, luego de escuchar el relato del largo viaje y los anhelos y esperanzas de Eduardo, ordenó la entrada del joven al citado plantel de formación artística y a la Escuela Militar en calidad de ayudante de la banda para que escribiera las diferentes partituras o arreglos musicales.

Desgraciadamente, al poco tiempo apareció su padre, quien le llevó de nuevo a casa, causándole grave frustración que impactó mucho su vida, y volviéndolo introvertido y poco comunicativo.

En 1930, aceptó contratos para formar bandas en Carpuela, Pablo Arenas e Imantag; su labor en Carpuela fue fecunda en creaciones y arreglos, son de su inspiración los pasillos: "Laurita", "Tú amor es mi vida", "Quiero amarte", "En cantos de Judith", "María" y "Sufrir amando", contemplando el río Chota, compuso el fox-trop "A orillas del río Chota". Desde Carpuela atendía los compromisos en el Angel, San Gabriel, Bolívar, Mira, Pieter, allí se casó con Inés García Bolaños con quien procreó sus 2 hijos: Bélgica y Wilson.

(Su primo, Marco T. Teanga S., proyectó la música a través de su hijo Carlos, quien descolló en la guitarra y en canto; formó dos tríos y con el segundo denominado "Canción" ha alcanzado fama e incluso esta traspasa las fronteras patrias).

5.7.4 Música popular y religiosa

En distintos períodos de vida de San Antonio, muchos de sus habitantes se han dedicado a cultivar estos dos géneros musicales, como cantantes o integrando conjuntos orquestales.

La música popular ha servido casi siempre de fondo o marco de veladas artísticas, horas sociales, festividades locales, patrias y universales y reuniones de bohemia y diversión. Según las épocas y a tono con las preferencias de la moda, la música nacional, la latinoamericana, la caribeña y la nueva olera han logrado atraer el gusto y la aceptación mayoritarios.

En distintas etapas y en diferentes melodías se han destacado:

- El dúo Rivadeneira-Estévez, formado por las señoritas Inés Rivadeneira S. Zoila Estévez D., con la canción "Van cantando por la Sierra" triunfó en la velada de arte dramático del 23 de mayo de 1935, con oportunidad de la inauguración del monumento a Francisco Calderón García.
- El conjunto integrado por Leonardo y Manuel Cevallos, Manuel Tobar y Marcos T. Teanga S. cantando pasillos de la vieja guardia.
- Los tríos "Amazonas (V. Terán, A. Rivadeneira y O. Garrido) y de los Hnos. Rivadeneira Montalvo en música romántica.

- Los solistas Jorge Rivadeneira Ponce, Gerardo E. Reyes Peñaherrera, Vitaliano Terán O., Daniel Rivadeneira, Víctor Yépez y su Hno. David, Homero G. Benavides; Leonidas Rivadeneira, Olmedo Cevallos O, Juan Almeida "Chueca", Juan Manuel Almeida, César Benalcázar, César Montesdeoca, Antonio Almeida Reyes, Carlos Negrete, Marco T. Rodríguez, Carlos Santacruz I., Luis Delgado, Carlos Delgado, Jorge Rivadeneira D., Luciano López, etc. en canciones nacionales y latinoamericanas.
- Odila Rivadeneira A. en tangos del inmortal Carlos Gardel.
- Los guitarristas en prima Ulpiano Rivadeneira, Luis Quelal, Honorio Gómez P., Jorge Duran E., etc. en valsos, pasillos, pasodobles, pasacalles, etc.
- El grupo musical de César Saa en melodías del país.
- La orquesta de la familia Limaico en música aborígen.
- Los ejecutantes de instrumentos de soplo: Segundo Cevallos, Pedro Caicedo, Rafael Almeida, Hnos. Villalba C., Manuel Rivadeneira A., Flavio Orbe, Alfonso Garrido V., Hnos. Echeverría R., Miguel A. Andrade, Julio Viteri E., Hnos. Salas C., Luis Montesdeoca V., Manuel Andrade (hijo), Alfredo Terán R., etc. en música popular, sagrada y fúnebre. Y,
- Julio Garrido V. en la hoja y Vicente Villacís en el tambor, dentro de las melodías nacional y marcial, respectivamente.

En cuanto a la música religiosa, ésta ha tenido como escenario la iglesia y en raras ocasiones algún lugar seleccionado y adecuado para el propósito. Merecen mención dentro de este género el coro a dos voces integrado por Leonidas y José Elías Rivadeneira, Luis Dalgo T., David Salas y Aurelio Teanga, el dueto Rivadeneira-Teanga constituido por la señorita Inés Rivadeneira y señora Mercedes Teanga, la orquesta de la familia Teanga que actuaba en las solemnidades de Semana Santa, Las voces de las Hnas. Carmen y Rosa Salas, etc.

6. ECONOMIA Y DESARROLLO

6.1 Visión Histórica de la Problemática Económica, Social y Política de la Parroquia:

Nuestro indio, convertido en mecanismo de producción durante la Colonia, es, además, despojado de sus buenas tierras y arrinconado hacia otras de bajo rendimiento económico por desequilibrios ecológicos, o a sitios de difícil acceso y laboreo. Inclusive, la naturaleza se ensaña ocasionando grandes sequías que traen como consecuencia: empobrecimiento general, desastrosas hambrunas, desnutrición, enfermedades, muertes, etc. Dos son las que recoge nuestra Historia Local:

La de 1574 que obligó al Cacique de Tuariquí, don Gaspar Guazaqueín, padre de Alonso Flores (principal) y abuelo político de Andrés de la Cadena, Gobernador de San Antonio, trasladarse con todo su ayllu a Chulrabiquinche, tierras cedidas por el Jefe de Caranqui, don Cristóbal Anco.

Chulrabiquinche está situado al este de nuestra parroquia, aledaño al actual barrio de Santo Domingo, y limitado por el Chorlaví, la quebrada de Piacuzabi y otra quebradilla que desemboca en el referido río. En esta zona se cazaban conejos y perdices. Los indígenas de don Gaspar construyeron en este lugar una acequia para riego y una capilla destinada a las prácticas religiosas dirigidas por el cura de Caranqui, el franciscano Gabriel (no se conoce su apellido). Por la mitad de estos terrenos, bien cultivados, cruzaba el Camino Real de Caranqui a Otavalo, construido por los incas y del que nos habla Pedro Cieza de León en

sus crónicas de viaje. Este carretero es más antiguo que la "Calle Oscura", aunque no pasó por San Antonio y Atuntaqui. La propiedad de Chulrabiquincho motivó la formación de un litigio jurídico entre los caciques de San Antonio: Alonso Flores y Andrés de la Cadena y los de Caranqui: Juan Coquilinango y Pedro Quilominango, en 1594-1595. Triunfaron los dirigentes de nuestra Patria Chica, según se desprende del auto de posesión expedido por el Alcalde Juan Espinosa, el 9 de abril de 1594. Guazaquelín y sus indios, después de 1574, fueron reducidos a Caranqui y el viejo Jefe continuó siendo principal en su nueva población.

Un testigo de aquel juicio, don Francisco Cahuascango, Cacique otavaleño, asegura que don Gaspar Guazaquelín era natural de Tuariquí (lugar de San Antonio), otros afirman que era nativo de la cabecera parroquial. Los demás aborígenes, en esta misma sequía, huyeron a Atuntaqui. (Toponimia y Antroponimia del Carchi, Obando, Túquerres e Imbabura. Carlos E. Grijalva. 1947).

La otra sequía memorable tiene realización en 1926 y afecta a toda la provincia de Imbabura con su secuela de hambre y de pérdidas para los agricultores de la zona.

Una plaga de langostas dañó la agricultura y economía de nuestro terruño. Después de una lucha desigual, sin técnica, ni ciencia, únicamente con voluntad férrea, titánico esfuerzo, desesperación y profunda fe religiosa, tanto que trajeron en peregrinación por las tierras infestadas a la Virgen del Quinche, triunfaron nuestros mayores sobre la cruel naturaleza que atacó mediante un azote maldito. Como recuerdo de aquella brutal guerra entre hombres e insectos, el pueblo agradecido donó a la Virgen una langosta de oro.

Sequía y escasez de tierras laborables (la mayoría perteneció a las haciendas vecinas), situaciones críticas de una agricultura local condenada al fracaso, hacen que el habitante de esta porción geográfica imbabureña —para poder subsistir— se convierta en peón de hacienda en sitios de la jurisdicción parroquial o fuera de ella, tal como deja entrever el acta de fundación y demarcación de límites firmada el 24 de marzo de 1693. (Algunos debieron ingresar a los obrajes de Pinsaquí para no morir de hambre). El peón de hacienda existió hasta pasada la primera mitad del presente siglo XX, desapareció cuando murieron los latifundios de nuestra extensión territorial.

Como soluciones parciales e históricas a tan graves problemas han surgido a través del tiempo:

- Emigración a otros lugares con mayores perspectivas agrícolas.

- Adquisición de tierras laborables en distintas jurisdicciones (Pimampiro, Mira, Tumbabiro, Salinas, etc.).
- Parcelación de latifundios.
- Mecanización agrícola y tecnificación del cultivo.
- Adquisición de aguas de regadío (Peguche y Agualongo).
- Construcción de acequias para el riego tales como: la denominada del "Pueblo" que recoge las aguas de las fuentes de la "Peña Colorada", se dirige al poblado, atraviesa un túnel y llega al "Chorro", desde donde se reparan canales secundarios para regar terrenos del norte sanantonense; la de Cobuendo o "Cantarilla" que cruza la antigua hacienda Chorlaví pasando por Moras y la quebrada de San Antonio; la de "Los Chavarreas" que naciendo en los "pogyos" situados en la orilla occidental de la referida quebrada, en la subida a la loma de "Los Callipicos" y cercanos a los manantiales citados anteriormente, recorría varias lomas hasta llegar al valle de Santiago, en los tiempos que precedieron al sismo del 16 de agosto de 1868. Dicho terremoto borró casi por completo esta fuente de agua y su canal de riego.
- Reforma agraria, etc.

Algunos sitios han mejorado con estas medidas su productividad y producción. Otros siguen siendo secos e infecundos y, por consiguiente, impiden un adecuado desarrollo de la agricultura.

Para conservar sus derechos legítimos y antiguos, adquiridos en aguas de territorios vecinos al cerro Imbabura, el pueblo debió librar verdaderas batallas judiciales, así como para una mejor distribución de las tierras adyacentes a su plataforma geográfica. En el logro del primer objetivo, es célebre el pleito mantenido con la familia Larrea Jijón, propietaria de la hacienda Pinsaquí, cuyo desenlace final ocurrió en la década de los años sesenta de este siglo. En el cumplimiento del segundo objetivo (liderado por don José Rafael Viteri Cervantes), luego de tenaz lucha, la Asamblea Constituyente del Ecuador de 1938 decreta la expropiación y parcelación de la parte seca de la hacienda Chorlaví. Más tarde, en forma voluntaria, se lotiza el resto de la indicada propiedad al igual que otras estancias de la localidad.

La desaparición de las haciendas de Tanguarín, Natabuela y Cobuendo ayuda a mejorar la distribución de la tierra en algunos anejos de San Antonio que le pertenecieron hasta 1935; sin embargo, su actual agricultura es minifundista, satisface la economía familiar, pero carece de proyección hacia la colectividad.

La construcción de vías de comunicación entre Sierra y Costa, en diferentes épocas de nuestra Historia Patria convirtieron al morador de San Antonio en peón de caminos para la subsistencia propia y de su familia.

El primer camino que conectó Ibarra con Esmeraldas fue realizado debido al interés del Corregidor de la "Ciudad Blanca", capitán Pablo Durango Delgadillo. La vía desapareció en 1594 tragada por la selva. Otra carretera se ejecutó por iniciativa del sabio Pedro Vicente Maldonado; una tercera tuvo el diseño del indicado geógrafo; una cuarta, en 1803, logra la colaboración del Presidente de la Real Audiencia de Quito, barón de Carondelet, del Obispo Cuero y Caicedo y del ilustre colombiano Francisco José de Caldas, la de Malbucho —cercana a Cuajara—. Muerto el barón, el camino corre igual suerte que los anteriores: abandono y destrucción. Un quinto y sexto intentos se realizaron en la etapa republicana, bajo las administraciones de García Moreno y J.M. Plácido Caamaño, la carretera del "Pailón" con el segundo de los presidentes mencionados. El final es el mismo. Por fin, en 1957, en la administración de Camilo Ponce Enríquez, se termina de construir la línea férrea que une Ibarra con San Lorenzo, puerto del Pacífico en la zona norteña de la provincia de Esmeraldas, después de transcurridos largos años de iniciada oficialmente el 1.º de enero de 1930. Actualmente, se hace una vía carrozable entre las dos ciudades últimamente nombradas, y antes fueron construidos o reconstruidos caminos vecinales, inter-cantonales e interprovinciales.

Algunas artesanías domésticas y aun artísticas pudieron manifestarse en la etapa anterior a la orientada y dirigida por don Daniel Reyes. Sus maestros fueron los franciscanos, quienes en su colegio "San Andrés", de Quito, prepararon a los hijos de caciques para difundir entre sus hermanos de raza conocimientos de artes y oficios. Es más, tales enseñanzas también las daban en sus doctrinas: Carpintería de ribera y de muebles, ebanistería, artes de la construcción, modelado y, sobre todo, el tallado en piedra, como es el caso de la hermosa y artística pila que graciosamente lució sus galas hasta 1935, año en el que fue sustituida por el actual monumento a Francisco Calderón y, lamentablemente, no fue conservada a plenitud para admirarla en todo su valor intrínseco en otro lugar condigno y celoso guardián de las reliquias del pasado. El pretil antiguo, con su singular graderío central servía de cómoda platea a los viejos lugareños para contemplar risueños y con el corazón en los ojos, en las noches de luna esplendorosa, los juguetones hilos de agua argentados por los brillantes rayos del plenilunio, haciendo arabescos y figuras de extrañas beldades, acompañadas de quiméricos arpegios de la banda, en retretas nocturnas, y configurando poemas de nostálgicas rememoranzas. Hebras vertidas por la pila cuando su tubería de piedra albergaba a las 10 pajas de agua obsequiadas para el efecto y acudían muy presurosas cruzando por la mitad geométrica de la plaza, desde el sur hacia su centro. Hoy, sólo son imágenes y recuerdos de tiempos pasados. Las arquerías del arcaico cementerio de la iglesia, testigo mudo de dramas humanos y quizá de heroísmos allá, a lo lejos, en la batalla de San Antonio; la cruz de piedra situada en un rincón de aquel camposanto y el pretil de la iglesia, muchas

veces reformado y posiblemente reconstruido, junto al templo, después del terremoto de la madrugada del 16 de agosto de 1868, etc.

Para diversificar y mejorar la economía, los pobladores buscan nuevos mecanismos de desarrollo, aprovechan espacios y tiempos de auge comercial provincial y regional con el afán de incentivar la arriería. En realidad, los moradores de Chaltura, Natabuela y Bellavista mantienen esta industria por muchos años, logrando su apogeo a principios de este siglo.

Su agonía iniciase al llegar el ferrocarril a Ibarra, el 17 de julio de 1929 y pocos días antes a San Antonio, continúa con la construcción de la carretera Panamericana norte hasta Tulcán, haciéndola carrozable, y se acelera por la penetración hacia el occidente imbabureño, (Intag) mediante vías aptas para automotores. Constituye su fin, la ejecución de caminos vecinales con transporte vehicular.

Las dos guerras mundiales de este siglo, tanto la de 1914 como la de 1939, con sus períodos respectivos de postguerra que comprendieron hasta los años 1920 y 1950, en su orden, magnificaron la producción de sombreros de paja toquilla elaborados por obreros y obreras de la cabecera parroquial y del barrio Bellavista, porque los países que manufacturaban este artículo estuvieron inmersos en los dos conflictos. La elaboración de esta prenda de vestir implica peligro para la salud del operario y siempre fue muy mal pagada, quizá mejor en las dos épocas de gran desarrollo.

La búsqueda de trabajo para sobrevivir jamás ha sido fácil, los gobiernos de siempre, poco o nada han realizado para propiciar la ocupación, aunque muchos han ofrecido remediarla con oportunidad de las campañas electorales. Ante esta realidad dura, la juventud de nuestro terruño ha tenido que elegir en los primeros 50 años de la presente centuria y los últimos de la anterior entre: abandonar la propia tierra para enrolarse en los cuarteles del ejército, marina, aviación y policía, ingresar en calidad de obreros a la fábrica textil "Imbabura" de Atuntaqui, o dedicarse al sacerdocio, magisterio, artesanías, peones de hacienda y de caminos. (La fábrica textil "Imbabura" debió Y, algunas mujeres, vestir hábitos religiosos. (La fábrica textil sobre dicho río ser construida a orillas del Chorlaví, a pocos metros del puente de la familia Cepeda; en la Panamericana vieja, junto a los molinos de propiedad de la familia Cepeda; la falta de visión de algunas autoridades de Ibarra de aquel entonces impidió estructurar esta fuente de trabajo que es aún polo de desarrollo socio-económico).

(Varios sacerdotes se han destacado ocupando importantes posiciones tales como: vicarías generales, dirección de conventos, misiones, jefaturas y cátedras de enseñanza, conducción de parroquias, el primer obispado de indios, etc. Igual

cosa sucede en la milicia dentro de directivas institucionales, comisiones limítrofes, estudios realizados, acciones de armas, grados obtenidos, etc.).

En 1944, inicia su tercera etapa de vida el liceo artístico "Daniel Reyes" transformando la economía del pueblo.

El cambio es estructural debido a:

- Inyección de un desarrollo de la artesanía artística.
- Prospección y desenvolvimiento de turismo nacional e internacional.
- Creación de la actividad comercial complementaria rentable.
- Transformación socio-económica de la población, reflejada en el progreso colectivo e individual, especialmente, en esta segunda mitad de nuestro siglo.

(Circulan rumores que ya tienen confirmación policial y judicial de la existencia de negocios ilícitos de narcotráfico, un terrible mal agudizado en nuestra América del siglo XX).

6.1.1 Esquema de cambios socio-económico-políticos

Históricamente, los estamentos del habitante de nuestro pueblo son los siguientes, en relación con la estructura social, política y económica de la unidad geográfica, y acorde con el pensamiento prevaleciente de la época y del grupo:

Cacicazgo Autocrático.- Hombre guerrero, tejedor y constructor de armas. Adicto a la bebida alcohólica. Mujer agricultora. Poder político y económico del cacique. Migraciones.

Imperialismo Incásico.- Genocidio y destierro vitalicio. Guerrero, constructor de armas, caminos, edificios, etc. Poder absoluto del Inca. Agricultor, tejedor, orfebre, ceramista, bebedor, etc.

Colonización Española.- Creación de encomiendas, obrajés, reducciones, etc. Imposición de nueva cultura. Esclavitud. Agricultura y servicios domésticos. Miseria y alcoholismo. Mestizaje, artes, oficios, etc. Peón de hacienda y de caminos. Migraciones. Enfermedades y calamidades.

Etapa Republicana.-

Cambio de patrón. Restricción y extinción de la esclavitud. Acceso a la educación. Agricultor, peón de hacienda y de caminos, arriero, artesano, tejedor, militar, policía, obrero de fábrica, sacerdote, maestro. Fanatismo religioso y político. Aparecimiento de ideas liberales y socialistas. Arte religioso (imaginaria). Clases sociales definidas. Alcoholismo, desnutrición, enfermedades, etc.

Etapa Contemporánea

Restricción del fanatismo religioso y político. Advenimiento de nuevas doctrinas e ideologías políticas. La artesanía artística ocupa el 90o/o de la población económicamente activa, 10o/o restante copa diferentes artesanías, negocios y otras actividades. Libertad de cultos. Carreras universitarias liberales y técnicas. Progreso físico y social. Mantiénense magisterio, milicia y policía. Incremento de servicios. Creación de nuevas industrias: hotelera y turismo. Liberación del pensamiento y de la mujer. Aumento poblacional y de migraciones. Elevación del nivel cultural y de formas de vida, etc. Desaparición de clases sociales beligerantes por decrecimiento de la brecha de separación.

6.1.2 Aspectos demográficos

San Antonio, una de las siete parroquias que actualmente posee el cantón Ibarra, tiene una superficie de 26 km cuadrados y, según el último censo de 1982, 8.383 habitantes.

Al relacionar esta superficie con la población total de los tres censos últimamente realizados, se tienen las siguientes cifras de densidad poblacional:

Año	Población	Superficie	Habitantes Km ²
			200
1962	5.192	26 Km ²	268
1974	6.977	26 "	322
1982	8.383	26 "	

Los guarismos anteriormente indicados señalan la alta concentración de habitantes de esta jurisdicción territorial, mayor incluso que las cabeceras cantonales, a excepción de Otavalo. El censo de 1982 muestra también que nuestro pueblo

tiene más pobladores que los demás de la provincia, absorbiendo el 3.4 o/o del total de Imbabura y el 8.5 o/o del cantón Ibarra.

Su crecimiento poblacional, no obstante el flujo migratorio registrado sobre todo de estudiantes y profesionales hacia la capital del país, es bastante significativo; en los 12 años transcurridos desde 1962 a 1974 su población aumentó en un 34.4o/o, es decir, a una tasa de incremento promedio anual equivalente al 2.5o/o. En el siguiente período, o sea, de 1974 a 1982, el ritmo de crecimiento es un tanto menor, puesto que en estos 8 años corridos aquella se eleva en un 20.2o/o, o lo que es lo mismo, a una tasa anual de 1.5o/o.

En cuanto a su distribución por sexo, conviene afirmar que según el censo de 1982 existe una aproximación porcentual de los totales de hombres y mujeres, ya que el 49o/o del monto de habitantes correspondió al sexo masculino y el 51o/o, al femenino, con un exceso de 159 mujeres sobre el número de varones.

La distribución según los grupos de edad, de acuerdo a la información del último censo, consta en el siguiente cuadro:

Grupos de edad	Total	o/o	Hombres	o/o	Mujeres	o/o
0-4	1.116	13.3	585	14.2	531	12.4
5-9	1.146	13.7	585	14.2	561	13.1
10-19	1.964	23.4	948	23.1	1.016	23.8
20-39	2.108	25.1	1.007	24.5	1.101	25.8
40-59	1.265	15.1	625	15.2	640	15.0
60 y más	784	9.4	362	8.8	422	9.9
TOTAL	8.383	100,0	4.112	100,0	4.271	100,0

El análisis por sexo y grupos de edad revela que la población es bastante joven, la mitad de ella (50.4o/o) es menor de 20 años. Esta situación se presenta más acentuada en los hombres que en las mujeres, porque el 51.5o/o de aquéllos y el 49.3o/o de aquéllas están por debajo de esta cota. El conjunto de personas de 20 a 59 años de edad, que en teoría tiene bajo su responsabilidad económica y de mantenimiento a los demás, representa el 40.2o/o. Se observa también la existencia de un alto porcentaje de ancianos por cuanto este grupo significa el 9.4o/o del total. Resulta interesante mencionar que en el país aproximadamente el 5o/o de sus habitantes es mayor de 60 años y que el elevado tanto por ciento de ciudadanos que sobrepasan este límite es propio de naciones más desarrolladas económica y socialmente.

La característica de nuestra población de ser esencialmente joven indica por sí sola hacia donde deben orientarse las inversiones, especialmente, en los sectores de educación y salud.

Con los datos actuales y la tasa de crecimiento promedio anual obtenida en el período 1974-1982 se ha proyectado el número de pobladores hasta el año 2010, cuyos resultados son éstos:

AÑO	POBLACION TOTAL	HOMBRES	MUJERES
1982	8.383	4.112	4.271
1985	8.766	4.304	4.462
1990	9.443	4.637	4.806
1995	10.173	4.995	5.178
2000	10.959	5.381	5.578
2005	11.806	5.797	6.009
2010	12.718	6.245	6.473

Estas cifras muestran que, de continuar la misma tendencia, San Antonio tendrá en el año 2000 una cantidad cercana a las 11.000 personas y en el año 2010, aproximadamente, 13.000.

En lo relacionado con la población económicamente activa, cabe indicar que no existe información censal a nivel de parroquias; sin embargo, vale hacer los siguientes comentarios:

- 5.662 son los pobladores mayores de 12 años de acuerdo con el censo de 1982, lo cual representa el 68o/o del total.
- El pueblo económicamente activo abarca 2.049 individuos, de los cuales 1.735, es decir, el 85 o/o, pertenecen al sexo masculino y tan sólo el 15o/o restante, o sea, 314, al sexo femenino. Por consiguiente, las tasas totales de actividad (relación entre población económicamente activa y población global) son bajas, sobre todo, en las mujeres, tal como se señala de inmediato:

Tasas totales de actividad

Total	24.4
Hombres	42.2
Mujeres	7.4

- c. Las personas inactivas, entre las que se encuentran estudiantes, jubilados, pensionistas y amas de casa, sumaron 3.418, siendo la mayor parte (2.613), equivalente al 75o/o, del sexo femenino.
- d. Conviene y debe anotarse que, al margen de la definición de los censos sobre quienes son considerados como inactivos, el papel de la mujer en la economía de los hogares es muy representativo. Ella, aparte de las funciones netamente domésticas, cumple tareas productivas ayudando al esposo en las actividades artesanales y agrícolas.
- e. La producción de artesanías artísticas es preponderante en San Antonio y genera la mayor parte de sus ingresos monetarios. La agricultura y la ganadería pueden tomarse como actividades secundarias y sin mayor significación.
- f. En cuanto a la categoría de ocupación de la población económicamente activa es posible determinar que la mayor parte de los habitantes de la parroquia pertenecen a la denominada: "Cuenta Propia", ya que debido al tipo de actividad sobresaliente casi la totalidad de los artesanos tienen sus propios talleres donde trabajan con sus familiares. Como inferencia de lo anterior, la existencia de "obreros" o "asalariados" es muy reducida, en tanto que las demás categorías carecen prácticamente de importancia.

(Las principales características demográficas del pueblo y sus anejos han sido estudiadas en términos muy generales en esta exposición).

6.2 Servicios

Las vías de comunicación de San Antonio con otros pueblos de la provincia y de fuera de ella, en orden de antigüedad, son las siguientes:

Camino Real de Caranqui a Otavalo, atravesando las tierras de Chulrabi-quinchu, sin pasar por la cabecera parroquial, ni Atuntaqui, cruza las faldas del Imbabura; es relativamente corto y fue construido por los incas.

Camino de Ibarra a Otavalo, pasando por San Antonio y Atuntaqui, más largo que el anterior, por el debió transitar Bolívar en su viaje triunfal hacia Quito. Existen vestigios: "Calle Oscura", la "Paccha", el "Callejón de los Chivos Suárez", la entrada de los "Calistos" en la antigua Panamericana, el chaquiñán de la loma de Pugacho, etc. De la existencia y mantenimiento de ambas vías se trata en la sesión del Cabildo ibarreño de 8 de febrero de 1608.

- Carretero de San Antonio a Caranqui, uniendo Tanguarín, Santo Domingo y el Ejido de Caranqui.
- Panamericana vieja que atraviesa el pueblo de sur a norte, y va por su "Calle Real" empedrada y en buenas condiciones de tránsito.
- Línea férrea inaugurada en 1929, prestó invalorable servicios por mucho tiempo.
- Caminos vecinales a Bellavista, Cobuendo, Atuntaqui, Chaltura, etc.
- Carretera Panamericana actual rectificad y asfaltada.

Los servicios de telégrafo, teléfono y correo son muy antiguos, conseguidos por la gestión de sus hijos. A poco de la llegada del ferrocarril a nuestro centro poblado, obtiene, para iluminar sus polvorientas calles y casitas blancas, el alumbrado eléctrico mediante convenio entre el Municipio de Ibarra y los propietarios de la fábrica de Atuntaqui, poseedores también de una planta hidroeléctrica en el río Ambi. En los siguientes años, la instalación de una pequeña red de agua potable que cubre desde la calle "Eloy Alfaro" hacia el norte, por existir poca agua y el nivel de sus fuentes en la "Peña Colorada" no permitir el cubrimiento de la parte sur. Hace corto tiempo, este servicio se completa extendiéndose hasta los barrios apartados y dando lugar a un mejor saneamiento ambiental, debido a la construcción del alcantarillado. En la consecución de la luz eléctrica y el agua potable inicial se destaca la diligencia del profesor Néstor Cevallos y en la ampliación de este último servicio público, así como en el arreglo definitivo del litigio de aguas con la familia Larrea Jijón, es notoria la labor del profesor Carlos A. Viteri Garrido.

En la década de los años 30, transfórmase la vieja "Cuadra del Convento" en la plaza "Heleodoro Ayala". En su ala sur se construye la primera casa del pueblo (hoy parte del local del Colegio "Víctor Manuel Mideros, en cuyo interior se hizo una piscina, en actual desuso, que dio oportunidad a la juventud para aprender a nadar, tan en boga en el Ecuador de ayer por el triunfo inolvidable del país en el campeonato sudamericano de natación, efectuado en la ciudad de Lima en 1938, logrado por los cuatro famosos mosqueteros: Hnos. Carlos Luis y Abel Gilbert, Luis Alcívar Elizalde y Ricardo Planas, "El Pechón").

En la ejecución de las obras mencionadas interviene un buen hijo de San Antonio: Tnte. coronel Ezequiel Rivadeneira. La citada plaza adquiere el diseño de estadio a partir de 1949, la conscripción vial habida en dicho año inició los trabajos; más adelante, algunas administraciones municipales, motivadas por la pe-

tición y entusiasmo de los pobladores, contribuyeron para su terminación, inclusive, con figuras de piedra que debieron tener una mejor y feliz ubicación, cohesionando el tema con el objetivo. El proyecto inicial contemplaba la realización de un conjunto escultórico con el "pelotaris" como figura principal, en homenaje al deportista colonial; la estatua fue concebida y ejecutada en madera por el escultor Ernesto Andrade C., residente en Venezuela.

En 1934-35, se remodela la plaza denominada "Francisco Calderón" y en ella se levanta el monumento de piedra que actualmente existe, diseñado y esculpido por don Alfonso Reyes, hijo del lugar y ahora habitante de Colombia, con la ayuda de varios canterones de la localidad, entre ellos: Alejandro López, Miguel Angel Andrade y Luis Montesdeoca. El referido remodelado se completa con la construcción de un parque en aquel sitio, paraje que, más tarde, en los años 1962, 1963 y 1964, es rediseñado mediante concurso cuyo triunfador fue Manuel Tite, alumno del colegio "Daniel Reyes", y también embaldosado con fondos municipales y con el aporte económico y el trabajo de los moradores de San Antonio. En 1985-86, el viejo pretil colonial de la misma plaza cambió de modelo para construir en él "covachas" o tiendas comerciales —un irrespeto a la Historia y a la Estética—. La segunda casa del pueblo se edificó en la entrada sur del templo parroquial, junto al antiguo cementerio (hoy coliseo abierto de deportes). (En esta obra pública aparece como gestor don Polibio Navarrete O.).

La última dictadura, la de los Triunviros, en junio de 1976, crea y equipa el Subcentro de Salud para atender a nuestros coterráneos. Anteriormente, y adscritas al instituto "Inocencio Jácome", funcionaron una posta de primeros auxilios y una farmacia, atendidas por las monjas dominicanas colombianas que regentan el centro educativo citado. En las décadas 3ra. y 5ta. de nuestro siglo existieron boticas y, últimamente, servicio odontológico particular y estatal, y para la atención de las comunidades vecinas de nuestra jurisdicción, servicio médico del IESS, en relación con el Seguro Campesino.

Los llamados "Altavoces de la Virgen" fueron utilizados no sólo para prácticas religiosas, convocatorias y arengas patrióticas, sino también para promoción comercial, aunque en forma modesta y elemental. En la parte sur del poblado, cercano a la "Y", hace poco tiempo fue construido un nuevo estadio que sirve a los jóvenes del sector.

Por fin, y desde el año 1987, la población cuenta con el servicio moderno de teléfonos de discado directo.

6.3 Educación

La autorización del rey español para la fundación de doctrinas de indios, en pueblos, iglesias y monasterios, son factores decisivos en el inicio de la educación considerada como sostén y difusión de la cultura y de la religión. En ellas, además del catolicismo, se enseñaron las primeras letras del español y aun las artes para la vida. Por disposición superior, el maestro de capilla tenía la obligación de enseñar a los niños indígenas a leer, escribir, contar y el catecismo.

Transcurrido el año 1559, luego de la pacificación de la Colonia realizada por La Gasca y terminadas las guerras civiles entre conquistadores españoles, la disposición anterior tuvo vigencia primero en Otavalo, después en Caranqui y al fin en las demás doctrinas de aborígenes ya fundadas. En la administración del Obispo fray Luis Solís, con ocasión del Sínodo reunido en Quito, se insiste en el mandato antes aludido, tan es así que en la Ordenanza de 14 de julio de 1611 créanse impuestos para pagar salarios a quienes instruyen en lectura y escritura a los hijos de caciques y a otros indios que desearan aprender. El Decreto de 1612, dictado en Otavalo por el Lcdo. Diego Torilla, asigna maestros de capilla y sus salarios. Fray Jodoko Rikie proyecta para el Colegio "San Andrés", de Quito, recibir como alumnos a los hijos de los principales indios y convertirlos en elementos multiplicadores de enseñanza-aprendizaje entre los hermanos de raza, el Virrey de Lima, duque de la Palata, dispone el 20 de agosto de 1683 que en los pueblos donde exista un cura haya también un preceptor de castellano para enseñar a los indígenas. Los jesuitas, en las parroquias que tomaron a su cargo y no eran villas fundaron escuelas privadas con programas domésticos. La Bula Pontificia de 21 de julio de 1795 y la Cédula Real de 6 de octubre de 1796 autorizan crear establecimientos educativos para niñas y es así como el párroco de San Antonio, doctor Fernando Terán, por medio de la circular de 27 de octubre de 1818, fechada en Quito, recibe el encargo de hacer cumplir esta orden, creando un plantel escolar femenino en el convento de las madres conceptas de Ibarra.

Todas estas citas traen consigo el deliberado propósito de mostrar un panorama educacional del que también forma parte representativa y cronológica nuestra Patria Chica.

Histórica y específicamente, las inquietudes educativas de San Antonio, con carácter institucional y continuado, aparecen en el período correspondiente a la Gran Colombia. Se conoce que mediante oficios números 468 y 486 de la gobernación de Imbabura, el pueblo organizado se propone crear una escuela de "primeras letras" a partir de octubre de 1825, con la colaboración de los padres de familia (Historia de la Instrucción Pública de la Antigua Provincia de Imbabura. C. E. Grijalva. 1947) Se ignora si el proyecto tuvo acogida y

realización en el mes y año señalados. Hay un informe del Gobernador de Imbabura de aquellos tiempos; el caleño don Eusebio Borrero, que da cuenta de la existencia de 35 escuelas primarias, con 869 alumnos, en dicha sección territorial, y al referirse a la calidad de ellas agrega que únicamente la de Ibarra es de tipo lancasteriano (enseñanza normal) y próximamente la de Otavalo; sobre las demás dice: "Utilizan métodos antiguos y la mayoría de los profesores son ineptos, prefiriendo su inexistencia". No se descartan las probabilidades de que uno de los 35 planteles referidos por la primera autoridad provincial, en 1826, haya sido ubicado en nuestra cabecera parroquial. En forma cierta y de manera oficial conocemos, según L. Madera, del funcionamiento de una escuela desde 1853 en San Antonio. Esta dependía del Seminario San Diego de Ibarra y estuvo costeadada por el gobierno nacional, con parte del impuesto a las salinas de Imbabura creado por el Congreso de la República. El Liceo Artístico, fundado en las pos-trimerías del siglo XIX, tuvo una sección para enseñar a los niños el abecedario. (Geografía de Imbabura. L. F. Madera. 2a. edición. 1918). Es muy posible también que alumnos de nuestro pueblo, entre ellos, José Dalgo, renombrado compositor de música, hayan concurrido al Colegio Imbabureño de San Basilio, creado en Ibarra el 14 de junio de 1828 y clausurado en 1834.

6.3.1 Educadores

Muchos son los nombres de educadores destacados a nivel local, provincial, nacional y aun internacional. La huella profunda de su obra positiva en beneficio de la niñez y juventud orla el alma de sus discípulos y en el corazón de ellos halló para siempre su feliz regazo. Varios maestros sembraron en dos siglos y el agosto de sus mieses aureoló sus sienes antes de su ocaso. Citaremos únicamente a los que sucumbieron al paso de los años y al peso de su inmenso y responsable esfuerzo al modelar generaciones (la sucesión del listado obedece al rigor del orden alfabético):

Almeida Cerón Carlos

Almeida Páez Rosario

Almeida Reyes Ana María

Alemida Reyes Nicolás.

Benalcázar Nicolás

Cervantes Heleodoro

Cevallos Almeida Esther

Cevallos Almeida Juan Francisco

Profesor de Pintura y Rector del Colegio "Daniel Reyes".

Profesora de educación primaria.

Profesora de nivel primario.

Profesor primario. Hermano de la anterior.

Profesor primario (2 siglos).

Profesor primario (2 siglos).

Profesora y directora de escuela primaria.

Profesor primario. Director y profesor de

colegios secundarios. Director General de

Educación a nivel nacional. Legislador y

Vicepresidente del Consejo Municipal de

Cevallos Almeida Luis Enrique

Cevallos T. J. Leonardo

Cevallos C. Amable

Cevallos C. Néstor

Dalgo T. Alejandro N.

Dalgo A. Alfredo Eustorgio

Durán S. Alfredo Enrique

Estévez V. Medardo

Estévez V. Sixto H.

Gómez T. Rosa Isabel

León Cevallos Alejandro

León Cevallos Tito.

León Cevallos Zoila Victoria

León Montesdeoca Sara

López S. Celso

Mideros Julio

Mideros Cevallos Virginia

Páez Lucio Tarquino

Proaño Virginia

Reyes Daniel

Reyes Fidel

Ibarra. Director Provincial de Educación de Imbabura.

Profesor y director de escuela primaria.

Profesor de nivel medio. Concejal del Cabildo Ibarreño y consultor espiritual de su pueblo. Tres hermanos.

Doctor en leyes y profesor secundario. Concejal del Municipio de Ibarra.

Profesor primario (2 siglos).

Profesor primario. Gestor de algunas obras de San Antonio. Teniente Político, etc.

Hermano del anterior.

Profesor primario.

Profesor primario y secundario. Rector del Colegio "Daniel Reyes".

Director Provincial de Educación de Imbabura y Jefe de Educación Media del Ministerio de Educación, hijo del anterior.

Profesor de Dibujo en escuelas primarias.

Profesor secundario.

Profesor primario.

Profesora primaria.

Profesor y director de primaria. Director Provincial de Educación de Los Ríos.

Profesor primario. Coronel de E. M. del Ejército Ecuatoriano con estudios en Europa: Italia y Alemania.

Profesora primaria. 3 hermanos (2 siglos).

Profesora primaria. (Murió muy joven).

Profesor primario y secundario. Supervisor de Educación.

Profesor primario.

Profesora primaria (2 siglos).

Dr. en Jurisprudencia. Profesor secundario. Presidente del Concejo Municipal de Ibarra.

Legislador en 1938. Desempeñó importantes cargos públicos. Nació en Bellavista.

Profesora primaria (2 siglos).

Profesor de Escultura y Dibujo. Fundador del Liceo Artístico.

Profesor del Liceo Artístico.

Reyes Luis	Profesor de Pintura del Colegio "Daniel Reyes". Tres hermanos.
Reyes Mariano	Profesor de Escultura del Colegio "Daniel Reyes".
Reyes Zoila	Profesora primaria. Fundadora de la Escuela Mixta de Chaltura 1894 (2 siglos), y hermana de don Gregorio Reyes, primer arquitecto de San Antonio; una de sus obras existe hasta hoy, es la casa con portal situada en la esquina noreste de la plaza "Francisco Calderón".
Rivadeneira Ezequiel	Profesor primario. Tnte. Coronel del Ejército Ecuatoriano. Ingeniero militar. Director del Instituto Geográfico Militar.
Salas Hortensia	Profesora primaria.
Sevilla Lidia	Profesora primaria. Deportista destacada, asistió como basquetbolista a la Primera Olimpiada Bolivariana de Bogotá en 1938, representando al Ecuador.
Teanga Saa Sergio Enrique	Profesor de Música en la provincia de Manabí.
Tobar Albuja Luis Fernando	Profesor primario (2 siglos).
Velasco José Elías	Profesor de Tallado del Colegio "Daniel Reyes".
Villacés F. Luis H.	Profesor primario y secundario. Profesor de Educación Física.
Villalba D. Jorge	Profesor de Dibujo y Pintura. Director del Colegio "Daniel Reyes".
Viteri Garrido Carlos Alfonso	Profesor primario. Concejal del Municipio de Ibarra.
Yépez León Francielina	Profesora primaria.
Yépez T. Hortensia	Profesora y directora de escuela primaria.

(Si algún nombre no consta en esta lista se debe a un error involuntario).

6.3.2 Estado actual de la educación

Tomando como fuente las cifras de los censos de 1974 y 1982, conviene examinar el nivel educativo de la población y dentro de este marco, en primer término, el analfabetismo y el grado de instrucción, con la finalidad de comprender los cambios experimentados durante estos 8 años, para lo cual debemos analizar los estratos de la educación, utilizando para ello los principales indicadores:

Según el censo de 1982, la población de 10 o más años de edad de nuestra parroquia alcanzó un total de 6.121 individuos. De éstos, 644, es decir, el 10.50/o eran analfabetos; a su vez, de este subtotal, 429 (67o/o) pertenecían al sexo femenino y los 125 restantes (33o/o), al sexo masculino.

Si se relacionan estos números con los correspondientes del censo de 1974, la situación es la siguiente:

- En este año, los mayores de 10 años de edad fueron 4.919 y los analfabetos sumaron 873, o sea, el 18o/o.
- Estos datos indican también que mientras la población de más de 10 años de edad creció en un 24.4o/o, las personas iletradas disminuyeron en un 35.5o/o.
- En cuanto al analfabetismo por sexo, cabe hacer notar que los porcentajes de iletrados correspondientes a los dos sexos no han tenido variaciones significativas; en efecto, en el censo de 1974, el tanto por ciento de mujeres analfabetas era del orden del 65o/o y en el de 1982, del 67o/o y de los hombres, el 35o/o y el 33o/o, respectivamente.

En lo que respecta al grado de instrucción, su estado es el que sigue:

La información censal de 1982 pone de manifiesto que de los pobladores con 6 o más años de edad, cuyo total ascendió a 7.011 personas, 871 no tenían ninguna instrucción, 39 se encontraban asistiendo al centro de alfabetización, 1.667 (23.8o/o) tenían nivel primario inferior, es decir, de uno a tres años, 2.847, equivalente al 40.8o/o, habían completado de 4 a 6 años de primaria, 1.238, o sea, el 17.6o/o, algún curso de secundaria, y apenas 170 individuos (2.4o/o) poseían educación superior.

Estas cifras superan el promedio provincial y denotan, lógicamente, mejores niveles de educación que en el resto de la provincia. Sin embargo, hay méritos para señalar que el relativamente bajo porcentaje de ciudadanos con grado educacional superior en San Antonio, se debe, probablemente, a que una buena parte de universitarios y profesionales titulados residen en la capital de la república y en otras ciudades del país o del exterior.

El nivel pre-primario

Funcionan 2 planteles de este nivel, el uno ubicado en el barrio de Santo Domingo, cuenta con una profesora y 17 alumnos; el otro está locali-

zado en la cabecera parroquial, posee un edificio moderno construido especialmente para este fin, tiene 4 profesoras y una auxiliar. En el año lectivo (1986-1987) tuvo una asistencia de 100 párvulos distribuidos en 4 paralelos; hay, además, un buen equipamiento y el material didáctico indispensable.

El nivel primario

Según informaciones proporcionadas por la Unidad de Estadística de la Dirección Provincial de Educación de Imbabura, nuestro solar nativo tuvo, en el año escolar 1985-1986, 10 escuelas primarias, de las cuales 8 fueron mixtas y de las restantes una de varones y otra de mujeres, ambas ubicadas en el centro de la población. Clasificando a estos planteles por el número de docentes a su servicio, se observa que 4 eran completas, 4 pluridocentes y 2 unitarias.

El personal de profesores sumó 47, constatándose que la mayor parte (32) fueron mujeres.

Relacionando con el total provincial, las escuelas de San Antonio representaron apenas el 2.6o/o de los 383 establecimientos educativos de la provincia; en tanto que el total de maestros significó el 2.9o/o de los 1.616 existentes en Imbabura.

En el siguiente cuadro, elaborado con datos proporcionados por la Dirección Nacional de Educación, se aprecian los principales indicadores de la educación primaria:

Alumnos matriculados	1.170	100.0o/o
Promovidos	1.069	91.4o/o
No promovidos	83	7.1o/o
Desertores	18	1.5o/o

De acuerdo con el listado anterior, el índice de deserción es relativamente bajo y se localiza fundamentalmente en las escuelas de los barrios periféricos, en donde la apremiante situación económica de los hogares campesinos hace que el niño se constituya todavía en "mano de obra" para incrementar la economía familiar, facilitando de esta forma la deserción escolar.

Con el objeto de analizar, aunque sea de manera muy elemental, el crecimiento de la matrícula y el número de escuelas y maestros, se han tomado las informaciones correspondientes al año lectivo 1980-1981. De la comparación de estas cantidades se puede extraer las siguientes conclusiones:

- La matrícula en el período al que se hace referencia aumentó tan sólo en 34 niños, lo cual significa el 3o/o; esto obedece presumiblemente a que varios de ellos se inscriben cada año en las escuelas de Ibarra, dada la cercanía existente.
- En lo que tiene que ver con el número de planteles y maestros, es necesario puntualizar que en estos 5 años el incremento fue de 2 escuelas y de 11 docentes; en efecto, de 36 profesores existentes en 1980 sumaron 47 en 1985, o lo que es lo mismo, el crecimiento fue del orden del 30.6o/o.
- Cabe relieves, por último, que el incremento relativo de maestros fue superior al de alumnos y por esta causa la relación de estudiantes por profesor se redujo en este lapso; en el año escolar 1980-1981 ésta fue de cerca de 32 niños por docente, mientras que en el año 1985-1986 esta carga descendió a 25 discípulos por cada orientador del aprendizaje.

Esta aceptable relación puede ser uno de los factores, entre otros, para que el rendimiento escolar y, en general, los indicadores educativos de nuestra población sean relativamente mejores que los correspondientes provinciales.

El nivel medio

La instrucción secundaria se la imparte en la actualidad en dos establecimientos: en el Instituto Técnico Superior de Artes Plásticas "Daniel Reyes" que cuenta con 2 secciones diurna y nocturna, la primera de las cuales tiene ciclo básico, diversificado con las especializaciones en artes, diseño y decoración, y superior, siendo el único plantel de este tipo en el norte del país. La sección nocturna posee ciclo básico y, últimamente, diversificado técnico. El otro centro educativo es el Colegio "Víctor M. Mideros", de reciente creación con ciclo básico y diversificado en Humanidades Modernas.

En el cuadro adjunto se hace un resumen de los principales indicadores de la educación media, elaborado con la información obtenida en la Unidad de Estadística de la Dirección Provincial de Educación de Imbabura:

	D. REYES		D. REYES		V. MIDEROS		TOTAL	
	DIURNO	o/o	NOCT.	o/o	DIUR.	o/o	NOCT.	o/o
Matriculados	248	100.0	58	100.0	283	100.0	589	100.0
Promovidos	206	80.2	35	60.4	221	78.1	462	78.5
No promovidos	30	15.0	6	10.3	29	10.2	65	11.0
Desertores	12	4.9	17	29.3	33	11.7	62	10.5

De los datos expuestos, puede deducirse que la deserción es particularmente alta en la sección nocturna del Colegio "Daniel Reyes", en vista de que de los 58 alumnos matriculados, 17, o sea, el 29.30/o, se retiraron. Del mismo modo, los otros indicadores son bastante desalentadores, puesto que algo más de la mitad (35) pasaron de año. En el "Daniel Reyes" diurno y en el "Víctor M. Mideros", la promoción es del orden del 80.20/o y 78.10/o, respectivamente, mientras que el retiro alcanza el 4.90/o y el 11.70/o, en su orden.

Es necesario destacar también que en el año lectivo mencionado se graduaron en el "Daniel Reyes" 30 estudiantes.

La distribución de docentes por colegios y secciones es ésta:

- 23 profesores de la sección diurna del Instituto Superior "Daniel Reyes".
- 8 profesores de la sección nocturna del Instituto Superior "Daniel Reyes".
- 18 profesores del Colegio "Víctor M. Mideros".

Por último, es importante enfatizar en que los establecimientos de enseñanza media no cubren las necesidades de la educación secundaria de San Antonio, razón por la cual un crecido número de estudiantes asiste a los colegios de Ibarra, especialmente al Normal Superior "Alfredo Pérez Guerrero" de San Pablo del Lago y a los centros educativos de Atuntaqui, con miras a graduarse de bachilleres en Humanidades Modernas en las diferentes especialidades y a obtener el título de maestro primario en el caso de los concurrentes al Normal antes referido.

Este déficit educacional debe ser corregido de manera inmediata y aunque parcialmente con el incremento del ciclo diversificado en la modalidad de Humanidades Modernas está remediado; hace falta un estudio científico sobre población, economía, ocupación, industrias, rentabilidad, proyección ocupacional y económica, etc. que posibilite un diagnóstico serio como base para la creación de especialidades adecuadas, con futuro y de carácter técnico.

6.4 Deportes

Dos son los deportes con desarrollo masivo en nuestra parroquia:

El más antiguo, posiblemente, desde la época colonial, es el de la pelota (guante, tabla y mano). En el Ecuador, se juega más en la Sierra que en la Costa. Las provincias del norte y centro de la Serranía cultivan en mayor grado esta activi-

dad deportiva. Familias enteras de la localidad se han dedicado a su práctica, formando verdaderos grupos de "pelotaris", tales como:

Aguirre (Ezequiel Chugsi), Benalcázar, Benavides, Dalgo, Echeverría, Fuentes, Montalvo, Orbe, Rodríguez, Sevilla, Terán, Villalba, Villaruel, Rivadeneira, Jácome, Rivera, Montesdeoca, López, Vaca, Carrillo, Cevallos, Vásquez, etc. El otro es más joven, apareció a fines de la primera mitad del siglo actual. El fútbol organizado iníciase en 1947 con el club deportivo "Bayardo Tobar" y se mantiene aún en la categoría amateur. Actualmente, a esta actividad se dedican más del 900/o de la población juvenil de esta zona geográfica, constituyendo un buen recurso de antidrogadicción. Las mujeres también juegan este deporte de masas.

El básquetbol se ha desarrollado relativamente, En distintas épocas han surgido quintetos bien estructurados y con un nivel basquetbolístico aceptable. Su iniciador es el club "Libertad" fundado por el subteniente César León Benavides (hijo de San Antonio), allá por la década de los años treinta. El ciclismo ha tenido buenos cultores, uno de ellos, don Elías Tobar Albuja, obtuvo el vicecampeonato nacional en la Olimpiada de Riobamba, corrió por Pichincha junto al famoso "Ñato Recalde", toda vez que residía en Quito. Otros han intervenido en pruebas intercantonales y hasta en vueltas a la república.

La residencia en centros de mayor desarrollo deportivo ha permitido a personas nativas de San Antonio practicar el atletismo. Tal es el caso del sargento Vicente Cevallos Orbe, habitando en la capital de la república, participó en algunas carreras de "Últimas Noticias" cuando había rebasado el medio siglo de existencia, igual oportunidad tuvo el Lcdo. Wilson Teanga, cultor de pruebas de campo (lanzador). Representó al país en las Olimpiadas Bolivarianas realizadas en Quito en 1965. Otros jóvenes, en tiempos idos, practicaron carreras de gran fondo (Maratón). Miguel Angel Andrade y Wilfrido Orbe iniciaron el programa de inauguración del monumento a Francisco Calderón, en mayo de 1935, efectuando una carrera de resistencia alrededor de la plaza principal. El triunfador fue el 2do. de los nombrados. Antes, y en el mismo escenario concursaron el sanantonense Gustavo Páez Jaramillo y el chileno Manuel Kalquín, especialista en esta clase de pruebas.

La piscina del pueblo ha servido para que muchos de sus hijos adolescentes y niños aprendan la natación y en este deporte se ha distinguido Guillermo Suárez C., fue ganador en más de una ocasión en el cruce del lago de San Pablo.

6.5 Morbilidad y Salubridad

6.5.1 La Morbilidad y sus principales causas

En el campo de la salud, la situación de la parroquia es bastante preocupante.

La cercanía a la capital provincial que dispone de mejores centros de curación y saneamiento ambiental de la provincia hace pensar en la existencia de aceptables niveles de salubridad; no obstante esto, la mala distribución de los ingresos que genera pobreza, la ausencia de una mínima educación para la salud en la mayoría de la población, la falta de servicios de higiene en algunos barrios y las deficiencias provenientes de las agencias asistenciales del Estado, determinan en alguna medida la precaria situación sanitaria de esta jurisdicción territorial.

Según declaraciones del médico que dirige el Subcentro de Salud de San Antonio, la morbilidad está dada principalmente por la prevalencia de enfermedades infecciosas y parasitarias: diarreas causadas sobre todo, por la deficiente alimentación y afecciones de la piel con mayor incidencia en los niños. Se observa también, de acuerdo con el citado galeno, altos porcentajes de dolencias relacionadas con el embarazo, parto y puerperio debido a la carencia de atención médica; las madres gestantes y lactantes todavía suelen hacerse atender por comadronas y empíricos. Otra importante causa de la referida morbilidad tiene que ver con los bajos patrones nutricionales existentes, productos del consumo de dietas diarias inadecuadas, especialmente, de la población infantil.

Estos tres factores negativos: saneamiento ambiental insuficiente, inatención médica (un apreciable número de habitantes prefiere la asistencia de curanderos) y existencia de dietas alimentarias no adecuadas, provocan la permanencia en alto grado de enfermedades que a su vez son causa principal de morbilidad, siendo éstas:

- Poliparasitosis intestinal.
- Diarrea aguda.
- Enfermedades del embarazo, parto y puerperio, en todas sus formas.
- Desnutrición.

6.5.2 Condición sanitaria de la vivienda

Como se conoce, existe una correlación muy amplia entre el tipo de materiales de que está construida la vivienda, el sistema de abastecimiento de agua potable y la disposición sanitaria de excretas con otros componentes de importancia

socio-económica como son: la educación, la mortalidad, la morbilidad general e infantil, el ingreso per cápita, etc.

En cuanto a la clase de vivienda, el censo de 1982 señala que en San Antonio de las 1.765 habitaciones censadas, el 61.50/o pertenecían a la categoría "casa o villa", siguiéndola en importancia con el 33.80/o la denominada "mediagua"; las demás categorías apenas representaron individualmente el 1 o 2o/o.

En lo que respecta a la forma de abastecimiento de agua de las viviendas ocupadas: el 40o/o lo hace de la red pública dentro de casa, el 22o/o fuera de la habitación pero el edificio, el 24o/o se provee de este elemental servicio fuera de la vivienda y el 14o/o restante se abastece en acequias, vertientes o pozos.

En relación con otros servicios habitacionales, el censo de 1982 pone de manifiesto lo siguiente: un 17o/o de viviendas carece de alumbrado eléctrico, un 50o/o de ellas no dispone de servicios higiénicos y un 20o/o utiliza el sistema de letrinas.

La eliminación de aguas servidas se halla en una situación muy crítica (es una de las principales causas para la propagación de enfermedades de carácter infantil especialmente), el censo de vivienda del año tantas veces aludido indica que el 60o/o de casas no tiene acceso al alcantarillado, el 15o/o usa pozo ciego y sólo la cuarta parte, 26.50/o, utiliza el alcantarillado.

6.5.3 El Subcentro de Salud y sus actuales deficiencias

La parroquia cuenta con un Subcentro de Salud en buen estado, fue construido su edificio recientemente en 1981, dispone de vivienda para el médico y carece de ella tanto para el odontólogo como para la enfermera. El personal técnico que labora en él está integrado por un galeno del Plan de Medicina Rural, un dentista, una auxiliar de enfermería y un inspector sanitario, renovables anualmente de conformidad con las disposiciones legales del caso.

Cabe señalar también que este establecimiento de salud tiene el equipamiento médico en condiciones aceptables, aunque no incluye en él el equipo de resucitación, un buen tensiómetro y un fonendoscopio.

El aspecto más grave del sanatorio es la falta casi total de medicamentos necesarios para atender emergencias y a la población de escasos recursos económicos.

Actualmente, por iniciativa del médico de este centro asistencial, se están haciendo esfuerzos para mejorar su planta física, dotarle de enseres de oficina, etc.

7. ORGANIZACION Y ADMINISTRACION

7.1 Estructuras Socio-Político-Administrativas

De ayllu a tribu en la Prehistoria pasa a doctrina y pueblo indígena en la Historia; en la Colonia e Independencia, de poblado con mayoría indígena y minoría blanca y mestiza a parroquia rural del cantón Ibarra, provincia de Imbabura, en forma oficial, al promulgarse el 25 de junio de 1824 la Ley Territorial aprobada por el Congreso de la Gran Colombia reunido en Bogotá en dicho año. (Por falta de rentas, la provincia de Imbabura fue suprimida el 24 de noviembre de 1826 y restablecida el 20 de junio de 1827 por el Vicepresidente Gran colombiano general Francisco de Paula Santander). Durante toda la vida republicana, hasta estos días, ha permanecido en calidad de simple población de campo, cambiando su nombre español original: San Antonio de Carangue por San Antonio de Imbabura o San Antonio de Ibarra sucesiva o alternadamente. Creemos sinceramente que debió conservarse su primera denominación mantenida hasta 1870, a fin de retener enlazadas sus dos culturas y sus dos épocas, quizá con una ligera modificación que incluya al hombre y adquiriera mayor significación histórica: SAN ANTONIO DE LOS CARANQUIS.

Es justo también restituir a la Historia de esta Tierra su nombre aborigen, mediante algún mecanismo que perennice el sustantivo Tuariquí.

Ha pertenecido sucesivamente a tres corregimientos en los inicios de la Conquista Española, en calidad de parcialidad de Caranqui, forma parte del corregimiento cuya población principal es precisamente dicho pueblo. Desde 1541 ingresa a la jurisdicción de la nueva provincia de Otavalo y, por fin, desde 1606 hasta los presentes días al corregimiento de Ibarra, más tarde llamado provincia de Imbabura.

Nuestra parroquia, desde la época colonial hasta 1935, geográficamente, fue muy extensa. A ella pertenecieron la cabecera parroquial San Antonio, los barrios de San Luis de Cobuendo, San José de Chaltura, San Miguel de Bellavista, San Francisco de Natabuela, San Vicente de los Ovalos, San Isidro de Tanguarín, Santo Domingo, Chilcapamba (Santa Marianita de Jesús), Moras, Los Calistos, Chorlaví, Domingo, Loma de Soles y Chichabal, viejos y los nuevos de La Cruz, Barrio Obrero, José Tobar, la "Y", etc., más los llanos de Las Parcelas, San Agustín, La Olimpia, Morascocha, Angarrumi, Santa Clara, Santa Ana, Las Tolas, El Chorro, La Isla, El Tambo, Monjaspamba, Guatabiro, Guayllabamba, El Chilcal, Los Colegiales, etc. Sus límites llegaron por el noroccidente hasta el río Ambi, colindaba con Urcuquí y por el suroeste lamía las goteras de la "Cequialta", actual Andrade Marín.

7.2 Desmembramiento territorial

Varias son las causas por las que nuestro territorio se fraccionó. En él se asientan hoy 4 poblaciones capesinas en lugar de una sola como sucedió antaño y por varios siglos. Estos pueblos son: San Antonio de Ibarra, Imbaya (Cobuendo), Chaltura y Natabuela.

Entre las mencionadas causas citaremos las siguientes:

1. Distancia considerable entre la cabecera parroquial y sus barrios, dificultando la administración civil y eclesiástica.
2. Cercanía a otros centros poblados (Atuntaqui para el caso de Chaltura, Natabuela y Los Ovalos, e Ibarra para Cobuendo).
3. Centralismo excesivo del núcleo de la parroquia en lo que se relaciona con el incremento de servicios públicos.
4. Aparición de un nuevo polo de desarrollo económico en Atuntaqui: la fábrica textil "Imbabura".
5. Derecho de libre autodeterminación de los pueblos.
6. Subestimación y apocamiento a los moradores del sector rural (chagras).
7. Promoción y apoyo moral al movimiento separatista de parte de Atuntaqui, aspiraba anexarles cuando se cantonizara, lo que sucedió pocos años después.

8. Aceptación de las autoridades civiles del cantón Ibarra, de la provincia y de las eclesiásticas correspondientes.

Como en todo cambio, hubo resistencia, en especial, de los habitantes del centro parroquial. Gestiones de oposición y réplica fueron realizadas por las partes en conflicto, empleando en algunas oportunidades el clásico recurso de aquellos tiempos: publicación y reparto de hojas volantes.

La separación se produjo inicialmente a nivel eclesiástico, puesto que el 9 de noviembre de 1932, la Curia de la Ciudad Blanca y su Obispo Alejandro Pasquel Monge crearon las parroquias de Natabuela (incluyendo en ella el asentamiento de Los Ovalos) y Chaltura. Bellavista y Cobuendo continuaron perteneciendo a San Antonio.

En septiembre de 1935, Natabuela y Chaltura son declaradas parroquias civiles.

En marzo de 1938, Atuntaqui se hace cantón, anexándose las nuevas jurisdicciones parroquiales y sorpresivamente sus límites orientales se fijan en la quebrada de San Antonio, a 4 escasas cuerdas de la plaza principal. Además, Bellavista y Cobuendo son partes integrantes de esta flamante unidad territorial, Cobuendo acepta ser desde entonces caserío de Chaltura hasta 1945, año en que se hace parroquia rural del cantón Antonio Ante, con el nombre de Imbaya, mas no Bellavista, prefiere continuar siendo un barrio de San Antonio, jamás anejo de San José de Chaltura.

Dos tesis diferentes del Derecho Territorial se contraponen en este caso y el litigio nace de inmediato: el nuevo cantón interpone el tema del límite natural (quebrada de San Antonio). Una proposición sustentada en la geografía, en la parte material, física del problema. Nuestra defensa se fundamenta en el derecho a la libre autodeterminación de los pueblos (la libérrima y unánime voluntad de los habitantes de Bellavista), consagrado por la OEA y la ONU, inclusive. Este argumento de índole humanista y concepción pacifista tuvo inmediata acogida de parte del gobierno del general Alberto Enríquez Gallo, y su Ministro del Interior dispuso el estudio de la litis en el terreno de los hechos, designado al coronel Pinto del Instituto Geográfico Militar para que realizara la misión e informara al respecto. El informe fue favorable a nuestra tesis y el decreto reformatorio de los límites en referencia fue promulgado prontamente. Los linderos establecidos en la citada ley son los mismos de hoy.

Gestionaron tan importante rectificación limítrofe y la expedición del decreto que la consolidara destacados hijos de nuestra tierra, residentes en Quito: profesor Néstor Cevallos, teniente coronel Ezequiel Rivadeneira, coronel de E. M. Tito

León, general Marco T. León, etc. (Este último desempeñaba a la sazón el cargo de Ministro de Educación, fue inspirador y propulsor de la reforma educativa en lo referente al nivel medio, al crear los 2 ciclos: Cultura General o Básico y Especialización).

7.3 Instituciones

La organización social ha tenido cabida en la población a través del tiempo y conforme a los objetivos previstos y circunstancias reinantes. Agrupándolas por sus finalidades, estas instituciones se clasifican en:

- Sociales
- Educativas
- Patrióticas
- De defensa de derechos
- Políticas
- Culturales
- Deportivas
- De varios objetivos o mixtas, y
- De aguas.

Entre las de carácter social merecen citarse 2. La más antigua quizá y con muchos años de vida, se aproxima a un siglo de existencia, es la Hermandad Funeraria; fundada en el siglo XIX, construye en 1898 el actual cementerio, segundo en La Diócesis de Ibarra por su belleza, según lo afirmado por L.F. Madera en su referida Geografía de Imbabura, editada por segunda vez en 1918. Fundadores de esta institución son el cura párroco de aquellos años, enterrado en el panteón antes mencionado, Dr. Teodoro Miguel Egas y don Leonardo Cevallos (padre de los 3 maestros Cevallos Almeida), entre otros. Esta sociedad funeraria cumple una buena etapa de organización bajo la presidencia de don Heleodoro Ayala, propietario de la vecina hacienda de Santo Domingo, que en el período colonial perteneció a la comunidad de los dominicanos, quienes la permutaron con una estancia de la jurisdicción de Urququí.

La segunda denominada Sociedad Obrera "Cristo Rey", fue creada por monseñor Leonidas E. Proaño V., en sus primeros años de vida sacerdotal, con una interesante organización social que avisoraba a su fundador como un innovador de la comunidad dentro del cristianismo. No nos equivocamos al pronosticar su labor y proyección episcopal, con oportunidad de su consagración como obispo de Riobamba, en mayo de 1954, al decir que en la Sultana de los Andes deslumbra por su pobreza y por sus obras. Un prelado fuera de serie, con concepciones y realizaciones pragmáticas y objetivas de la religión y del apostolado. Re-

dentor de los pobres y liberador de los indios según el evangelio. Ellos, los marginados de siempre y el país le deben inmensa gratitud y la Academia de Ciencias de Suecia, el Premio Nobel de la Paz para el que fuera candidatizado por América India. Fue el primer Obispo de los Indios, doctor Honoris causa de la Politécnica del Chimborazo y de la Nacional de Quito, al par que de la Universidad Central del Ecuador y la de Saabruküen de Alemania Federal, obtenido este último el 26 de octubre de 1987.

De las asociaciones con fines educativos conviene referirse a las siguientes:

La que propugnó la fundación de la primera escuela de niños del pueblo en 1825, la que con toda seguridad se organizó para fundar la primera escuela de niñas, en el siglo pasado. Las tres juntas que propiciaron el funcionamiento de las correspondientes 3 etapas de vida del Liceo Artístico. En las dos primeras, el papel principal lo protagonizó su fundador, don Daniel Reyes, con la ayuda muy importante en la primera del maestro y periodista quiteño que tanto amó y sirvió a San Antonio, don Camilo Pompeyo Guzmán. En la tercera y última lideró el Dr. Miguel Angel Rojas, por entonces párroco del lugar.

Entre las de propósitos patrióticos hay muchas:

La Junta Patriótica que proyectó e inauguró el monumento a Francisco Calderón. Vivió aproximadamente dos años: 1934 y 1935. Dirigió el párroco de los referidos años, Dr. José Miguel Flores, la presidió don Leonardo F. Cavallos Almeida y su secretario fue el profesor Luis H. Villacís F. (El monumento fue inaugurado el 24 de mayo de 1935). La Junta Pro-Mejoras de San Antonio que remodeló y embaldosó el parque "Francisco Calderón". Inició sus labores en 1962 y las terminó en 1964, luego de la solemne inauguración de la obra en abril del año últimamente citado. La presidieron los hermanos Viteri Garrido. Las juntas establecidas para reconstruir el templo, la primera afrontó la destrucción de la iglesia cuando el terremoto de 1868, cumplió su cometido con la ayuda del gobierno nacional presidido por Gabriel García Moreno, el cual da cuenta de este hecho al congreso reunido en 1873, mediante el mensaje respectivo. (Escritos y discursos de García Moreno. Manuel María Pólit Laso. 2do. tomo. 2da. edición. 1923). La 2da. reparó la cubierta en 1945 y la 3era. está empeñada en restaurar la pintura interior efectuada a principios del siglo por el maestro Luis Reyes. La organizada por García Moreno y encargada de distribuir los 600 pesos donados por el Poder Ejecutivo para la reconstrucción de las casas de San Antonio afectadas por el sismo ya referido, compuesta por las personas más respetables de aquella época: Dr. José Ponce (párroco), Ramón Reyes

(depositario), Adolfo Rivadeneira, Manuel Rivadeneira Viteri y Amadeo Espinosa (cita del libro últimamente indicado). No hay datos, pero es de suponer que una organización ayudó para la construcción de la monumental iglesia de nuestro pueblo, posiblemente ejecutada en el siglo XVIII. Las juntas o consejos parroquiales merecen incluirse dentro de esta clase de sociedades por sus objetivos y realizaciones. Los últimos han dedicado sus esfuerzos a la celebración de las fiestas patronales de la localidad, el 13 de junio de cada año.

Dentro de las instituciones de defensa de intereses y derechos comunales, es justo citar a la que mantuvo por mucho tiempo el pleito contra la familia Larrea Jijón, defendiendo la propiedad de la población de una parte de las aguas cuyas fuentes están en "San Juan Pogyo", lugar cercano a la hacienda Pinsaquí y al pueblo de Illumán, lamentablemente, perdió el juicio respectivo, y también a la que derrotó a la maldita plaga de langostas y regaló a la Virgen del Quinche el insecto de oro antes mencionado.

Las de tipo político se han caracterizado por su efímera existencia, aparecen en períodos eleccionarios para elegir concejales, consejeros, alcaldes, legisladores, vicepresidentes y presidentes de la república. Organizan los distintos partidos políticos existentes de acuerdo a las etapas históricas.

Algo semejante ocurre con las sociedades culturales. Estas se forman para preparar y representar una pieza teatral popular u organizar una orquesta o banda de músicos, siendo un ejemplo notorio de esta afirmación la coexistencia pasajera de 2 grupos musicales, el uno dirigido por el maestro Adolfo Brito y el otro conformado por la familia Teanga.

En el campo deportivo, hay muchas organizaciones, siendo su decana la Sociedad Deportiva "Libertad", a cuya fundación nos referimos anteriormente. Practica solo basquetbol. Luego se fundan los clubes: "Abdón Calderón" y "García Moreno" con cuadros de volleybol, en 1939, "Miguel Angel Terán" en 1942, "Bayardo Tobar" con equipos de basquetbol y por primera vez de fútbol, en 1947, "Gran Colombia" en 1950, con quintetos de basquetbol y oncenas de fútbol, "Caupolicán" con fútbol y basquetbol, en 1955, "24 de Marzo", coetáneo del "Bayardo Tobar", y practicando basquetbol y fútbol, etc. Realizada la siembra, la cosecha ha sido óptima; se forman muchas instituciones deportivas juveniles casi en su totalidad de fútbol. Actualmente, se cuentan por decenas y son parte de la Liga Parroquial que año tras año organiza campeonatos de este deporte en la modalidad amateur, eventos que cuentan con varios equipos participantes y muchas fechas de realización.

Hay otras asociaciones con varios objetivos: comerciales, artísticos y culturales. Estas agrupan a los artesanos talladores y escultores que reciben cursos sobre técnicas artesanales, comerciales, organizacionales y de otra índole. Ocasionalmente, preparan exposiciones de sus trabajos y creaciones, constituyendo éstas verdaderos acontecimientos artísticos y hasta económicos. Disponen de ayuda estatal y, en la actualidad, poseen un edificio propio para la ejecución de los actos de cultura relatados.

Las juntas de aguas de las diferentes acequias de regadío habidas en la parroquia tienen de vida muchas decenas de años. Se modifican al ritmo de las variaciones legales motivadas por los cambios impuestos por otras ideas de nuevas estructuras sociales contemporáneas.

8. CIVISMO, DEMOCRACIA Y LIBERTAD

8.1 Jornadas del Recuerdo

"Los moradores de San Antonio tienen la reputación de ser valientes y patriotas", sentencia L. F. Madera en su ya mencionada obra: "Geografía de Imbabura". 2da. edición. 1918.

Lo han demostrado a lo largo y ancho de su Historia y Prehistoria, uniéndose y apoyando la realización de grandes obras beneficiosas para su pueblo. La construcción de su adoratorio, sus tolvas fúnebres, acequias de regadío y caminos en sus primeros siglos de existencia; el levantamiento de su primera iglesia, convento y cementerio en los años de inicial contacto con la religión venida de España; la pila de piedra y el pretil, junto al inmenso templo, realizados durante la Colonia; las reconstrucciones de la iglesia y casas curales, la fundación de centros educativos y la apertura de calles y carreteras en la era republicana, etc. son muestras inequívocas de amor patrio.

Las mingas, cuyo relato sus autores escribieron usando el pico como pluma y el sudor de sus poros como tinta en el papel imborrable de su tierra generosa, centinela de sus obras y memorias, lograron el milagro del progreso. Son muchas y famosas, todas ellas manifestaciones reales de fervor cívico y de trabajo. Enunciaremos algunas como ejemplo para las nuevas generaciones y como recuerdo para la Historia:

Las de reconstrucción del pueblo luego del terremoto de la madrugada del 16 de agosto de 1868. Es célebre la que trajo desde Quitumba, en las breñas del cerro

cia). El dictador Carlos Mancheno C. ordenó la reclusión del oficial Cevallos y éste es conducido en calidad de prisionero al penal de la capital de la república.

Después de la "gloriosa" revolución política del 28 de mayo de 1944, se produjo en el pueblo un enfrentamiento de carácter ideológico entre dos bandos antagónicos, el de derecha, mayoritario, dirigido por el cura párroco de entonces, Dr. Miguel Angel Rojas, y el otro, izquierdista, integrado por jóvenes del lugar. La lucha que en un principio aparentó ser efímera fue agrandándose poco a poco en tiempo, espacio, estrategias y consecuencias que aun motivaron el colocar a la población en un verdadero estado de sitio, suprimiéndose garantías individuales como la de transitar libremente por las calles formando grupos de más de 3 personas.

La policía montada controlaba el orden y hacía la ronda hasta la madrugada, evitando refriegas entre los contrincantes. La paz y la tranquilidad de los habitantes habían sido alteradas con graves secuelas en los hogares que afrontaban divisionismos entre familiares. La intervención oportuna del coronel Bayardo Tobar Albuja, Comandante General de la Aviación en 1946 (nacido en esta tierra nuestra), ante el gobierno nacional devolvió la calma a los lares de nuestro histórico relato. El presidente Velasco Ibarra pidió a las autoridades eclesiásticas el cese de funciones del referido párroco.

El mar embravecido de las pasiones fue aquietándose con el transcurso de los años y el olvido cerró heridas y esfumó resentimientos. Hemos guardado silencio por muchos lustros y tan sólo lo interrumpimos por un instante para escribir estas líneas y hacer historia. Luego, las voces callan y el corazón tranquilo mira como el silencio junto al sosiego van de brazo por el camino, reanudando su largo viaje.

8.3 Epopeyas de la Libertad

Yahuarcocha y Huambracuna son dos vocablos que a más de recordar la fiera y crueldad del conquistador Huayna-Cápac, significan ejemplo y heredad observadas a los siglos por los héroes de antaño. Ellos abrazaron a la muerte con dignidad y orgullo y no al subyugador que a cambio de la vida despojaba la libertad. Ni el genocidio, el destierro perpetuo, el espionaje, la guerra, el respeto a rangos sociales, el matrimonio político, ni siquiera el idioma doblegaron a nuestros mayores. Libres como los cielos, ríos y montañas continuaron hablando su propio idioma, así lo refiere Pedro Cieza de León en sus crónicas de viaje tanta veces re-

Los niños, mujeres y ancianos que escaparon a la muerte, debieron afrontar la invasión de los blancos en 1534. Pese a circunstancias tan adversas, lograron resistir en forma organizada aunque por poco tiempo. Más pudieron la barbarie de Benalcázar, Ampudia y Puelles y la traición de la concubina de Atahualpa, la cuzqueña Isabel Juana Pulla, quien delató de la resistencia de Imbabura a los españoles, valiéndose de Divina Lorenzo, india amiga del capitán español Diego de Lobato, y este informó a Puelles, según afirma doña Laura Pérez de Oleas Zambrano en su obra: "Dinastía del Sol".

En el levantamiento indígena iniciado en Cotacachi el domingo 9 de noviembre de 1777 y sofocado el siguiente, 16 del mismo mes y año, con el ahorcamiento de 2 naturales y un mestizo en Ibarra, luego de ser apresados en Agualongo el de 2 naturales y un mestizo en Ibarra, con toda seguridad debieron participar viernes 14 del mes y año en referencia, con toda seguridad debieron participar aborígenes de San Antonio de Carangue, aunque específicamente no lo señalan los informes históricos, debido a que a nuestra población se la incluía dentro del nombre global de Caranqui. Lo contrario, sería absurdo pensarlo. La esclavitud era igual para todos los indios de la región. Todos ellos sentían odio por vitud era igual para todos los indios de la rebelión por los agitadores desplazados en blancos y mestizos, conocieron de la rebelión por la lejanía de los puestos de trabajo, varias direcciones. Si hubo ausencia por la lejanía de los puestos de trabajo, aquella no pudo ser total. Cobardía tampoco, habían demostrado siempre valentía y amor a la libertad.

Muchos desmanes se cometieron en la revuelta. Los indios asesinaron a blancos, expusieron sus cadáveres, saquearon, incendiaron y no respetaron ni iglesias, ni frailes, ni conventos. En Agualongo, al enfrentarse los 2.000 indígenas con los milicianos blancos reclutados en Ibarra, murieron 39 del bando rebelde y este grupo fue derrotado. En total, murieron 48 indios durante el tiempo que duró el levantamiento. A la llegada de las tropas de Quito, al mando de Joseff Diguja, Presidente de la Real Audiencia, la situación estaba dominada. 40 días permaneció en Imbabura: investigando, castigando, perdonando y convenciendo a los habitantes de que no se trata de crear más impuestos, ni esclavizar a sus hijos, como parece se interpretó cuando en Cotacachi imprudentemente un cura leyó sobre un censo proyectado. Pacificada la provincia, Diguja y sus tropas retornaron a su sede. (Historia General del Ecuador. E. Salvat).

Cuenta la tradición, con sabor a leyenda, que Bolívar dentro de sus preparativos para la batalla de Ibarra, del 17 de julio de 1823, dispuso que la plaza de San Antonio sea llenada con ganado para engañar y distraer la atención de los hombres de Agualongo con puestos de observación en Aloburo, mientras el Libertador entra en Ibarra por la vía inesperada: el lecho del río Tahuando. Una buena táctica de sorpresa que incide en las batallas, semejante a la utilizada por el inca Huayna-Cápac cuando sorprendió a Cacha al llegar a Atuntaqui por la ruta occi-

dental, la menos esperada. Actividades de logística, exploración, observación y aun combate debieron realizar varios de nuestros mayores en la memorable contienda efectuada en las calles de Ibarra y en las riberas del Tahuando, sellando con laureles la independencia del territorio ecuatoriano.

En los 8 años que el Ecuador perteneció a la Gran Colombia, el pueblo ecuatoriano protestó y aun se sublevó en contra de las autoridades extranjeras con jurisdicción en nuestro territorio (militares neogranadinos y venezolanos principalmente), por el abuso de ellas y la miseria a la cual le habían conducido. San Antonio, precursor del cantón Ibarra en este aspecto, no podía ser la excepción, siempre amó la libertad y se rebeló ante la injusticia, y es así como el 15 de abril de 1827, un grupo de mujeres y 3 ancianos pone en fuga a la escolta dirigida por José Lara y libera a 38 reclutas que viajaban hacia Quito, enganchados a la fuerza por las autoridades municipales de Ibarra y a petición expresa del Comandante del Departamento del Sur de la Gran Colombia. En la acción, mueren un hombre y una mujer de los liberadores y hay varios heridos en ambos bandos. Para castigar este hecho, se instauró el juicio respectivo, púsose en conocimiento de los superiores y se apresó a don Mariano Cevallos junto a sus hijos, coterráneos nuestros, bajo el pretexto de investigar el asunto. Además, ordenase también tramitar la causa correspondiente en contra de quienes, ciudadanos del mismo pueblo, quitaron y castigaron a los indios que por disposición superior requisaron 8 caballos en dicha población.

El reclutamiento y la requisita constituyeron, entre otros, los tremendos abusos del militarismo colombo-venezolano que sustituyó al gobierno español, tanto que hicieron decir a los de ayer: "Hace falta liberarse de los libertadores" y en nuestra primera constitución política, aprobada en Riobamba en septiembre de 1830, se proscribió para siempre la requisita. (Tomado en parte del "Libro copiadador de comunicaciones del I. Municipio de Ibarra" y traducido por el Lcdo. Jorge I. Casorla. Archivo Histórico del Banco Central. Ibarra. 1988).

En todas las ocasiones que el país ha estado al borde de la guerra con su vecino del sur, la juventud estuvo presta para asir el arma y defender a la Patria. En 1910, ante el llamado de Alfaro, acudió gustosa y se alistaba para marchar a las fronteras. En 1941, año de la invasión peruana, muchos jóvenes se enrolaron en las fuerzas armadas ecuatorianas y combatieron en defensa de nuestra integridad territorial y nuestro honor nacional. Dos de ellos: Miguel Ángel Terán y Ricardo Villegas ofrendaron sus vidas a la Madre Patria y a la Libertad. En todas las oportunidades, cuando el peligro de guerra asomaba de negro en nuestros claros horizontes, la totalidad de los hombres hábiles se preparaba entusiasta para empuñar las armas, concurriendo cumplidamente a las milicias y así ejercitarse en el arte de la guerra.

8.3.1 Batalla de San Antonio

Al día siguiente de la entrada de Montes a Quito (8 de noviembre de 1812), Sámano parte hacia el norte en persecución del ejército patriota. Lleva 520 soldados de infantería y 80 de caballería. Los patriotas están divididos en dos facciones: Sanchistas y Montufaristas. Los primeros comandados por el coronel cubano Francisco Calderón y los segundos, por el coronel Carlos Montúfar. Ambos se atacan mutuamente y ninguno cede un palmo, el primero acusa al segundo de haber sido derrotado en Quito, pudiendo haber ganado esa batalla en el Panecillo, el segundo no quiere renunciar el mando en favor de Calderón porque a éste le considera como un subalterno, y él, con la calidad de Jefe de las Fuerzas Libertadoras. La lamentable división manifestada desde la campaña del sur no era sólo cuestión de mando y de rivalidad entre comandantes, era de fondo: diferencias ideológicas.

Sámano ocupa Atuntaqui entre el 11 y 12 de noviembre. Este hecho inquieta a los rebeldes y motiva el olvido de rencillas para afrontar juntos la defensa. El jefe español se sorprende al ver un ejército organizado y listo para el combate, en lugar de uno derrotado tal como presumió encontrarlo. Está escaso de pertrechos, no llegan todavía los que le ofreció remitir el general Montes. Calcula y chos, su experiencia y habilidad le ayudan para salir del apuro mediante una engaña, su experiencia y habilidad le ayudan para salir del apuro mediante una concertación. Propone una reconciliación que es inmediatamente aceptada por los incautos patriotas, quienes cansados de una larga campaña para la cual nunca estuvieron preparados, y sin suficientes armas y municiones, deseaban terminar la cuanto antes, aun a costa de la postergación o frustración de sus aspiraciones libertarias. Los respectivos tratados debieron firmarse en Ibarra. Ofrece interceder ante Montes para que las cosas queden tal cual estaban; dicese que los 2 ejércitos caminaron juntos desde Atuntaqui hasta San Antonio en su viaje a Ibarra, circunstancia aprovechada por Sámano para estudiar a sus enemigos. En esta parroquia alegó que sus soldados necesitaban descanso y racionamiento y se quedó en ella. No cumplió su oferta de acuartelarse en Ibarra como así lo pedía Montúfar. En nuestro pueblo se fortificó, cerró bocacalles, instaló cañones y envió posta tras posta para acelerar la llegada de los refuerzos. Estos preparativos fueron realizados durante la noche.

El párroco de San Antonio, Dr. Fernando Terán, patriota a carta cabal, se dio cuenta de los ajetreos de los chapetones y sin dilación remitió mensajes a Montúfar informándole de la situación. En un comienzo, estas noticias no fueron aceptadas como reales, pero, ante la insistencia y con más detalles de los mensajeros, nuestros coterráneos, el ejército patriota decide atacar y es así como el 27 de noviembre de 1812, a las 11 horas, desde 4 puntos y dirigidas las columnas respectivamente por Montúfar, Calderón, Gullón y Pólit, se abren los fuegos. El com-

bate incíase desde el cementerio del templo donde se halla la columna de Pólit que parece se adelantó a las demás. Pronto, la lucha se extiende por todos los 4 costados. El arrojó de las fuerzas nacionales hace que los españoles abandonen los cañones de la plaza, caigan abatidos algunos realistas y los demás se refugien en el templo, desde donde burlescamente disparan cartuchos fabricados con las hojas de los misales, exclamando: "Allá va la epístola de San Pablo", "Esa antífona", etc.

Hay dos versiones distintas sobre el desenlace de la batalla:

La del boletín de la Academia Nacional de Historia manifiesta que Sámano, habiendo agotado sus municiones, ordena cargar con arma blanca y derrota a nuestros antepasados.

La otra, la de Pedro Fermín Cevallos (cuyo texto nos ha servido de consulta para este tramo) indica que, terminado el fuego a la entrada de la noche, corrió entre los patriotas la noticia de la aproximación a San Antonio de una división española en auxilio del realista Sámano. Esta desmoralizó a nuestro ejército y motivó su retirada hacia Ibarra; entre tanto, el jefe chapetón había resuelto rendirse al día siguiente, mas las circunstancias variaron, de vencido pasó a vencedor. Recibió, además, algunos pertrechos y un oficio dirigido por Montúfar y el Marqués de Villa Orellana, en el que proponían una capitulación para restablecer la armonía y la unión de españoles y americanos, cuya causa común era la lucha por Fernando VII. Sobre este asunto informó a Montes y sin dilación se dirigió a Ibarra. Aquí y en Yahuarcocha combatió el primero de diciembre de 1812, derrotándoles nuevamente. Calderón, Aguilar y Gullón (herido en el combate de San Antonio) cayeron prisioneros el día 4 de dicho mes, cuando pretendían huir hacia Colombia e incorporarse a las tropas libertadoras organizadas en Popayán. Fueron fusilados de inmediato. Se dice que el francés Gullón, un gran servidor de la causa independentista, murió ahorcado. En una hacienda situada en el camino de Malbucho fue apresado el obispo Cuero y Caicedo y traído a Quito, en compañía de otros cautivos. Peña y su esposa, Rosa Zárate, Pontón y algunos más fueron hechos prisioneros en Barbacoas. Carlos Montúfar pudo llegar a sus propiedades de Los Chillos, más tarde, fue capturado y remitido a Panamá de donde consiguió fugar. Pasó el tiempo, se enroló en el ejército de Bolívar y con el grado de general nuevamente fue hecho prisionero. Murió fusilado en la ciudad colombiana de Buga. Su padre, el Marqués de Selva Alegre, junto al otro, el de Villa Orellana, fueron desterrados a Loja.

Esta la narración sintética del ocaso de la gesta libertaria iniciada el 10 de Agosto de 1809, cuya sangre derramada, el retumbar de los cañones, los gritos desesperados de los heridos y la rabia contenida recogió en sus entrañas el viejo y acon-

gojado Imbabura, y a los 11 años los descargó entre furioso y alegre, para rociar el pecho de sus hijos de ímpetu y valor y, entonces, las rosas, las blancas rosas de las riberas del Tahuando orlen las guiraldas de Bolívar y sus huestes en aquel 17 de julio. No se aró en el mar, ni tampoco fue inútil la sangre vertida. La justicia, aunque tarde, llegó, llegó despojada de venganza. Así lo comprendieron y así lo celebraron los hombres del pasado.

Terminaremos este relato con las frases de P. Fermín Cevallos llenas de verdad y poesía:

"...Verdeloma, San Miguel, Mocha, Latacunga, Jalupana, Panecillo y San Antonio serán siempre lugares que refresquen la memoria de nuestro próceres, si no la gloria, puesto que no alcanzaron a conquistar la libertad de su Patria, al menos grata por haber pensado en ella, por haberla defendido con su sangre, y aun por el simple ensayo de haber lidiado para adquirirla".

A esto añadiremos:

Amaron tanto la libertad nuestros mayores que el celo encegueció sus mentes. La pasión motivó muchos errores en la búsqueda del único camino que conduce a ella: la unión. Fue tan intenso el amor que opacó el yerro y la Historia perdonó el equívoco, porque más admiró la hazaña heroica que el laurel del triunfo.

9. COSTUMBRES, TRADICIONES Y LEYENDAS

9.1 Costumbres y Tradiciones

San Antonio es rico en costumbres y tradiciones. Por el predominio de algunos caracteres en la concepción y ejecución de las mismas, es posible clasificarlas en:

Religiosas, sociales, socio-económicas y artístico-folklóricas.

9.1.1 Religiosas

En este ámbito, cinco son las principales fiestas que año tras año se suceden en nuestra tierra, celebrándose cada una de ellas mediante actos folklóricos y religiosos prioritariamente. En algunas hay actividades deportivas, culturales, sociales, etc.

Fiesta de San Antonio.- Tiene lugar el 13 de junio en honor a su patrono, San Antonio de Padua. Además de castillos y cohetes que a manera de concurso se alternan, llama la atención la chamarasca (chamiza) recolectada por medio de mingas de los nativos y en vísperas de la fiesta transportada con general algarabía en yuntas de bueyes o al hombro de indígenas, al son de música ejecutada por la banda venida para el efecto, y anunciada por estentóreos voladores. En las primeras horas de la noche y antes de quemar los castillos —verdaderas joyas artísticas modeladas con luces, pólvora y humo— acontece una real batalla campal entre grupos humanos que desde las 4 esquinas de la plaza se atacan con cohetes, "cuyes", ruedas, candelillas, etc. En el día festivo, después de la misa y pro-

cesión, los aborígenes solían reunirse en el viejo cementerio de la iglesia para hacer las cuentas, entre copas de aguardiente, pilches de chicha de jora y bocados de mote. Con "sanjuanés" y "cachullapis", entonados por la banda alquilada, danzaban algunos hasta embriagarse de alegría y alcohol y otros embrutecerse para terminar en riñas entre amigos, parientes, vecinos, etc. Hoy, muchas cosas han cambiado: elígese y coronase a una reina del pueblo, se presencia un desfile de carros alegóricos y comparsas, con verbenas y bailes populares alégrase el ambiente, los encuentros de fútbol y de pelota de guante divierten a los aficionados, muchos aplausos reciben los recitales de música, danza, etc., en fin, se participa en la sesión solemne del Consejo Parroquial.

Fiesta de la Virgen de Las Lajas.- Se realiza el 15 de septiembre en homenaje a su patrona, la Virgen de Las Lajas. Es casi idéntica a la anterior, se diferencia porque a esta celebración acuden romeriantes de distintas parroquias de la provincia, preferentemente, gente indígena, en búsqueda de gracias que la virgen concede a los devotos llenos de fe religiosa y que con un cirio encendido en la mano alumbran la imagen y solicitan sus favores y, además, porque en esta fiesta no hay elección ni coronación de reina alguna, ni tampoco desfile de carros alegóricos y comparsas.

Fiesta de Corpus Cristi.- A más de las vísperas de tradición acompañadas de fuegos artificiales y las misas solemnes hay tres características que la dan identidad:

- Muchos días antes de su celebración, el abago o mugia y sus danzantes (con cascabeles y ropa especial) bailan en calles y plazas al compás de las notas de un pífano y un tambor. El danzante de nuestro pueblo, al decir de Segundo Luis Moreno, en su obra: Historia de la Música en el Ecuador, "Es melodía gallarda, fluida y noble".
- La procesión majestuosa visita los altares previamente compuestos en las bocacalles principales de la parroquia por blancos, mestizos e indios; ella remata con la quema de la famosa sarta de varios metros de longitud que entre un ruido ensordecedor y abundante humo, asciende hasta la copa de un "chaguarquero" colocado en una esquina visible de la plaza, con la debida antelación, y al final una blanca paloma inicia el vuelo desde aquel madero, surcando el cielo azul que nos cobija. Y,
- La gente se retira a sus moradas y en ellas come las "cosas secas" (rosquetes, mojicones, panuchas, galletas, etc.).

Lamentablemente, la fiesta pierde cada vez su distinción y algunas de sus circunstancias han sido olvidadas.

Semana Santa.- Los naturales construyen el monte calvario para la crucifixión de Jesucristo. El viernes de concilio, en las primeras horas de la noche, tiene lugar la procesión más conocida como la de los "Soldados Romanos"; en ésta se representan pasajes bíblicos con verdadera maestría admirada por propios y extraños y, además, se pone en juego la creatividad de sus autores y su fe cristiana, y al igual que en otras poblaciones, se consume también la tradicional fanesca.

Día de Difuntos.- Acuden los pobladores a los dos cementerios del lugar a visitar las tumbas de sus parientes fallecidos, con flores y tarjetas. Los indígenas pagan por el rezo o canto de responsos ofrecidos a sus familiares muertos. Antes, en septiembre u octubre, algunas familias faenan chanchos gordos para con la manteca obtenida elaborar pan en hornos de leña, así como guaguas y caballos de masa, en los días inmediatamente anteriores al 2 de noviembre. En este día, acostumbran comer el "champuz" con pan: un elaborado de harina de maíz, panela, mote, hojas de naranjo, etc., agradable bebida fresca propia del Ecuador y Perú.

9.1.2 Sociales

Las Navidades.- Hasta 1932, año en el que fueron creadas las parroquias eclesiásticas de Natabuela y Chaltura, los habitantes de la cabecera parroquial acostumbraban ir el 25 de diciembre a Natabuela para comer los tamales hechos por las mujeres de quel poblado. Después de ese año, en la noche del 24 de diciembre, al salir de la misa del gallo realizada a medianoche, adquiríanlos en la plaza "Francisco Calderón"; algunas amas de casa los preparaban en sus propias viviendas. Las escuelas de la localidad solían entretener a los padres de familia con representaciones teatrales y musicales en la horas anteriores a la referida misa de medianoche. Los pases del niño y los nacimientos mostraban la tendencia artística de nuestros coterráneos. Hoy, la invasión de culturas extrañas ha trastocado las bellas costumbres heredadas de los siglos pretéritos y la gente habla, por tanto, del árbol de navidad, de Santa Claus, del viejo Noel, del intercambio de obsequios, etc. Los más ancianos rememoran el juego de los aguinaldos que en dicha época tenía realidad. (Una tradición más que desaparece talvez para siempre).

En los siguientes días del 25 de diciembre, los jóvenes bailaban en la plaza pública con banda de músicos y, ocasionalmente, acompañados de señoritas que osaban desafiar la censura de personas intransigentes con los cambios de la era moderna. Los disfraces más comunes de los bailarines fueron las vestimentas de chinos e indios, caretas de metal, cushmas, poncho plisado, pantalón y camisa blanca y sombrero de alas grandes adornado de cintas de colores, etc.

En el período de inocentes, eran famosos los remedos de personajes típicos locales, provinciales, nacionales y hasta extranjeros. Tres son los que más han causado la admiración popular y la Historia los ha recogido en su seno:

- La caracterización del presidente Velasco Ibarra, depuesto por el "Manchazo", adquirió realidad e identidad tal que el pueblo frenético, luego de escuchar el primer discurso pronunciado desde los balcones de una casa particular, obliga ir a Ibarra. Una ruidosa manifestación perturba la tranquilidad de los ibarreños que festejan jubilosos y divertidos los dos discursos fogosos que el personaje pronuncia, el primero en el atrio de la Casa Municipal y el segundo desde las ventanas del club "Imbabura". Esta memorable caracterización improvisada la hizo el profesor Carlos A. Viteri Garrido, el 6 de enero de 1948.
- El buen remedo efectuado por don Absalón Orbe V. al representar el papel de "Papito Morales", profesor de Música de origen quiteño, con todos sus atuendos y hasta con melodio.
- La copia espléndida que don Ramón Teanga, "el viejo", hace de un gringo turista y logra engañar a un adolescente de la época, llamado Ezequiel Aguirre (El Chugsi), a quien le pide le sirva de guía hasta Ibarra; en el camino, dióle de azotes al incauto y al final accedió ser identificado por el zurriado acompañante.

Excursiones y Paseos.- En el mes de febrero, familias o grupos de amigos, los fines de semana, concurren a las faldas del cerro Imbabura en busca de moras. Los domingos de abril y mayo acuden a los sembríos de "Las Parcelas" y San Agustín a recoger cañas de maíz (amarillas y violetas) y chuparlas, son dulces y jugosas; las sementeras reciben muchos daños reclamados por sus dueños. En los meses de junio, ascienden al Imbabura en búsqueda del hualicón, fruta dulce y agradable producida por un árbol crecido en el monte circundante al páramo. En agosto, el paseo se extiende al pajonal hasta culminar la cima de la "Loma Redonda", tras el mortuño y, más arriba, el motilón, frutas silvestres de color negro y agradables especialmente para los niños. En los meses de septiembre y octubre, las excursiones se hacen a Cobuendo en pos de los pepinos que crecen con mucho zumo y abundantes en el clima subtropical de la región. Cuando hay molienda en localidades vecinas, los pobladores van a ellas a comprar caña de azúcar, panela, miel, otavalillo, guarapo, etc.

Los Exámenes Finales.- Hasta hace poco tiempo, al finalizar cada año lectivo, los padres de familia con sus hijos de la mano y ataviados sus retoños con traje nuevo, asistían a la escuela para presenciar el examen oral de sus niños y la hora

social. Muchas veces había banda de músicos, hasta aguardiente y chicha. A la tarde, ya eufóricos, agradecían a maestros y al Comisionado (Representante de la Dirección Provincial de Educación), libando y festejando el acontecimiento muy emocionados. Quizá había algunos padres tristes porque sus vástagos no rindieron como ellos esperaban.

La Ronda de Pájaros.- Los amigos del barrio acudían por la noche a la quebrada de San Antonio, alumbrándose con cirios protegidos del viento por medio de cartuchos hechos de papel transparente, un farol o una linterna, según la época, a la cacería de pájaros dormidos en los chilcales y usando la bodoquera los mataban. Algunas veces, estas rondas sirvieron para asustar a los integrantes del grupo con bromas fuertes, tal como aquella que la tradición cuenta fue realizada por ese personaje ya conocido, don Ramón Teanga, "el viejo", quien al ser eliminado de su jorga se vistió de diablo, con una vela encendida y una caja des-templada protagonizó un acto de terror y pánico en la quebrada oscura y al filo de la madrugada; tuvo que identificarse prontamente ante uno de ellos, el más corto de estatura, don Francisco Almeida, para evitar un colapso tal vez fatal, puesto que éste no podía franquear una pared y huir de aquella horrible visión.

Las Fiestas de San Juan y San Pedro.- Antes del desmembramiento territorial de nuestra parroquia, sus parcialidades aborígenes, en un día determinado de la semana de festividades, bailaban en la plaza "Francisco Calderón". Formábanse dos bandos rivales y frenéticos por la "toma de la plaza": los "Guangudos", conjunto al que pertenecían indios de Natabuela, Los Ovalos, Monjaspamba, El Tarnbo y Pucahuaico, de pelo largo, con ponchos de vistosos colores (dominando el rojo), sombreros de copa alta y ancha ala, camisa, alpargatas y pantalón blancos, algunos utilizaban oshota, y los "Mochos", grupo de naturales, de pelo corto, con vestimenta híbrida: saco y chaleco de blanco (mishu) y camisa, pantalón y alpargatas indígenas, oriundos de Cobuendo, Chaltura, Tanguarín, Chorlaví, Loma de Soles, Chitcapamba, Chichabal, etc. Para impedir la pelea sangrienta a golpes de puños, de cuernos o de flautas, entre las dos facciones, un cordón de policías se colocaba en la mitad de la plaza. Al menor descuido de su parte, el ataque mutuo era inmediato y siempre vencía la minoritaria, la de los "Mochos", puesto que sus integrantes asían de los "guangos" a sus contrincantes y los enviaban al suelo. Los indios embriagados buscaban la pelea con delirio y locura. . . ¡Cuánta actividad y cuidado debió desplegar la fuerza pública de aquel entonces!, muchos años comandada por el simpático jefe ibarriño, capitán Paredes, a fin de evitar la refriega peligrosa que incluso dejaba muertos y heridos en distintos enfrentamientos entre "guangudos", efectuados

en otros sitios, tal el caso del lugar de concentración de amerindios de Natabuela, para bailes y peleas, denominado "El Coco".

El Encuentro.- Antiguamente, cuando los viajes se realizaban a pie o a caballo y casi siempre en grupo a fin de contrarrestar los peligros del tránsito por circunstancias desoladas e inseguras, ayudarse mutuamente para mejorar las circunstancias de una ausencia prolongada, combatir la monotonía de una marcha silenciosa, etc., los preparativos se iniciaban semanas antes de emprenderlos. Hacer el avío para varios días y personas que por romería o deseos de conocer iban a los santuarios del Quinche y de Las Lajas o a la capital de la república, llevaba tiempo, exigía gastos y demandaba la cooperación de familiares y vecinos; hornear el pan, fanear el chanco, freír carnes adobadas, elaborar morcillas, longanizas, etc. no eran cosas fáciles.

Líadas las maletas, alistados los animales y dispuesto el ánimo para iniciar la marcha, el día señalado y en las primeras horas de la madrugada, el cortejo salía de la casa y tomaba la ruta respectiva; algunos familiares y amigos acompañaban a los viajeros hasta llegar a un punto determinado de la vía, aquí, igual que en la puerta de la habitación familiar, una nueva despedida entre abrazos, sollozos y buenos deseos de felicidades; después de encaminar a sus allegados, retornaban a sus lares para iniciar de inmediato la preparación de la fiesta que significaba el retorno de los viandantes.

En la puerta de calle del edificio de propiedad del viajero o de sus padres se confeccionaba un arco con palmeras y flores, un verdadero arco de triunfo, por él debía pasar el esperado familiar (familiares) en su vuelta al hogar; se preparaba un banquete criollo con abundante chicha y aguardiente y al son de la música se le (les) daba la más calurosa bienvenida; la alegría y el baile entre gritos, euforia, brindis, etc. continuaban por varias horas hasta que el cansancio rendía, sobre todo, a los recién llegados, obligándolos a retirarse al descanso y finalizar así la grata fiesta. Antes del arribo a casa, el día destinado para ingresar al pueblo, en horas convenientemente calculadas, los amigos y los íntimos iban a su encuentro a un sitio cercano y previamente fijado; éstos se preocupaban, luego del cordialísimo saludo, una verdadera muestra de afecto y gratitud, de las valijas y las acémilas. Una breve conversación sobre las impresiones del viaje y la estadía y una corta réplica acerca de las circunstancias y vivencias de los que en casa se quedaron, los entretiene mientras llegan a su morada que tanto extrañaron en la ausencia. Todas estas actividades y emotivas experiencias, a más del reparto de las señas del viaje (obsequios y recuerdos) durante la recepción, configuraron aquella hermosa costumbre del encuentro, hoy venida a menos, quizá en proceso de desaparición.

9.1.3 Socio-Económicas

Cosechas.- En los meses de junio, julio y agosto, época de cosechas de maíz, cortes y trillas de cebada y trigo, acontecían antaño verdaderas fiestas sociales y folklóricas.

En los cortes de cebada o trigo actuaban los mingueros al son de cánticos y bajo los efectos de la chicha y el aguardiente. Después del desayuno con mote, ají y chicha, la faena se animaba y adquiría colorido. Luego el acarreo, el almuerzo y la construcción de la gavilla (parva) cerraba el ciclo de trabajo. La minga terminaba en baile y, algunas veces, en riñas.

En las trillas, la yunta de bueyes o los caballos voladores daban el atractivo al espectáculo folklórico, además del viento, la pala, las horquetas y el tamo.

Sobre las eras se coloca el maíz de cosecha, recolectado por cogedoras (campesinas) (tras de ellas van las "chugchidoras") y transportado por cargadores. Después del reparto del grano previamente clasificado en bueno y podrido, entre el dueño y "partidario", las mazorcas son ensacadas en costales y al lomo de bestias, llevadas a casa. Tanto cereal bueno como podrido se daba como ración a los mingueros, a cambio de su ayuda. Al mediodía, el propietario recibe el "mediano" (gallina o cuyes preparados con papas doradas, huevos cocidos y la malta de chicha). En correspondencia, el aparcerero acepta el aguardiente. La cosecha concluye con baile animado de todos, incluyendo familiares, mingueros e invitados y, en ocasiones, en orgía y peleas.

Recolección y Acarreo de Leña.- Anterior a las creaciones de la tecnología en relación con la utilería de cocina y del apareamiento de muchos combustibles baratos, el jefe del hogar, el ama de casa y los hijos iban al monte con machete y sogas en la mano y con acémilas para "hacer leña" y transportarla a la vivienda bajo el sol o la lluvia, no importa. . . El cerro era el padre de todos.

Recreaba la vista observar el desfile de cargas de leña que al lomo de seres humanos y bestias, serpenteando sonderos estrechos, en su mayoría llenos de polvo, lodo o piedras, hábilmente esquivadas por los pies callosos de hombres, mujeres y niños campesinos y por los cascos de famélicos animales, descendía desde la montaña y por las cañadas llegaba a las blancas casitas o a los pajizos albergues de alegres o míseros poblados. (Algunos negociaban la leña y con el producto de la venta podían subsistir).

Pastoreo.- Al filo de las cosechas y hasta la siembra próxima, los niños, convertidos en pastores, arreaban ganados desde sus hogares humildes hacia las tierras

altas, todos los días, al rayar el alba, y pasado el mediodía iban en busca de agua para calmar la sed de los animales, cuando estos tenían la panza a plenitud por haber comido toda la mañana: "sarapanga", hierba, tamo, etc. Los apacentadores llevaban el "cucabe" para su sustento envuelto en un mantel o un pedazo de papel, y el "puro de agua" para beberla cuando la sed arrecie. Al regreso, el balipapel, y el mugido de bueyes, vacas y terneros y el rebuznar de asnos alborotaba el ambiente, anunciando el retorno esperado de pastores y ganados y la llegada de las sombras de la noche.

Viajes en "Busca de la Vida".- Cuando el pueblo era muy pobre y los caminos malos, únicamente de herradura, muchos habitantes con uno o más burros que sobre sus lomos llevaban algunos comestibles: sal, panela, maíz, etc. solían ir a los sectores altos de Imbabura y Pichincha donde cultivaban papas, mellocos, cebada, trigo, etc. para intercambiar productos (cambalache) con los moradores aborígenes de aquellas regiones. Desde esos lares también venían a San Antonio con igual propósito. Esta actividad comercial legítima y con tintes folklóricos se denominaba: "buscar la vida".

"Cavar Plata".- Antiguamente, cuando no existían bancos y la moneda circulante era metálica, generalmente de plata y oro de buena ley, la gente guardaba su fortuna enterrando en algún sitio sus piezas monetarias. El olvido, la muerte repentina, etc. hacían que tales entierros permanezcan en el misterio por muchos años o quizá para siempre. Los buscadores de dinero usando varillas imantadas, en la obscuridad de la noche, encontraban el lugar indicado por aquellos instrumentos y, después, excavaban la tierra, tomando previamente las seguridades del caso con el fin de evitar ser delatados o descubiertos y perder así la serenidad que conducía al pánico provocado por la imaginación febril configuradora de escenas diabólicas y terroríficas. Esta costumbre asociaba a personas de invención fácil y soñadoras en riquezas adquiridas sin mayor esfuerzo que, detallada y periódicamente, practicaban esta aventura. También buscaban protección de gases venenosos al hallar el tesoro ansiado.

"Acabarse de Ir".- Las migraciones hacia otras latitudes en busca de mejores oportunidades para el trabajo o la educación de los hijos, por sus características especiales, se dividen en 2 clases:

- La una constituida por individuos o familias que tienen asegurado el puesto de ocupación y cambian de residencia para mejorar su rentabilidad, profesión, cargo, ambiente social, etc., o van en pos de centros de formación no disponibles en la parroquia y en lugares vecinos para la profesionalización de sus vástagos. A esta clase pertenecen también los estudiantes de distintas ramas y especializaciones, becarios o por cuenta propia y los que

abandonan temporalmente sus hogares para cumplir contratos de índole artesanal principalmente. Este tipo de movimiento migratorio, en los últimos tiempos, se ha reducido en virtud de 2 razones: la creación de universidades en la capital provincial y el mejoramiento del statu quo en lo relacionado con la economía de la población, la cual brinda nuevas formas de actividad provistas de rentabilidad y propicia el pulimento del ámbito social.

- La otra está formada también por personas o familias que dejan su solar nativo tras de lo que la suerte depare: unos tienen conocimientos artesanales o de otra especie para defenderse en la dura lucha por la vida y otros, "ni oficio ni beneficio" (a este grupo está referido preferentemente el nombre que la gente asigna a la "costumbre" de nuestra narración). Este flujo migratorio, así mismo, se ha restringido en la actualidad debido al mejoramiento económico y ocupacional que San Antonio alcanzó en años recientes.

En ambos casos, algunos han retornado al inicio, a la mitad o al final del camino, para morir en su propia tierra: fracasados, arrepentidos, cansados o retirados del servicio; otros vuelven de visita o de turistas y hay quienes no regresaron jamás: resentidos, ingratos, sin familiares en el pueblo, sin recursos monetarios, residentes en países lejanos, fallecidos, etc. Muchos cruzaron las fronteras patrias y hasta saltaron el gran charco para radicarse en España, Alemania, etc. Colombia, Venezuela y el Perú fueron las naciones de mayor predilección de nuestros emigrantes, al menos en el pasado; hoy, prefieren ir a los Estados Unidos de Norte América, sobre todo las mujeres, el dólar es muy atrayente.

Hay casos singulares entre nuestros trotamundos como aquel del sastre Manangón que luciera su artesanía en la gran ciudad de Santa María de los Buenos Aires de Argentina, del fotógrafo Luis Almeida que en la misma metrópoli ejerciera y perfeccionara su arte fotográfico y el del marino mercante, Alfonso Mideros, que diera varias veces la vuelta al mundo al servicio de la navegación norteamericana, etc.

Hubo quienes triunfaron en el espacio político, como ejemplos citaremos: el de don Victoriano Chávez Dávila que llegó a ser concejal del municipio de Quito, a más de próspero transportista y excelente guía turístico admirado por nacionales y extranjeros, y el de don Guillermo Quelal que también fuera edil de uno de los concejos municipales de la provincia del Guayas.

"Los acabados de ir", así llamados por el vulgo, en los viejos tiempos se despedían de la tierra y de sus habitantes con serenatas en la noche o madrugada en la

que partían hacia otros rumbos, generalmente lo hacían en grupos y después de las grandes fiestas lugareñas como la de la virgen de Las Lajas.

En Ibarra, Quito, Guayaquil, Ambato, Loja, Portoviejo, Babahoyo, Riobamba, Manta, Bogotá, Cali, Popayán, Maracaibo, San Cristóbal, Mérida, San José de Costa Rica, Houston, New York, Madrid, etc. lucen rótulos de profesionales que triunfaron por sus méritos y, en sus comienzos, engrosaron las filas de aquel ejército cuya bandera era la ilusión y su única arma, la ventura y que, pintorescamente, el pueblo los bautizara con el mote de: "Los acabados de ir".

9.1.4 Artístico-Folkloricas

Rodeo de Castillos.- Durante la semana ocupada por las fiestas de San Juan y San Pedro, indios, mestizos y hasta blancos forman grupos con alguien que los lidere y un aficionado o músico con guitarra o bandolín en mano. El líder lleva en sus bolsillos una botella de aguardiente para obsequiar una copa al dueño del castillo cuando éste brinda a sus acompañantes un vaso o pilche de chicha, al terminar el zapateado que a ritmo ligero y jadeante ejecutan los bailarines en el centro del cuarto de cuyo techo está colgada la tarima de carrizo contenedora de pan, plátanos, etc., denominada castillo. El que toma cualquier cosa del entrapan, duplicada la cantidad. Los amigos se amanecen bailando y visitando casas que con la imagen de San Juan arreglan esta especie de estrado.

Entierro del Guagua Muerto.- El cadáver de un niño aborigen ocupa una silla adornada con banderas de colores y el guagua muerto tiene una corona de cartón igualmente decorado. Sobre la silla forrada de oropel y un vestido (mortaja) igualmente decorado. Sobre la silla construyen algo semejante a un nicho, el padre del difunto lleva sobre sus hombros el féretro y el cortejo lo forman sus familiares, amigos y vecinos.

Antes de dirigirse al cementerio para la inhumación del occiso, colocado dentro de un ataúd, todos bailan en las cuatro esquinas de la plaza principal al compás de música ejecutada por un grupo orquestal compuesto de guitarras, violines, bandolines, flautas, triángulos, etc.

La "Ultima Teja".- En la construcción de una casa, la faena final es el entejado que tradicionalmente lo hacen mediante una minga. La colocación de la última teja constituye un acto ceremonioso porque implica la culminación de la obra tan anhelada por su dueño y su familia, y la terminación de esfuerzos, sufrimientos y gastos. Esta teja forrada con papel de color, orlada de arcos sucesivos y vistosos adornos y, casi siempre, en su centro, la figura de un animal que muchos servicios presta al hombre (buey, caballo, etc.) y que conforma el mensa-

je del autor de aquella muestra de arte popular: el apego a la tierra con el que nace y muere el auténtico campesino. En el instante solemne y dichoso en el que el dueño de casa asienta la teja con manos temblorosas, rostro alegre y palabras de agradecimiento, entre vítores, algarabías y música, se da inicio a la fiesta saturada de danza, chicha, lágrimas, risas y abrazos.

9.2 Leyendas

Del "Taita Imbabura".- Esta leyenda se repite en todos los pueblos antiguos del contorno del monte Imbabura, con diferencias localistas naturalmente. En San Antonio, ésta personifica y humaniza al "Taita Imbabura", tal que la gente afirma haberlo visto un domingo cualquiera entrar a la iglesia parroquial, por la puerta del cementerio, a escuchar la misa de las 10h00, muy acicalado y con luenga barba. Cuando la cima del cerro o su parte media están cubiertas de neblina, los moradores dicen que el "Viejo Imbabura" tiene dolor de cabeza o de barriga, según el caso. Si en las tardes veraniegas, al ocultarse el sol, se viste el monte con esplendorosos colores dorados, argentinos y violetas, y de bronce, plata y cobre policromando el horizonte infinito, para recibir engalanado la lluvia de estrellas que la noche enamorada le envía entre sombras y destellos, en esos instantes de recia contemplación, los mayores de ayer, hoy y siempre dirán que el "Viejo" está de fiesta esperando la visita de su amada. En fin, si en otras tardes invernales las tempestades de viento, lluvia, rayos y truenos arrecian, nosotros y ellos decimos que "Taita Imbabura" está furioso desatando su ira.

De la Virgen de Las Lajas.- Cuentan que nuestros antepasados encontraron la piedra en cuya superficie estaba impregnada la sombra de la virgen, en un rústico rincón de la loma de Pugacho. Muchos pueblos pretendieron llevársela para venerarla en su iglesia sirviéndose de hombres y animales fuertes para el efecto. Mas, todo esfuerzo fue inútil; en cambio, los habitantes de San Antonio, con una simple yunta de bueyes flacos y pocos hombres no seleccionados, levantaron en vilo la piedra y la yunta la arrastró hasta los altares en los que todos le rinden culto.

Del Arco Iris.- Igual a la del "Taita Imbabura", esta leyenda es conocida en muchos pueblos de naturales. Se refiere al temor que las indias solteras sienten al mirar el arco iris o "Cuiche" por ser el autor de su encintamiento, cuando sorpresivamente aparece en el horizonte en una tarde o mañana de sol y de lluvia.

De la Batalla de San Antonio.- Esta relata sobre la retirada de las tropas patriotas hacia Ibarra, con ocasión del asedio de los realistas atrincherados en la iglesia y al borde de la derrota en la memorable batalla del 27 de noviembre de 1812, causada por la alarma de una mujer que gritaba en las calles del pueblo anunciando

do la llegada de refuerzos para Sámano. Leyenda o no, la Historia registra el descalabro de las fuerzas libertarias y la implacable persecución de que fueron objeto por parte del jefe español y su ejército.

De la Ahorcada.- En la esquina nororiental de la manzana donde se hallan situados los dos cementerios del lugar, según la tradición fue enterrada una mujer que puso fin a sus días ahorcándose en las ramas de un árbol, motivando este suceso la negativa de la iglesia para permitir sea sepultada en el panteón parroquial. La leyenda afirma que en las noches oscuras aparece en dicho sitio el cuerpo de la infeliz suicida balanceándose de una cuerda atada a una rama de uno de los árboles de aquel rincón.

De los Aparecidos.- Con esta temática, hay muchas leyendas en pueblos y ciudades de antigua existencia. Citaremos algunas de nuestro terruño:

"La Caja Ronca" de la "Calle Oscura", "El Padre sin Cabeza" de la carrera "Surre", a la altura del actual convento de las madres dominicanas, "La Viuda" en la "Calle Real", "La Luterana" en la carrera "Teanga" o en la plaza "Francisco Calderon", etc.

Hay otras leyendas relacionadas con la ventana del cráter del Imbabura y el vaso de nieve formado en una arruga de la mole que corona nuestra legendaria montaña, cuando ocasionalmente nievan sus cumbres. La primera habla de que tan grande tronera fue hecha por el brazo de un gigante que emergió de las aguas de la laguna de San Pablo. La segunda explica que con aquella vasija nívea calma la sed el "Taita Imbabura". Una tercera, al referirse a las siluetas que la naturaleza dibuja en una de las breñas de la cordillera de Angochagua —visible desde nuestro lugar natal— asevera que se trata del encantamiento de un sacerdote celebrando misa y de una monja arrodillada junto a él.

10. REMEMBRANZAS

10.1 Sucesos y Lugares

En el antiquísimo camino de Ibarra a San Antonio (aquel que fuera destruido parcialmente por el terremoto de agosto de 1868 y por orden del Jefe Civil y Militar, doctor Gabriel García Moreno, reparado el 12 de octubre del citado año, con peones de la región y otros traídos desde Colombia), en el sitio denominado "Entrada de los Calistos", ubicado a pocos metros al norte de la unión de las dos panamericanas: vieja y nueva, los niños de hace muchos años recogían el barro que les servía para las clases de Modelado en la escuela "Juan Montalvo".

En la empinada cuesta de la loma de la vieja vía a Bellavista y Chaltura, en su costado derecho, si se toma en cuenta la dirección este-oeste, en la mitad de la subida había minas de arenilla de colores, útil en esa época para secar los escritos realizados a tinta que por algunos minutos conservaban la humedad y se desconocía el papel secante, peor aún tinturas de secado instantáneo.

Sobre la senda antigua, arriba mencionada, en el cruce con la carrera "Camilo Pompeyo Guzmán", la quebradilla formada en el lugar conocido con el nombre de "Calle Oscura", al desembocar en la quebrada de San Antonio, estructura una especie de acantilado bautizado con el sustantivo aborígen "Paccha". En los días invernales y cuando por la aludida quebradilla corrían grandes cantidades de agua lluvia y otros materiales, en aquel sitio configurábase una espectacular cascada que atraía la curiosidad de los habitantes del pueblo.

Vecino a la "Paccha", cuando todavía no existía el puente de piedra en la ruta a Bellavista y otros pueblos del oeste, se hallaba el "atraveso" de la quebrada que lleva el mismo nombre de la parroquia: una cuesta en zigzag con sombrero de "guarangos" y espinos en la orilla anterior y en la posterior, de eucaliptos del bosquecillo de don José Antonio Proaño. En sus alrededores, de varios de sus manantiales se recogía el agua para el consumo humano, antes de que hubiera en el poblado el servicio de agua potable; en ese entonces, acudían las personas a bañarse y lavar su ropa, tomando las precauciones indispensables para evitar ser sorprendidas por una creciente del caudal de agua que arrase sus pertenencias, ponga en peligro la vida y dificulte el cruce del torrente originado por violentos aguaceros sucedidos en el sur de la población o en las faldas del monte Imbabura.

En la intersección de la carrera "Hnos. Mideros" con la "Calle Oscura" hállase el "Chorro", un repartidor de las aguas de la acequia del pueblo, hecho de piedra. Ese lugar fue una lavandería pública, un sitio de hacer amistades y el amor, propicio al chismorreo y apto para bebedero de animales, cuando San Antonio carecía parcial o totalmente de agua potable.

En la esquina de las calles "Teanga" y "teniente coronel Ezequiel Rivadeneira", como recuerdo de las misiones efectuadas por frailes franciscanos de Quito y Otavalo, dichos religiosos plantaron una cruz de madera tal como lo hicieran sus antecesores al fundar la doctrina de indios; sobre ella, los moradores del barrio levantaron la capilla que todavía está en pie.

En las fuentes de la "Peña Colorada", se construyó un dique para recolectar más líquido que incrementara el agua de la acequia de la parroquia; como resultado de la construcción se formó un estanque usado para el baño y el aprendizaje de natación, además del lavado de ropa y de recoger agua limpia para uso doméstico en pasados períodos de nuestra historia local. Desde el norte se llegaba a él por una larga cuesta paralela a la quebrada, delineada sobre el camino que pasa por la loma de "Los Callípicos" y continúa hacia Natabuela, y por un sendero trazado en la playa de "Mama Ignacia". Por el sur, siguiendo un "chaquiñán" en descenso y en zigzag, iniciado en una de las peñas y finalizado al pie del muro de contención de aguas.

La prolongación de la calle "García Moreno", mediante una rampa pronunciada, alcanza el lecho de la tantas veces mencionada quebrada, la franquea y asciende a la loma de Carapungo hasta encontrar el vetusto carretero a Natabuela y Atuntaqui; en las playas del indicado sector también se lavaba ropa, de algún "pogyo" se recogía agua para el consumo de las personas que no tenían cubos en sus casas (pozos construidos a más de 10 m de profundidad, de donde se extraía

el agua por medio de cubetas haladas por poleas), abrevaba el ganado y bañábase los pobladores con las mismas precauciones anteriormente enunciadas.

El paso más difícil de la quebrada de San Antonio es el conocido con el nombre de "La Cantarilla" en la antigua vía a Cobuendo: una bajada de fuerte gradiente al canto oriental y una cuesta muy escarpada en el lado occidental. Pese a lo escabroso del camino, las moles de piedra que sirvieron para forjar la estatua de Francisco Calderón, integrada al monumento de la plaza principal de nuestra tierra, fueron transportadas, en 1935, por los esforzados lugareños hasta el sitio de trabajo, el patio del edificio de propiedad de don Néstor Cevallos (desaparecido), hoy casa de don Angel María Egas; aquí fueron esculpidas y una de ellas se rompió a medio hacer.

Por un desvío del "Callejón de los Chivos Suárez" que atraviesa la indicada quebrada; viajaban a Ibarra los antiguos moradores de Bellavista, Chaltura, etc. Cuenta la tradición que un habitante de Bellavista Baja, de apellido Cevallos, en una de sus varias madrugadas para ir a la ciudad de Ibarra, sede de su trabajo, tuvo la suerte de encontrarse algunas mulas cargadas de plata, completamente abandonadas cerca del cruce en referencia; mejoró ostensiblemente su situación económica, nació un nuevo rico. Se especula sobre el origen de aquel dinero, alguien dice que al ser derrotadas las fuerzas conservadoras por el ejército leal al gobierno, en la rebelión de San José, en 1924, esas acémillas se desviaron y el conductor las perdió. Con esa suma debió financiarse la señalada revuelta.

Hacia el sur, en plena "Peña Colorada", se levanta el puente sobre la línea férrea, llamado "9 de Octubre"; una singular obra de ingeniería construida en una curva de casi 180 grados, entre 2 taludes. Constituía un lugar de paseo dominical de las gentes del pueblo que gustaban de admirar la tecnología de la construcción o el paisaje circundante. En la actualidad, se halla casi olvidado puesto que la vía del ferrocarril está abandonada.

A finales del siglo pasado, en años en los que todavía regía la pena de muerte por delitos no políticos, murió en el cadalso el uxoricida Pablo Cevallos. Asesinó a su esposa aprovechando de la ausencia del hijo de ambos. El desdichado vástago tuvo el valor moral de denunciar el horrendo crimen cometido por su propio padre en contra de su madre.

En la unión de la calle "Luis E. Cevallos A." con la quebrada Lacacho, años antes existió un canal de madera de coco por el que pasaba el agua de regadío a los terrenos aledaños y también los peatones que no querían o no podían atrave-

sar la citada quebrada por lo difícil de la operación. Este instrumento sencillo ofreció su nombre para bautizar al barrio estructurado en sus alrededores.

Los terrenos donde actualmente se levantan las dependencias del I.T.S. "Daniel Reyes", hace mucho tiempo, formaron parte de una estancia o finca de propiedad del patrono del indicado establecimiento educacional, llamada "El Jericó".

Conocimos la portada de piedra en ruinas, igual que una mediagua y una pesebrera; estas construcciones se hallaban ubicadas al sur de la susodicha propiedad, sobre la carrera "Camilo Pompeyo Guzmán". Hacia el oeste de aquella se conservaban otros vestigios que delataban lo poblado del sector, en pasados tiempos.

El carretero sur culmina en la "Y", llamada así por su similitud con la letra correspondiente; sus brazos lo forman la antigua Panamericana y el viejo camino de herradura o "rucuñán" que conduce a "Las Parcelas", San Agustín. El Potrerillo, La Olimpia, El Morlán, Morascocha, Angarrumi y al cerro Imbabura. Una vía casi borrada por el tiempo, por ella caminaron pastores, excursionistas, labriegos, recogedores de leña y el ganado. Aquí retumbaron las bocinas de arrieros madrugadores que transportaban las boyadas a la capital de la república desde las comarcas carchenses y el acial hizo lemniscatas al zumbir por los aires en las hábiles manos de rústicos boyeros. En su seno, el viento, los árboles, la quebrada, las guijas, los maizales, la "sarapanga", quizá una ventana. . . recibieron en caricia las voces de remotas canciones que nuestros abuelos cantaron emocionados al volver de la cosecha, la siembra, el pastoreo, la minga o el paseo:

**"En lo más oculto de
la hermosa serranía,
donde vive mi novia
que me quiere a mí,
porque Dios lo manda así
que me quiera a mí. . ."**

**"Era un domingo, ya por la tarde,
ella me dijo que me querría
cuando florearán los arrayanes. . ."**

**"En el eucalipto
el "viracchurito"
parece que canta,
parece que ríe. . ."**

Son versos de amor que el pueblo trémulo exprime al alma al igual que la música de ella habitante.

Vivió entre nosotros un humilde hombre de pueblo, muy católico, quizá fanático, con un propósito firme en su vida: construir una capilla para adorar a Dios. Su existencia tuvo dos actividades: negociar sombreros de paja toquilla en la ciudad de Quito para su subsistencia y pedir limosna para edificar el pequeño templo. Se llamó Heleodoro Dávila y era más conocido como "El Papa Santo". Ya en la senectud, su antigua casa se transformó en capilla que los humoristas de la población la denominaron "El Vaticano". La autorización eclesiástica para su iglesia fue negada, y el inmueble heredaron las madres dominicanas colombianas que regentan el instituto "Inocencio Jácome"; a la muerte del personaje descrito.

La depresión económica de principios de este siglo impactó demasiado en la economía de nuestro pueblo, acentuada por una larga sequía y la decadencia de la poco rentable industria manufacturera del sombrero de paja toquilla, luego del período de postguerra de la primera conflagración mundial de 1914. La desocupación como secuela de la recesión combinada con el alcoholismo hicieron que un grupo de desadaptados y beodos, amaestrados por un mal colombiano, se dedicara a la estafa y a falsificar moneda. Un desajuste socio-económico de este tipo acarrea otros problemas y conflictos: formáronse dos bandos enemigos y rivales; la venganza, producto de los celos, empujó a uno de ellos al asalto del otro y culminó este con el asesinato de un miembro del grupúsculo atacado. La justicia castigó a los victimarios y eclipsó totalmente este brote de violencia y crimen de un pequeño sector de la población. Las 2ª jorgas se autodestruyeron; unos fueron a la prisión, algunos se autoexiliaron avergonzados y arrepentidos y otros, de menor participación en la inconducta y en la crisis moral, cambiaron de rumbo.

Después de la batalla del Pichincha y antes de la entrada triunfal a Quito, Bolívar, el Libertador, el 15 de junio de 1822 pasó por San Antonio, recorriéndolo de norte a sur por la arcaica carretera de tantas historias y de algunas centurias de existir para el bien de las gentes, hoy llamada carrera "10 de Agosto". Este hecho fue recordado el 17 de diciembre de 1930, con oportunidad de celebrarse el primer centenario de la muerte del "Padre de cinco Naciones", y su memoria fue grabada en piedra, la que incrustada en los muros de la casa de don Javier Garrido se convirtió en documento de nuestro convivir histórico.

García Moreno, cuando Jefe Civil y Militar de Imbabura a raíz del terremoto de 1868, visitó San Antonio para constatar los daños sufridos por la población, en septiembre del citado año, usando la tantas veces referida vía. En su informe al gobierno de Javier Espinosa pide la construcción de un camino Quito-Ibarra, si-

guiendo la ruta: Cotocollao, Pomasquí, río Guayllabamba, Malchinguí, Cajas, lago San Pablo, Agato, Arcos, San Antonio y la Ciudad Blanca, proyecto del ingeniero Wisse —amigo y profesor del célebre presidente ecuatoriano—. Un tramo de aquel proyecto modificado y conocido como carretero Quito-Tulcán se realizó cuando presidió el país el general Ignacio de Veintimilla (1878-1882). (Escritos y Discursos de García Moreno. Manuel M. Pólit Laso. 1923. Colección de Presidentes del Ecuador. Editorial Pedagógica "Centro". Riobamba. Ecuador. 1988).

Juan Montalvo, al ser desterrado a Ipiales por García Moreno durante 7 años, a poco del terremoto de Imbabura de 1868, en los viajes de ida y vuelta, cruzó San Antonio en toda su extensión longitudinal (norte-sur) a lomo de mula. Contaron los muy viejos que en uno de ellos se apeó del cuadrúpedo para descansar un momento, tomó un poco de chicha ofrecida por una mujer vendedora de ese líquido espumoso, bajo el alar de su casa, a los caminantes sudorosos en tránsito por la vereda del pueblo. Así, el "Cosmopolita" calmó su sed y luego continuó su largo viaje en pos de su meta, sobre su cabalgadura.

La difícil situación económica anterior a la actual bonanza hizo que una parte de la población, desesperada por la poca renta obtenida del sombrero de paja toquilla y de las artesanías de pequeña demanda: alpargatería, picapedrería, etc., convirtiera al tramo de la calle "González Suárez, comprendido entre la plazuela de la estación ferroviaria y la carrera "teniente coronel Ezequiel Rivadeneira", en una sucesión de chicherías y cantinas a las que asistían indios, mestizos y blancos, especialmente los fines de semana, creando en la vecindad un ambiente de escándalo tal, que el ingenio popular motejara al sitio como "El Infiernillo" o "Barrio Caliente", etc.

10.2 Coplas

Coplas y copleros nunca han faltado en estas tierras nuestras de América que de España heredaron la afición para hacer versos y recitarlos o cantarlos en buena ocasión.

Citaremos algunas estrofas, de las que ignoramos su cuna y autor, pero, estamos seguros fueron expresadas con música o sin ella por labios de gentes de nuestra querencia. También, otras escuchadas de boca del propio creador en gratas veladas de buen humor y entusiasmo.

Entre las primeras, estas son las más conocidas:

1. "Allá arriba en esa loma
está la muerte parada
y no baja a beber agua
del miedo de los ladrones".
2. "Achachay aguacerito,
no me vayas a mojar
porque soy un pobrecito
que no tengo que mudar".
3. "Ayer pasé por tu casa
con esta mi mala traza
y continuaré pasando
hasta que te caiga en gracia,
guambrita".
4. "Dizque dices que no me quieres
porque soy de sangre baja,
si quieres querer a reyes,
cuatro tiene la baraja".
5. "Ya se fue el coronel Laso,
ya se fue de esta nación
del miedo que vierta sangre
de su tierno corazón".
6. "Viva Cordero,
digo no más.
Camilo Ponce
me gusta más".
7. "Yo no soy conservador,
ni tampoco liberal,
yo soy hombre que difiando
la bandera nacional".
8. "Aquí, aquí me he de sentar
al lado, al lado
de amor ajeno,
aunque, aunque reviente su dueño".

9. Mi garganta no es de palo,
ni hechura de carpintero.
Si quieren oír cantando,
den una copa primero".
10. "Bien hechito que ya me voy,
solita te has de quedar,
sin nada te he de dejar,
ay, bandida, guambrita".
11. "Dizque dices que te vas
solo por verme llorar,
lloraré porque te quise
y no porque me has de faltar".

Don Absalón Orbe V., autoapodado "El Terrible", hace algunos años, compuso varias coplas relacionadas con personajes de San Antonio que tenían en común una característica física. Mencionamos cuatro de ellas, las más recordadas:

I. Los Lluros

"Las lluras Ceronas de arriba,
las lluras Ceronas de abajo.
El lluro Puebla y el lluro Chuspagui,
de por aquí.
El lluro Pulo y el lluro Sevilla,
cejas de balcón, en Bellavista.
Don lluro Vaca en Chorlaví
y el lluro Rivera en Cahuasquí".

II. Mama Tomasa

"Doña Tomasa, ¿por qué no amasa
si tiene el Juajolote en casa?"

III. El Pizarrón

"La espalda de la negra Virginia de tablero,
don Antonio Tobar y el tío Victoriano de largueros,
la Ester Betancourt como tiza blanca
y la Flora Estévez de borrador y banca".

IV. Los "Cabecilluchos"

"Don Manuel Castelo con prosa de arrebató,
 el Juan José Flores, y tal como lo verán
 con el calzón hasta el pecho al colérico "Marato",
 y don "Chuvico", don Miguel Quelal y don Segundo N. Terán".

BIBLIOGRAFIA

- Academia Nacional de Historia. Boletín.- Volumen II.
 Acta de fundación y límites de San Antonio de Carangue. 1693.
 Archivo Histórico del Banco Central. Sucursal de Ibarra.
 Archivo de la iglesia parroquial de San Antonio de Ibarra.
 Archivo particular de Bélgica Teanga García.
 Censo de población. Sancho de la Paz Ponce de León, 1582.
 Censos Nacionales. Datos demográficos e índices de la educación. 1962, 1974 y 1982.
 Cevallos Pedro Fermín. Dr. Historia de Cevallos, 1870.
 Cevallos T. Gonzalo T. Memorias.
 Cieza de León Pedro. Crónicas de Viaje.
 Colección de Presidentes del Ecuador. Editorial Pedagógica "CENTRO". Riobamba. 1988.
 Compte Francisco María. Varones Ilustres de la Orden Seráfica. 1884.
 Dirección Nacional de Educación. Datos estadísticos.
 Garcés Jorge (traductor y compilador). Libros de los Cabildos Quiteños.
 Garcés Jorge (traductor). Primer libro del Cabildo Ibarreño.
 Garcés Jorge (traductor). Colección de documentos sobre el obispado de Quito. 1546-1583.
 Garcés Jorge (traductor). Libro de cartas y oficios al Cabildo de Quito por el Rey de España o el Virrey de Indias.
 González Suárez Federico. Historia General del Ecuador, 1882. Colección Ariel.
 Grijalva Carlos Emilio. Toponimia y Antroponimia del Carchi, Obando, Túquerres e Imbabura. 1947.

- Grijalva Carlos Emilio. Historia de la Instrucción Pública de la antigua provincia de Imbabura. 1947.
- Jijón y Caamaño Jacinto. Ecuador Interandino y Occidental. Línea, números 9, 10 y 11. Revistas.
- Madera Luis F. Geografía de Imbabura. 2da. edición. 1918.
- Moreno Segundo Luis. La música en la provincia de Imbabura.
- Moreno Segundo Luis. Historia de la música en el Ecuador, 1973.
- Navas Juan de Dios. Ibarra y sus provincias.
- Orellana Gonzalo. El Ecuador en 100 años de independencia, 1830-1930.
- Pérez Laso Manuel María (arzobispo de Quito). Escritos y Discursos de García Moreno, Tomo 2do. 2da. edición. Escritos Oficiales. Quito, 1923.
- Pérez Tamayo Aquiles. Llacta. Quitus y Caras. 1960.
- Pólit Laura de Oleas Zambrano. Dinastía del Sol.
- Rumazo González Alfonso (traductor). Libro 1ero del Cabildo Quiteño. Salvat Editores. Historia del Ecuador. 1981.
- Tobar Donoso Julio. Dr. Instituciones Hispánicas en la Audiencia de Quito.
- Tobar Donoso Julio. Dr. La iglesia modeladora de la nacionalidad.
- Unidad de Estadística de la Dirección Provincial de Educación de Imbabura. Datos sobre educación.
- Velasco Juan de. Historia Antigua. 1844. Publicaciones Ariel.
- Villacís Terán Enrique María. La evangelización de Quito. 1987.
- Wolf Teodoro. Terremotos en el Ecuador.

INDICE

PROEMIO	7
INTRODUCCION	11
EL HABITAT.	13
- Entorno Geográfico	14
- Rasgos Ecológicos	16
- Situación Geoastronómica.	17
PREHISTORIA.	17
- Visión Estructural de la Prehistoria Ecuatoriana	18
- Migraciones	19
- Cultura Caranqui	21
- Toponimia y Antroponimia de San Antonio.	33
- Fundación Aborigen de San Antonio.	33
- Fundación Cayapa.	34
- Fundación Colorada.	38
- Conquista Incásica.	40
HISTORIA.	40
- Conquista Española	41
- Reducciones y Doctrinas de Indios	43
- Fundación Española de San Antonio.	43
- Creación de la Doctrina de Indios.	46
- Datos Demográficos y Viales Anteriores a 1693.	47
- Fundación Civil.	49
ARTE Y ARTESANIA.	49
- Espacio Vital y el Hombre.	54
- Los Maestros de la Plástica	54
- Daniel Reyes	57
- Los Hermanos Mideros.	57
- Víctor Mideros.	62
- Luis Mideros.	63
- Jorge Mideros.	64
- Jonás Mideros.	65
- Gilberto Almeida.	70
- Artistas Populares	71
- Imaginería y Talla	71

— Presencia del Instituto Técnico Superior de Artes Plásticas "Daniel Reyes"	73
— Temática Social de la Artesanía Artística	77
— Las Costumbres o "Bartolos"	77
— El Mendigo	79
— Desarrollo de las Artesanías	83
— La Música	90
— Ramon Teanga	90
— Víctor Teanga	92
— Eduardo Teanga	92
— Música Popular Religiosa	93
ECONOMIA Y DESARROLLO	95
— Visión Histórica de la Problemática Económica, Social y Política de la Parroquia	95
— Esquema de Cambios Socio-Económico-Políticos	100
— Aspectos Demográficos	101
— Servicios	104
— Educación	107
— Educadores	108
— Estado Actual de la Educación	110
— Deportes	114
— Morbilidad y Salubridad	116
ORGANIZACION Y ADMINISTRACION	118
— Estructura Socio-Político-Administrativa	118
— Desmembramiento Territorial	119
— Instituciones	121
CIVISMO, DEMOCRACIA Y LIBERTAD	125
— Jornadas del Recuerdo	125
— Acciones y Episodios de Defensa de la Democracia	126
— Epopeyas de la Libertad	128
— Batalla de San Antonio	131
COSTUMBRES, TRADICIONES Y LEYENDAS	134
— Costumbres y Tradiciones	134
— Religiosas	134
— Sociales	136
— Socio-Económicas	140
— Artístico-Folkloricas	143
— Leyendas	144
REMEMBRANZAS	146
— Sucesos y Lugares	146
— Coplas	151
BIBLIOGRAFIA	155

Impreso en los Talleres Gráficos
del Instituto Andino de Artes Populares
del Convenio Andrés Bello
Junio - 1989
Quito - Ecuador

BIBLIOTECA MUNICIPAL
"PEDRO MONCAYO"

IBARRA



INSTITUTO ANDINO
DE ARTES POPULARES
DEL CONVENIO ANDRES BELLO